



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TITULO DE LA TESIS

La agricultura periurbana: los productores de
plantas y flores ornamentales del ejido de
Atlacomulco en Jiutepec, Morelos.

PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRA
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

Paola Marina Ávila Carranza

COMITÉ TUTORIAL

Dra. Alejandra Gámez Espinosa

Dr. Neptalí Ramírez Reyes

DIRECTORA

Dra. Rosalba Ramírez Rodríguez



DICIEMBRE 2016



Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Agradecimientos

*En especial estoy
agradecida con Dios,
por su guía y darme la
fortaleza para
concluir otra etapa de
mi vida.*

*A mis padres, Pablo y Yolanda y a
mi hermano Carlos por su apoyo
incondicional, por
acompañarme en este proceso,
por sus palabras de aliento y sus
consejos. También a mi tía
Rosalía y a mi abuela Elma por
motivarme a seguir adelante.*

*A las familias viveristas y
habitantes del ejido de
Atlacomulco por
brindarme su tiempo, por
su interés y abrirme las
puertas de sus hogares*

*A mis amigos y
compañeros de la
maestría por sus
palabras de ánimo, por
enseñarme tanto y sus
consejos.*

*A mi directora de tesis la Dra.
Rosalba Ramírez Rodríguez y mis
sinodales la Dra. Alejandra Gámez
Espínosa y el Dr. Neptalí Ramírez
Reyes por su dirección, sus
correcciones y su paciencia.*

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Pregunta de investigación.....	11
Metodología.....	15
Estructura de la tesis.....	20
CAPÍTULO PRIMERO	
LAS EXPRESIONES DE UNA NUEVA RURALIDAD MORELENSE	22
Un acercamiento a los estudios de la nueva ruralidad	23
¿Cómo se definen los espacios periurbanos?	28
Un nuevo tipo de agricultura en las zonas periféricas morelenses	38
Las unidades familiares viveristas del ejido de Atlacomulco.....	45
Las estrategias de las unidades familiares productoras ornamentales	47
CAPÍTULO SEGUNDO	
ESPACIOS URBANOS-RURALES EN JIUTEPEC.....	53
La región norponiente de Morelos: Aspectos geográficos e históricos.....	53
La reorientación del uso de suelo	59
El proceso de periurbanización del ejido de Atlacomulco.....	69
La diversidad de actores que usan los escenarios periurbanos.....	74
Vida cotidiana de los actores periurbanos	79
Entre lo urbano y lo rural: la coexistencia de colectividades.....	84
CAPÍTULO TERCERO	
LOS PRODUCTORES ORNAMENTALES PERIURBANOS.....	89
Características del viverismo.....	90
La trayectoria de los viveristas.....	95
Dinámica periurbana en las unidades familiares ornamentales.....	107
La presencia mestiza y mixteca	110
Los viveros y sus actores sociales	114
Los productores niños-jóvenes.....	117
Ser mujer en la práctica viverista	119
Los mixtecos y los mestizos: Expresiones de tensión y competencia.....	122
Una agricultura periurbana morelense.....	123

CAPÍTULO CUARTO

LAS ESTRATEGIAS DE LOS PRODUCTORES ORNAMENTALES

PERIURBANOS.....	126
La heterogeneidad de los viveros.....	126
Viveros con presencia y administración mixteca	127
Viveros con presencia mestiza.....	132
Las estrategias sociales y económicas de las familias mixtecas y mestizas.....	136
La producción ornamental periurbana.....	138
Las alianzas de los productores ornamentales.....	147
Las redes comerciales de los productores mestizos y mixtecos.....	154
Combinación de trabajo con vida cotidiana	159
Canales de comercialización de los productores mestizos y mixtecos	165
Hacia un crisol de posibilidades.....	168
CONCLUSIONES	171
BIBLIOGRAFÍA	184
ANEXOS: GRÁFICAS, TABLAS, MAPAS Y CUADROS	193
ANEXOS: FOTOGRÁFICOS	203

INTRODUCCIÓN

En la economía mexicana la agricultura y las actividades ganaderas, a principios del siglo XX representaban el 30% del producto nacional. Sin embargo, a partir de los años sesenta y setenta, se reportó un estancamiento y para finales del siglo pasado, la producción del sector primario representó menos de 6% del producto nacional y sólo un 22.3% de la población trabajaba en el campo (Warman, 2001:22).

Panorama nada halagador que se ha recrudecido a partir de la puesta en marcha de las políticas neoliberales, Kirsten Appendini (1992), menciona que el campo ha sido orillado a una situación de pobreza y marginalidad, caracterizada como la crisis en el campo, afectando particularmente la actividad de la agricultura de subsistencia y la composición de la unidad familiar, así como también resaltan algunas transformaciones que trajeron como consecuencia otras formas de vida:

Una menor distinción entre lo rural y lo urbano cambios en las actividades agropecuarias: ha habido pérdida de rentabilidad en diversas ramas productivas destinadas al mercado interno...cambio en las estrategias de ingreso en los hogares rurales, se ha acentuado la multiactividad de los miembros de las unidades domésticas rurales... (Appendini, 1992:469).

Ante ello la población rural, se ha adaptado a los cambios económicos mediante estrategias de subsistencia complejas y diversas, que se han observado en la migración, la venta de tierra, la incursión de industrias, la conformación de asociaciones, entre otras muchas acciones.

En el caso particular del estado de Morelos, a partir de los años cincuenta, se registró la introducción de cultivos comerciales como: el jitomate, la cebolla y

hortalizas¹, modelos productivos que se sumaron a la amplia producción azucarera y arroceras, aunque siguió la agricultura de granos básicos como: maíz y frijol (Ávila, 2001). Sin embargo, la situación de la producción agrícola fue objeto de ajustes:

...Entre 1984 y 1992 la superficie sembrada de granos básicos —maíz, frijol y arroz— disminuyó a una tasa media anual de 3.6% lo que da un acumulado negativo de 26%, es decir, en ocho años se dejaron de sembrar 18 000 hectáreas. El cultivo de frijol bajo 50% más que el de maíz en el mismo periodo, y el de arroz descendió 30%” (Ávila y Gaona, 2004:216).

Ello se reflejó de manera particular en el municipio de Jiutepec, ubicado al poniente de Morelos, escenario que forma parte de un importante corredor urbano conocido como: Cuernavaca–Yautepec–Cuautla (Ávila y Gaona, 2004), por lo que actualmente cuenta con buenas vías de comunicación y sobresalen grandes fraccionamientos de casas de fin de semana, debido a su clima templado, su paisaje y la abundancia de agua. Por lo que ha cambiado el uso de suelo expresándose además una masiva urbanización.

Sobresale el caso específico del ejido de Atlacomulco, sitio en el que hubo una boyante agricultura² de maíz, caña de azúcar y arroz, que coexistía con cultivos de: calabaza, fresas, guayaba, sandía, pepino, chile, tomate y jitomate, pero las unidades de producción fueron cediendo paso a las grandes residencias, hasta replegarlas en algunos manchones.

Es a partir de los sesenta que proliferó un nuevo concepto en la agricultura que fue el de los viveros³, es decir, terrenos destinados a concentrar, cultivar y almacenar plantas, flores y árboles de diversa índole, como frutales o simplemente

¹ Hacia 1970, Morelos ocupaba el segundo lugar nacional en la producción de jitomate, cebolla y otros cultivos más rentables. (Ávila, 2001:44)

² Las parcelas eran féculas y con el agua abundante, por lo que se aseguraba la cosecha que se vendía en Cuernavaca o en el caso de la caña de azúcar se entregaba en el ingenio de Zacatepec. (Lanz y Magdaleno, 2006: 69).

³ Hay otros autores que suelen denominarle como floricultura la cual se caracteriza “como práctica a cielo abierto. Se lleva a cabo en pequeñas escalas. Aun así entre 1966 y 1989 las superficies cultivadas con gladiola, nardo y rosal aumentaron de 108 a 808 ha, disminuyendo posteriormente, pero sosteniéndose básicamente bajo dos formas productivas: la rosa y el nardo” (Guzmán, 2005:112).

ornamentales. Existe una gran variedad de viveros, no solamente en su tamaño sino también por su tipo de su producción, por ejemplo: algunos poseen naves, dependiendo del tipo de cultivo, si es de sombra o de sol. La atención a los viveros se lleva a cabo por los miembros de las familias, algunos grupos optan por apoyarse completamente en la mano de obra de sus integrantes, mientras otros combinan con la contratación de peones.

Por lo que el interés de este trabajo, es partir de la transición de una agricultura de granos básicos a una actividad comercial de plantas ornamentales por parte de familias campesinas que se han adaptado a un contexto que ejerce fuerte presión por el uso del suelo, arrinconando a las actividades del sector primario a pequeños espacios debido a la expansión del sector de servicios y los fraccionamientos, quienes compiten con los viveros por el acceso a la tierra y al agua.

Ello ha originado una serie de adecuaciones en las poblaciones rurales como el ejido de Atlacomulco, donde los espacios se han modificado tras el arribo de los servicios, la apertura de rutas de comunicación que favorecen la cercanía a los centros comerciales, por lo que identificó las respuestas y acciones de las unidades familiares, para continuar con el cultivo y comercialización de flores y plantas ornamentales en la zona; resaltan las estrategias comerciales para asegurar la permanencia de este tipo de actividad, la cual es factible denominar agricultura periurbana, siguiendo a Héctor Ávila (2009:112).

Tomando como ejemplo, la dinámica productiva de los viveros⁴ como espacios socioeconómicos que se particularizan en el marco del contexto histórico de la zona y de su situación actual, donde su presencia representa un reto día a día, debido a la presión por el uso del suelo; pero además en ellos se expresan relaciones sociales que invitan a reflexionar en ciertos aspectos influidos por la

⁴ Son alrededor de 250 viveros, de acuerdo a un viverista–ejidatario originario de Jiutepec, que lleva más de 40 años dedicándose a la producción ornamental. Y cabe mencionar, que algunos de estos espacios se rentan, principalmente por los nuevos vecindados, el cuál es el caso de los productores mixtecos.

lógica campesina, destacando la dinámica de organización y distribución del trabajo que descansa en la unidad familiar.

Algunos de los rasgos más representativos de esta actividad, es la heterogeneidad de productores, de árboles ornamentales, frutales, plantas y flores tanto de sombra como de sol, en maceta o en bolsa, sus diferentes puntos de venta y sus espacios exclusivos para la propagación de su mercancía.

Es importante referir que esta tesis se limitó a investigar los viveros que combinan tanto la producción como la venta de plantas, en el ejido de Atlacomulco, así como también privilegió aquellos espacios en los que la presencia de familias mestizas y mixtecas es fundamental para el funcionamiento del lugar, es decir se buscó resaltar la organización familiar de cada grupo, en cómo se distribuyen el trabajo entre sus miembros, dentro de estas dinámicas figuran las relaciones de compadrazgo en las que sobresalen las ayudas y los consejos entre los productores, generando cohesión grupal, los arreglos o tratos de palabra, que reproducen una lógica de convivencia lo que permitió reconocer aspectos económicos, sociales y culturales de los actores que reproducen una agricultura periurbana.

Ante ese panorama, es importante resaltar que han habido pocos estudios realizados sobre el viverismo, particularmente destacan las aportaciones del agrónomo Jaime Mundo (2006) sobre el vivero ornamental en el Estado de Morelos, y las investigaciones de Kim Sánchez y Adriana Saldaña (2009) sobre los viveros de Tétela de Monte, ubicados al norte de la ciudad de Cuernavaca.

Por lo que el presente trabajo es importante, ya que contribuye a enriquecer las investigaciones realizadas sobre el viverismo en Morelos, resaltando la contribución etnográfica que permita reconocer la complejidad de la agricultura periurbana, la cual representa un particular vínculo con la tierra y un estilo de vida campesino que merece igual atención, que la relativa a cultivos de consumo humano.

Este estudio abona a la comprensión de la realidad y posibilidades de la agricultura periurbana, ya que su relación con el proceso de urbanización contribuye a resaltar las relaciones entre el campo y la ciudad, por una parte, favorece la demanda de sus productos, pero por el otro marca su vulnerabilidad, por la disputa de los espacios. Este panorama permite sumarse a los esfuerzos analíticos por comprender la dinámica de la nueva ruralidad.

Pregunta de investigación

Como se reseñó en páginas anteriores, entre las transiciones que destacan, en el Estado de Morelos resalta el cambio de cultivos de autoconsumo a los comerciales, así como también el auge que ha recibido la zona como polo turístico debido, en parte, a la cercanía con la ciudad de México, por lo que se "... incentivó el crecimiento poblacional en ciertos municipios de la entidad... con esta situación, el mercado de bienes raíces fue uno de los más dinámicos a finales de los sesenta" (Delgadillo, 2000:33).

Ello influyó en la dinámica social, de manera especial en la llegada de mixtecos provenientes de la Montaña de Guerrero, atraídos por el mercado de terrenos, plantas y flores ornamentales; tanto familias mestizas como mixtecas han entrado a la dinámica viverista, unos buscan empleo y mejores condiciones de vida, inician rentando una parcela para emprender en el negocio del viverismo, convirtiéndose en pequeños empresarios. Algunos han desarrollado formas de operación muy especializadas.

De modo que sobresalió la organización familiar en el marco de arreglos socioculturales, ello favoreció resaltar las relaciones interétnicas entre mixtecos y mestizos en el ejido de Atlacomulco, pero también las expresiones de tensión entre ambos.

Los viveristas se caracterizan por una red de familias que mantienen interacciones entre sí, como consecuencia unas compiten entre ellas, otras se apoyan y forman alianzas para obtener financiamiento mediante apoyos gubernamentales y mantienen relaciones con el municipio de Jiutepec, con el mercado de flores y plantas ornamentales, específicamente con los compradores, quienes provienen no solamente a nivel regional sino de otros estados, como el Distrito Federal, Estado de México, Guerrero, Puebla, además de la creación de Asociaciones de viveristas para fortalecer dicha actividad.

Poco a poco se fue conformando un escenario donde aunado a lo anterior se va gestando el conflicto por el acceso al agua y a la tierra, particularmente en el municipio de Jiutepec, específicamente en el ejido de Atlacomulco⁵, especialmente entre las empresas constructoras que buscan terrenos para los fraccionamientos dirigidos a estratos socioeconómicos de distintos niveles y eso trajo otra tensión en este caso por el líquido⁶, en el caso de los campesinos la destinan al mantenimiento de sus plantas de ornato, árboles, pasto.

El agua se conduce por canales a cielo abierto, pero bajo la mirada de los nuevos vecindados ello no resulta oportuno, ya que además de las casas, se han instalado jardines de eventos, así como se han acondicionado vías de comunicación, por lo que se ha presionado a los ejidatarios y viveristas para que los medios de conducción del líquido sean entubados, aunque ello representa, un mayor control del vital líquido, se desperdicia y se contamina⁷ menos, sin

⁵ Territorio que antes recibió el nombre de ranchería de Atlacomulco (contaba con 148 habitantes); perteneció al municipio de Cuernavaca, posteriormente se incorporó al de Jiutepec y es el 27 de abril de 1926 que recibe el estatus de ejido, para 1932 se realizó la repartición de las tierras a los campesinos de la Hacienda de San Antonio Atlacomulco, recibiendo 201 hectáreas, predominando las tierras de riego, que se han conservado en manos de las familias (Ávila, 2013:93).

Actualmente son 43 ejidatarios reconocidos que han heredado la posesión (aunque existen algunos no reconocidos como tal) de acuerdo a un ejidatario de Atlacomulco.

⁶ Las zonas bajas, al poniente del municipio, se encuentran surcadas por grandes extensiones de apantles que son provistos por el agua del manantial de Chapultepec, que se localiza en el vecino municipio de Cuernavaca (Sánchez, 2010:31).

⁷ Otro punto es el relativo a la contaminación, ésta se agrava conforme pasa el tiempo, y no solamente es debido a los fraccionamientos o a la población de Jiutepec, sino a los propios viveristas que generan desperdicios (como: bolsas, envases de refrescos, los químicos que se utilizan para las plantas).

embargo, afecta la flora silvestre que sigue vigente alrededor de los conductos, es decir, el paisaje se vería afectado conforme a los años. En ciertas épocas se agrava la situación, por ejemplo, la temporada de estiaje, cuando crece la demanda por el vital líquido.

Algunos ejidatarios han optado por dejar de cultivar las parcelas a pesar de contar con tierras de riego, el agua se obtiene de un manantial cercano al ejido; diversificando sus actividades de subsistencia, algunos rentan o venden sus terrenos, otros construyen canchas de fútbol o instalan jardines de eventos. Aquellos que deciden continuar en la dinámica del vivero, llevan a cabo prácticas que no están desligadas completamente de la dinámica campesina, pero dependen de los compradores urbanos, ya que se ubican en la periferia de la ciudad de Cuernavaca, una zona donde el paisaje y las actividades aluden a un vaivén entre la dinámica rural y la fisonomía urbana.

Es ese contexto se da un cambio en el uso del suelo, originando el aumento de los precios de las tierras, éstas dejan de tener un valor productivo como parcelas y se convierten en lotes comerciales, debido a la creciente presión urbana. Por lo que en tal escenario la pregunta que guio la presente investigación fue la siguiente: ¿Cuáles son las principales estrategias que llevan a cabo las familias viveristas para garantizar la vigencia de la agricultura periurbana inserta en un contexto con diversificación en el uso de suelo?

La hipótesis que se propone es que las unidades familiares frente al proceso de urbanización llevan a cabo una serie de estrategias que favorecen la reproducción de una agricultura periurbana en un contexto de presión por el uso del suelo.

En las estrategias se combinan en aspectos técnicos y productivos, donde las familias hacen gala de sus capitales, tanto económicos como socioculturales.

El objetivo general de la tesis fue: analizar etnográficamente a las estrategias productivas que favorecen la presencia de la agricultura periurbana en un escenario con diversos usos de suelo.

Los objetivos particulares fueron:

- Describir el contexto histórico y social de la región poniente del estado de Morelos.
- Identificar las principales estrategias que llevan a cabo las unidades familiares.
- Interpretar al viverismo como estrategia familiar para reproducir a la agricultura periurbana en un escenario de urbanización.

El corpus analítico de la presente tesis descansa en las siguientes categorías: la agricultura periurbana. Algunos de los autores a los que se hacen referencia son Héctor Ávila (2004), Josefina Gómez (1987) y Ada Svetlitz de Nemirovsky (2012), a partir de sus postulados es factible reconocerle como una actividad adaptable, móvil y en constante renovación, que se ubica en un espacio híbrido, que posee tanto rasgos rurales como urbanos. La siguiente categoría es la unidad familiar, algunos autores que fueron soportes son: Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004), Elsa Guzmán (2005) y Francisco Jiménez (2010), quienes resaltan a la organización social, así como el nicho donde se comparten experiencias, conocimientos y vivencias al interior de los grupos mixtecos y mestizos.

La última categoría son las estrategias de los productores ornamentales, las cuales se consideran como respuestas adaptativas y de resistencia frente al cambio económico y social. Los autores base son: Beatriz Canabal (2001), Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999), Elsa Guzmán (2005) y Catalina Arteaga (2007). Es decir, una estrategia está condicionada a la posición social y económica de un grupo, la adscripción étnica y el lugar de origen.

Estas nociones permiten aproximarse y analizar la dinámica viverista, resaltar los diversos actores, así como problematizar el contexto en el que se desarrolla y persiste a pesar del crecimiento de la mancha urbana.

Metodología

Un escenario social como el ejido de Atlacomulco, exige entenderle siguiendo a Rosana Guber, "...no [sólo como] un espacio geográfico, un recinto que se autodefine desde sus límites naturales... sino [como] una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores: contiene... la información que el investigador transforma en material utilizable para la investigación" (2004:36).

Lo anterior se sustenta en el marco del método cualitativo, que de acuerdo a Klaus Heinemann son: "los procedimientos regulados y normalizados para analizar la realidad, y que estos deben ser flexibles, adaptables y regulativos" (2003:9). Especialmente maleables para utilizarse en el reconocimiento de expresiones y prácticas sociales, propias de un escenario como la agricultura periurbana.

Guber, menciona que el objetivo del trabajo de campo consiste, "en recabar información y material empírico que permita especificar problemáticas teóricas, reconstruir la lógica y la lógica de los grupos sociales" (Guber, 2004:49). Es decir, es la base para generar un conocimiento antropológico, en este caso, identificar las estrategias de los productores ornamentales periurbanos.

Aspecto que se complementa con los señalamientos de Abilio Vergara (2013) en torno a las características de la etnografía, las que resalta en el diálogo o de la información proveniente de diversas fuentes, "en un trabajo que articula la experiencia e interpretación de los actores en las situaciones sociales en que se encuentran, en las entrevistas... así también cruzar con la información obtenida de diversos documentos históricos y contemporáneos, testimoniales..." (2013: 25).

Metodológicamente los recorridos permitieron una inmersión al contexto espacial y temporal del ejido, lo cual alude a resaltar el dinamismo y la movilidad

de las familias que se mudan de escenario debido la venta de los lotes. Por otro lado, las visitas favorecieron observar de cerca dinámicas y estilos de vida, así como las acciones de los integrantes de las familias, localizar los viveros, en cuanto a su diversidad de tamaño, tipo de producción, integrantes de las familias que los administran, los que tienen mayor tiempo dedicándose a esa actividad, y que a la vez producen y venden plantas ornamentales.

Se llevaron a cabo recorridos en la región de Atlacomulco en horarios y fechas distintas, fue de suma valía para reconocer las expresiones y características de la nueva ruralidad, aunado a que permitió ubicar y diferenciar los distintos tipos de viveros; y especialmente conocer a las familias que se encuentran insertas en las dinámicas productivas y de comercialización:

El encuentro entre investigador y pobladores, según muestran las técnicas etnográficas, está atravesado por una tensión fundante: los usos e interpretaciones del estar allí" para el investigador/miembro de otra cultura o sociedad, y para los pobladores/informantes, que las técnicas con su flexibilidad permiten identificar y analizar. Pero esta flexibilidad descansa en el investigador que transforma a las técnicas de recolección de información en partes del proceso de construcción del objeto de conocimiento (Guber, 2001:100).

Ello me permitió conocer las transformaciones territoriales, socioeconómicas y culturales que se dieron en el ejido, en como la practica viverista se convirtió en una opción tanto para los pobladores como los avecindados y su desarrollo en una zona heterogénea, compleja y contrastante, y su actual persistencia frente a los procesos urbanos.

Las técnicas cualitativas que se utilizaron en esta investigación son las siguientes: observación participante, entrevistas abiertas y etnográficas.

De acuerdo a, Rosana Guber, "la diferencia entre observar y participar radica en el tipo de relación cognitiva que el investigador entabla con los sujetos/informantes y el nivel de involucramiento que resulta de dicha relación". (Guber, 2001:53). De modo que involucrarse en algunas actividades, como envasar o regar las plantas o hasta ayudar a hacer las tortillas en el vivero, como suelen hacerlo las mujeres.

Tal interacción permitió registrar distintas actividades que se realizan dentro del vivero, tanto productivas como domésticas hasta de descanso, las distintas tareas que hace cada miembro de la familia, ambas se complementan para el continuar con el desarrollo de esta actividad. Asimismo, se observó su nivel de involucramiento en esta práctica, sea en el propio negocio familiar o en otro. Ello fue de gran apoyo para percatarse de la puesta en marcha de una serie de iniciativas, acciones, tensiones, que se encuentran en lo que se reconoce como estrategias tanto productivas como de reproducción y arraigo al lugar, aunado a que se identificó algunos aspectos que me permiten reconocer coincidencias y diferencias entre aquellas familias que son hablantes de lengua mixteca, con respecto a las que se reconocen como mestizas.

Otra técnica que se utilizó fueron las entrevistas, en un principio fueron abiertas, en ellas se buscó establecer un diálogo con autoridades del municipio, así como con ejidatarios, habitantes y algunos compradores de plantas, con ello pude reconocer posibles escenarios para llevar a cabo charlas a profundidad. Ello fue útil ya que sirvieron para tener un panorama general del proceso de urbanización que ha tenido el ejido, para reconocer los problemas por el agua, y la dinámica comercial de los terrenos; también a partir de ello me fue posible identificar a familias mestizas y mixtecas que administran viveros.

Este tipo de interacciones fueron las que principalmente busque llevar a cabo con detenimiento, ya que recordando a Guber se buscó “promover la libre asociación derivada en cierta asimetría parlante en la entrevista etnográfica, con verbalizaciones más prolongadas del informante, y mínimas o variables del investigador” (2001:82). Los escenarios en los que entable tales charlas fueron en los viveros, así como en algunos espacios comerciales en los que se ofrecen a la venta las plantas y áreas acondicionadas para descansar o preparar alimentos por parte de las familias mixtecas.

Llevando a cabo las entrevistas etnográficas junto con la observación participante, aprendí a relacionarme con los códigos de los viveristas, por ejemplo,

al expresar algunas actividades como banquear, envasar o “trabajar la planta” (se refieren a la propagación y los cuidados que conllevan), también me fue útil para reconocer su perspectiva en torno a la situación de los viveros, a la par que me fueron otorgadas largas horas de convivencia en la que encontré una dinámica organizativa compleja para mantener al vivero como escenario competitivo frente a la oferta que realizan otras familias que también buscan generar propuestas en cuanto a tipo y calidad de flor.

A partir de las mencionadas entrevistas es que pude llevar a cabo una amplia radiografía de las explicaciones que otorgan los habitantes de la zona y especialmente de los viveristas en torno a las transiciones en torno a los estilos de vida, a los espacios y tiempos. Por otro lado, tuve oportunidad de entender las presiones de las que son objeto los mixtecos y mestizos a partir de la introducción de servicios y la iniciativa municipal para que la zona fuese proyectándose como un escenario propio para ofrecer servicios (salones sociales, canchas de fútbol), venta de plantas, y zona turística como la ciudad vecina de Cuernavaca.

Con lo observado y registrado con el apoyo de las técnicas cualitativas, permitió ver desde una mirada sociocultural los porcentajes que se representan en los informes y cuadros que “hablan” sobre los viveros. Se plantea exponer los resultados etnográficos sustentados en el amplio trabajo de campo, sin embargo, en este proceso se utilizaron mapas los cuales sirvieron como soporte para la realización de recorridos y entrevistas abiertas; también se consultó información estadística del Inegi, así como del municipio, que ofreció una posibilidad para establecer un ejercicio dialógico.

La búsqueda, consulta y uso de mapas con los datos obtenidos en los cuadros estadísticos, sirvieron como base para revestirlos de las prácticas de los actores sociales, en un tiempo y espacio específico. Estas fuentes permitieron desarrollar un análisis de los procesos económicos, históricos y culturales de las expresiones de la agricultura periurbana, de los actores sociales involucrados en

está práctica, así como entender, por qué presenta las características y desarrollo en la actualidad.

Es decir, se apuesta por establecer un punto de partida multitécnico, ya que ofrece una gran flexibilidad en la incorporación de procedimientos de recolección y análisis de información (Mora, 2010).

Con respecto a la clasificación de la información, me basé principalmente en materiales cartográficos, en los materiales fotográficos obtenidos de los recorridos, así como los registros del diario de campo, los cuales fueron escritos, pero también visuales a partir de las imágenes. Se ubicó en los mapas, los espacios en los que se concentran actualmente los viveros, posteriormente, anoté la diversidad de manejos en cuanto a las plantas, después agregue la adscripción étnica, con base en ello, seleccioné los sitios en los que concentraría mi mirada, a fin de llevar a cabo, en tales áreas la interacción a partir de la observación participante, entrevistas tanto abiertas y etnográficas.

Durante el uso de las técnicas cualitativas, me apoye en el diario de campo, instrumento que me sirvió para comprender la dinámica de la agricultura periurbana, las familias mestizas y mixtecas, las estrategias de reproducción de cada una de ellas, me fue útil para desglosar los puntos centrales y contrastar con los datos empíricos.

Los diarios de campo, son instrumentos que me sirvieron para reflexionar sobre las observaciones que registré por día, por escenario en los que concentré información que se consideró útil, tales como las descripciones de los lugares, los usos de los objetos, el papel de las mujeres, los varones, y los jóvenes, etc. El plantear el ejercicio de describir las opiniones y posturas de los actores involucrados me ayudó a ordenar y sistematizar ideas, las cuales retomé para alimentar y sustentar los temas presentados en esta tesis.

Como diría Guber, un registro no es solamente la recopilación de datos sino un material que cimienta la siguiente visita al campo y resignifica todo lo actuado hasta el momento (2004).

Por lo tanto, se consideran relevantes las técnicas mencionadas anteriormente en el registro para llevar a cabo el proceso de reflexión que implica la construcción del dato etnográfico en el que se de cuenta de la interrelación de aspectos como las unidades familiares, sus modos de vida, los espacios de los viveros, su producción y dinámica, y por último las estrategias de cada una de ellas frente a la urbanización en el ejido de Atlacomulco.

Estructura de la tesis

El primer capítulo, presenta las expresiones del enfoque de la nueva ruralidad y de los estudios periurbanos, específicamente el concepto de agricultura periurbana, en cómo surgieron estas investigaciones desde distintas perspectivas con el objetivo de proponer una visión de lo periurbano desde un contexto morelense.

En el segundo capítulo, se reseña el contexto histórico, económico, social y cultural de un espacio urbano-rural como el ejido de Atlacomulco en Jiutepec, prestando atención a las particularidades de esta región para posteriormente reflexionar los cambios que se han dado; se utiliza como punto de partida el concepto conocido como periurbano.

El tercer capítulo, se enfoca en presentar al viverismo como una agricultura periurbana, se muestran las características de esta práctica ornamental, su trayectoria en el ejido, para después realizar un análisis de sus particularidades y sus actores; con base en tales elementos se aborda el estudio de una práctica agrícola periurbana en un contexto tan complejo y contrastante como la zona de Atlacomulco que ha pasado varias transformaciones territoriales, socioeconómicas, históricas y culturales.

En el siguiente capítulo, se registran algunas de las estrategias económicas de cada familia (mestiza o mixteca) sus similitudes y sus diferencias para la persistencia de esta agricultura periurbana flexible y móvil. Por estrategias, se entiende a las respuestas adaptativas frente los procesos de cambio socioeconómicos que se dieron en Atlacomulco.

Por último, se presentan las conclusiones de la tesis, se centran en las principales estrategias que llevan a cabo las familias viveristas para continuar en el negocio ornamental en este contexto contrastante y heterogéneo. Las habilidades de las unidades familiares mestizas y mixtecas son diversas y dependen de la posición social y económica de cada conjunto. Además, de la importancia de introducir a los actores que habitan en los escenarios urbano-rurales en los estudios periurbanos y una reflexión acerca del futuro de la práctica viverista en el ejido de Atlacomulco.

Sin embargo, una característica común, es la unidad familiar, su organización, su división del trabajo, sus alianzas y tratos, ésta sigue siendo la base del desarrollo de esta actividad, la búsqueda por seguir en el negocio ornamental se debe principalmente al interés de los miembros de cada grupo por heredar, para obtener ganancias y mantener los lazos familiares.

CAPÍTULO PRIMERO

LAS EXPRESIONES DE UNA NUEVA RURALIDAD MORELENSE

Se acabó la versión tradicional de la ruralidad, pero no con la ruralidad. Esta nueva ruralidad que ha emergido tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba (Gómez, 2001:5).

La finalidad de este apartado es presentar a partir del enfoque de la nueva ruralidad, el contexto del ejido de Atlacomulco, a fin de resaltar los cambios y transformaciones que surgieron en la región, la cual se conformó en una zona en donde surge una novedosa agricultura: la práctica ornamental, en la modalidad de viveros, considerados en la presente investigación como espacios socioculturales insertos en escenarios periurbanos en los que interesa resaltar a las estrategias familiares, para proponer una visión etnográfica de lo periurbano desde el ámbito morelense.

Por lo que las categorías principales que guían esta tesis son: la agricultura periurbana, algunos de los autores que abordan esta noción son Héctor Ávila (2004), Ada Svetlitz de Nemirovsky (2012) y José Menor (1997), entre otros. Se utiliza esta noción porque refleja la situación de la producción ornamental en una región morelense y el contexto urbano-rural en el que se desarrolla. Otra categoría, que se recupera es aquella que resalta a los actores y su estructura en torno a esta actividad, es la de unidad familiar, se emplea para resaltar la organización social donde los individuos comparten experiencias, conocimientos y vivencias, en ese marco resaltan las investigaciones de Elsa Guzmán (2005), Francisco Jiménez (2010), Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004).

La última noción se relaciona con las diferentes opciones que han elegido las unidades familiares ornamentales para continuar en el negocio ornamental, es decir, son las estrategias, consideradas como respuestas adaptativas y de resistencia frente a los cambios territoriales y socioeconómicos. Los autores que han abonado al tema son: Beatriz Canabal (2001), Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999), Vania Salles (1991), Jesús Contreras (1997), Francisco Jiménez (2010) y Catalina Arteaga (2007).

A partir de éstas se inició el proceso de análisis y reflexión del proceso viverista, sus diversos actores, el contexto en el que se desarrolla y su persistencia a pesar del crecimiento de las ciudades vecinas.

A continuación, se presenta un esbozo de las categorías centrales de la investigación, pero antes se realiza un primer balance relacionado con el estado de la cuestión, centrado en el enfoque de la nueva ruralidad y a partir del mismo se ubican procesos y expresiones que enmarcan la coexistencia entre dinámicas urbanas y rurales, catalogadas como espacios periurbanos, donde la actividad de la agricultura periurbana resalta por las diversas estrategias que emprenden las unidades familiares.

Un acercamiento a los estudios de la nueva ruralidad

Los estudios de la nueva ruralidad son un punto de partida para adentrarse a las transformaciones en las dinámicas urbanas y rurales, el surgimiento de figuras híbridas en zonas que poseen tanto rasgos modernos como tradicionales. Una de las propuestas de este enfoque teórico, es comprender las nuevas relaciones que surgen en los contextos que anteriormente se consideraban completamente campesinos, dar a conocer y reflexionar las diferentes estrategias de los actores frente a un escenario heterogéneo y contrastante.

En el caso de España, durante los años sesenta y setenta es evidente el proceso de industrialización y una apresurada urbanización, aunque en los años ochenta, esa tendencia da un giro a causa de la crisis económica y se registra en

ese país el arribo de los habitantes urbanos a las zonas rurales, ello en palabras de Rivera, “nos interroga acerca de la propia naturaleza de esta tendencia residencial, de si debe considerarse un fenómeno aislado y puntual o si, por el contrario, forma parte de un proceso más amplio de cambio y reestructuración rural” (2009:415). Una situación similar se dio en América Latina a partir de la década de los ochenta.

Particularmente para América Latina los antecedentes de la nueva ruralidad, de acuerdo con Cristóbal Kay (2009), se esbozan en las décadas de los ochenta y noventa, que es cuando el desarrollo impulsado por el Estado cede a una economía neoliberal impulsada por el mercado. Por lo que “...se empieza a hablar de nueva ruralidad en el contexto del agravamiento de la crisis del sector agrícola y del proceso de integración de la agricultura en las negociaciones sobre la liberación comercial” (Grajales y Concheiro, 2009:148).

La situación del campo en el contexto latinoamericano, siguiendo a Cristóbal Kay (1995), es incierta, especialmente en el tema del futuro del campesino, así lo han vaticinado algunas corrientes analíticas, como los descampesinistas, cuyo desenlace será convertirse en un trabajador asalariado, ya que la evidencia porcentual y cualitativa evidencia cómo la gran mayoría de la población que vive en zonas rurales se dedica cada menos a la agricultura. Pero, por otro lado, Patricia Arias (2002), a partir del caso mexicano, opina que en ciertas regiones está dando un proceso de recampesinización, debido al impulso de la agroindustria con miras a la exportación, pero es innegable reconocer cómo las familias rurales han optado por buscar nuevas estrategias económicas frente a los cambios económicos y sociales en sus territorios.

Ante tal panorama Hugo Ratier (2002), menciona que algunos investigadores consideran el fin de lo rural, mientras otros le adjudican una nueva especificidad, en un sector no exclusivamente agrícola, resaltando una característica de la nueva ruralidad que es la multifuncionalidad.

Ante tal situación, como se ha referido antes, los autores clásicos hubiesen denominado a tales hechos como: descampesinización, pero con base en la reflexión en torno a la situación, características y condiciones de los escenarios campesinos se apuesta por reconocer la complejidad de éstos. Ante ello es pertinente una revisión de corte crítico a los posicionamientos considerados conservadores, es decir:

La concepción tradicional del campo rural no daba cuenta de fenómenos contemporáneos como condiciones ecológicas, diferentes escalas de producción, nivel de uso de los factores de producción, encadenamiento de los eslabones, pluriactividad y relaciones sociales internas. En el medio rural se desarrollan una serie de actividades productivas y de servicios, sólo algunos de ellos ligados a la agricultura, que decrecen en importancia con el transcurso del tiempo (Gómez, 2001:8).

Las propuestas para llevar a cabo tal acercamiento se centran en aquellos autores que se adscriben en la nueva ruralidad, es un discurso en permanente construcción que se considera como un instrumento de análisis, que busca ante todo resaltar, entre otros factores, uno que resulta inquietante y es lo que Patricia Arias (2009), argumenta como eje principal, es decir el impacto y la interacción del campo frente a la ciudad, los matices en torno a tales interacciones conducen a llevar a cabo una serie de explicaciones, con la intención de no entenderlos como escenarios antagónicos, sino enfatizar un entrelazamiento con distintos matices.

Ejemplo de ello, es lo que ocurre en los estados del Centro y Occidente de la República Mexicana, “donde las economías rurales experimentan procesos contrastantes: mientras en algunas microrregiones hay explotaciones agrícolas modernas que han incursionado en nuevos productos e incrementado su productividad, en tanto que otras, buscan las vías de su sobrevivencia fuera de la agricultura” (Arias, 2009:22).

Ello da como resultado un conjunto de expresiones en las que resalta la reconfiguración de los espacios rurales y urbanos, con las particularidades propias de cada región, en algunos escenarios se evidencia una imposición, en otros un reacomodo, en otros una resistencia entre los elementos del campo y la urbe, así

como lo local frente a lo global. De modo que a la nueva ruralidad le interesa de manera especial, resaltar analíticamente aquellos reacomodos, en especial a nivel comunitario, al respecto resalto el siguiente planteamiento:

...las sociedades del tamaño y tipo que sean, en el lugar donde se encuentren no sólo reciben o reaccionan a las dinámicas y factores externos, sino que siempre han sabido procesar, manejar, reaccionar, adaptar sus recursos y tradiciones a los impulsos, propuestas, actividades que llegan del mundo exterior, más aún el de sus alrededores (Arias, 1992; Estrada, 2000 citado en Arias, 2002:370).

Es importante resaltar que algunos autores se encuentran alejados de la propuesta de la nueva ruralidad ya que no se puede denominar como nuevos a aquellos procesos que siguen conservando elementos viejos, es decir, no se puede determinar qué tan nuevo es un proceso. Sin embargo, mi finalidad no es establecer un punto de discusión en ese sentido, lo que interesa es resaltar el interés por reconocer las transformaciones del medio rural en relación con el urbano, se está de acuerdo en considerar que la nueva ruralidad es una noción que está en construcción, tal como lo ha reseñado Blanca Ramírez (2003) y Sergio Gómez (2001).

Es una herramienta que aporta al debate en torno a las sociedades rurales y urbanas, enfatizando el contexto histórico de cada comunidad rural y los procesos a nivel micro, que se puede ejemplificar para el caso de Jiutepec en el marco de las familias y la localidad, sin perder de vista la percepción de los actores involucrados en tales hechos.

Al respecto, Hernán Salas (2002, 2011) considera que la nueva ruralidad busca entender y describir las transformaciones y las nuevas relaciones que se expresan en el escenario rural:

La difusión del trabajo asalariado y reflexible, dirigido sobre todo al área de servicios, la pluriactividad, la descampesinización, la intensificación de la migración internacional, la configuración de nuevos procesos espacio-territoriales son, entre otros aspectos, evidenciaste la capacidad de los habitantes rurales de actualizar sistemas tradicionales de organización social, económica y cultural frente a procesos globales y nacionales que sistemáticamente los excluyen. (Salas, 2011: 24).

Por lo que, la noción de nueva ruralidad está ligada al surgimiento de nuevas actividades, agentes sociales, debido en parte a la presencia de:

...las industrias de la construcción, turísticas, recreaciones, ambientales y alimentarias, con base en una profunda transformación en las actividades primarias y un incremento del empleo en actividades secundarias y terciarias, rompiéndose la imagen de lo rural vinculado a una baja densidad demográfica y un patrón de asentamiento disperso, el predominio de la agricultura y otras actividades primarias y patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de la ciudad (Salas, 2002:96).

Es por ello que coincido con Hugo Ratier, quién es miembro del Instituto de Cooperación para la Agricultura (IICA), cuando indica que la nueva ruralidad, es una “lectura renovada de lo rural” (2002:21), que se cimienta en la realidad actual y en una propuesta para orientar el carácter de los ajustes en las políticas de desarrollo sustentable. Por lo que es oportuno considerarle como un instrumento analítico utilizable para plantear políticas acordes al medio rural.

Después de esta breve introducción y revisión de diversos casos específicos en latitudes geográficas dispares, se puede exponer las características de los reacomodos en las sociedades campesinas, por lo que se resumen puntualmente las particularidades de la nueva ruralidad:

- Marcada variación de las actividades de subsistencia (ejemplo de ello es la inserción al trabajo asalariado, la diversificación de los cultivos comerciales, en detrimento de la dinámica de autoconsumo).
- Expansión de la industria en las zonas consideradas rurales, terrenos que han sido expropiados en nombre la modernización por parte de los gobiernos, (que para el caso de Jiutepec, se ejemplifica en la instalación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, en el poniente de la entidad es sumamente representativa; o como en Puebla, la construcción de la Volkswagen).
- La interrelación de polos de servicios y comerciales con escenarios comunales, a partir de los masivos medios de comunicación, infraestructura, consumos, actividades lucrativas y bienes.

- La agricultura de autoconsumo de granos básicos, aunque ha reportado una disminución, se ha diversificado, hallado la modalidad de una agricultura por contrato, agricultura de riego, invernaderos, entre otras expresiones.
- El escenario urbano se expande en los espacios cercanos o medianamente próximos, incluso su influencia llega hasta sitios alejados.

De estas expresiones, en particular interesa la última, que ha dado motivo para pensar y proponer las características de tales encuentros, entre lo rural y lo urbano, han surgido propuestas para denominar a estos fenómenos como urbanización, rururbanidad, metropolización, áreas de influencia, hinterland, umland, rururbanas y, por último, rural urbanizado, por lo tanto, es preciso utilizar diversos términos que interpreten los rasgos específicos de cada contexto o región (González, 1987).

Casi todos refieren el crecimiento urbano actual, relacionado con la industrialización, coinciden en reconocer que se ha formado un espacio nuevo con rasgos originales de las conocidas tipologías, la rural y la urbana. Sin embargo, se resalta aquella que denominan a los espacios periurbanos.

¿Cómo se definen los espacios periurbanos?

En este apartado se reconocen los antecedentes del concepto periurbano, abordado desde distintas disciplinas como: la geografía, la sociología, urbanismo, y por supuesto la antropología social, con la intención de sistematizar las principales características de los estudios periurbanos a fin de contar con elementos que permitan identificar su utilidad analítica para proponer aquella *ad hoc* en la agricultura periurbana para el contexto morelense.

Es en la década de los treinta cuando se propone la idea⁸ del “continuum urbano–rural como espacio en el que se desarrollan relaciones de reciprocidad entre la sociedad urbana y su entorno rural” (Ávila, 2009:96), ello resulta útil para entender a la comunidad y la región mediante el concepto de niveles de integración, propuesto por Julian Stewart, pero que retoma Redfield para ilustrar las transformaciones de sociedades simples a complejas (Romero, 1999:324), así como también se van resaltando las relaciones socioeconómicas, surgiendo las primeras referencias entre la interacción rural urbana:

... al mismo tiempo que usos urbanos e industriales aparecen localizados en el campo, este experimenta, en lo que se refiere al uso agrícola, una profunda transformación derivada de su inclusión en el sistema de producción capitalista...el espacio rural se libera en gran medida de la influencia de la ciudad próxima, y, sin dejar de depender en muchos aspectos de está (Fernández, 1986: 16).

Aspectos que se complejizan con los estudios de ecología humana en la Escuela de Chicago, las cuales son las bases de la sociología urbana. La discusión continúa en Estados Unidos, en los años cuarenta, al sugerir no solamente los contrastes entre lo urbano y lo rural, sino que además se plantea la existencia de una franja urbano–rural, denominada como:

... espacio del “*commuting*” el cual sugiere una transición entre las formas de vida rural y urbana, caracterizadas por “...el desarrollo de las carreteras, sobre todo las autopistas...ocurría un crecimiento residencial, estimulado por la flexibilidad de la transportación entre el límite y el centro de la ciudad (Ávila, 2009:113).

Pero es en la década de los setenta, cuando figuran las primeras menciones en torno a la idea de lo periurbano, refiriendo que “la periurbanización se convirtió en un fenómeno generalizado en un primer momento en EE. UU. y el Reino Unido, a mediados del presente siglo; pero a partir de la década de los años sesenta se extendió por toda Europa Noroccidental, y posteriormente a los países del sur de Europa” (Formigo y Vázquez, 1999: 319).

⁸ Es propuesta por P. Sorokin y C. Zimmerman (Ávila, 2009:96).

Barsky (2005) menciona que tanto el economista, el urbanista o el geógrafo, consideran que las ciudades dirigen un sistema territorial mientras el ecólogo considera a éstas como un sistema dependiente de los espacios externos porque les proveen energía y los productos necesarios para su funcionamiento.

Héctor Ávila se “refiere a la extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean...se trata del ámbito de difusión urbano–rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligada a la dinámica de las ciudades” (2009:98).

Por lo que en esta tesis se entenderá por periurbano al: “proceso...marcado por la heterogeneidad de los agentes sociales y los procesos espaciales, con un alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio” (Ávila, 2009:105).

Agregando, además:

que la periurbanización constituye un ámbito de *interfase* entre lo rural y lo urbano. Si bien se trata de un paisaje ampliamente dominado por las actividades agropecuarias y forestales en el cual existe una amplia sociedad rural, dicho espacio ha sido ampliamente transformado por las construcciones, el consumo de bienes y servicios y la localización de núcleos de trabajo en las ciudades a proximidad, en modos y estilos de vida cada vez más afines a los de la aglomeración (Ávila, 2009:106-107).

En los discursos enunciados anteriormente se presentan dos niveles, por un lado la idea de separar, distinguir y diferenciar los contextos urbanos frente a los rurales y por otro lado reconocer los mecanismos de interacción entre ambos, algunos autores, reconocían el poder de dominación y control que tiene el primero sobre el segundo, se resaltó el intercambio e incluso dependencia en términos de la economía, la movilidad, los avances tecnológicos y las nuevas relaciones entre el trabajo y el territorio.

Es decir, anteriormente se concibió al campo como un espacio subordinado a la ciudad, sin embargo, se debe reconocer que actualmente su dinámica es más compleja, por un lado, existe una heterogeneidad de actores, además se ha

convertido en una zona de resistencia a los cambios económicos, sociales y culturales.

El ámbito rural no se puede seguir considerando como un modelo completamente dependiente de las ciudades, sus relaciones ya no son enteramente asimétricas. Desde hace más de una década el estudio de las relaciones campo-ciudad se ha enfocado más a lo rural que a lo urbano, surgiendo un especial interés por conocer cómo los actores rurales han vivido esas transformaciones.

Por lo que el término periurbano, se consideró como una zona de contacto entre dos ámbitos opuestos, el rural y el urbano, como dos mundos con valores y objetivos distintos: la primera se encuentra relacionada a las actividades agropecuarias mientras la otra a las funciones de la ciudad (Ávila, 2009).

Además, algunos análisis sobre los procesos territoriales proponen que es un fenómeno que lleva a una mutación territorial, en esos nuevos espacios:

... los actores sociales adoptan estrategias y mecanismos que les permiten interaccionar en el territorio y asumir comportamientos propios de su nueva fase de aprehensión espacial. En el espacio *recalificado*, bien pudiera continuar el desarrollo de las actividades originales (por ejemplo, las agropecuarias), modificando y adecuando las estrategias de operación, así como sus objetivos en la producción... (Ávila, 2004:107).

Se considera a estas zonas periurbanas como expresiones de mutación territorial, es decir, son zonas híbridas, en ella se realizan prácticas con características tradicionales insertas en nuevas actividades, como sucede con la producción de flores y plantas ornamentales en Morelos; sin embargo la caracterización en torno al territorio no sólo es un elemento central en la propuesta relativa a lo periurbano, se propone que también es oportuno resaltar al conjunto de relaciones sociales que se generan en tales espacios, y particularmente en torno al vivero y en el mismo municipio de Jiutepec, por ejemplo los vínculos que existen entre los ejidatarios, la población y los propios mixtecos.

Podría pensarse que la reflexión en torno a la noción de lo periurbano se limita a determinar qué espacio es más rural o menos urbano a comparación de otro⁹, lo cual llevaría a presentar una clasificación de las localidades. Sin embargo, se considera que la periurbanización no debe pensarse como un eje unilineal, tampoco como un fenómeno estático, con base en la evidencia etnográfica se apela a que ayuda a entender procesos de transición entre lo urbano y lo rural.

1.- ¿El paisaje agrícola se desdibuja?

Los postulados de Francisco Entrena (2004), también son importantes para la comprensión de los espacios periurbanos, sugiere que éstos se están urbanizando y que cada vez se identifican menos aspectos rurales, propone la posibilidad de que “lo urbano invade lo rural”, añade que los territorios periurbanos presentan expresiones de urbanización las cuales cataloga como “dispersa o difusa”, es decir, son espacios en los que hay “manchones” que corresponden a áreas de campo abierto, frente a otras en las que las viviendas o las construcciones remiten al franco crecimiento poblacional, por lo que afirma que lo periurbano contribuye a reflexionar que la tradicional dicotomía entre el campo y la ciudad se ha superado:

...en la actualidad es mayor la aproximación entre ambos modos de vida...los territorios periurbanos constituyen espacios en los que se manifiesta con especial intensidad esa aproximación...como corresponde a la naturaleza socioeconómica, híbrida entre lo urbano y lo rural...que caracteriza a las preponderantes formas de ciudad difusa en tales territorios... (Entrena, 2004:38).

Considero que no solamente se ha superado esa dicotomía, sino que además se han complejizado sus dinámicas, actualmente las interacciones entre la ciudad y el campo son concebidas en otros niveles, sus actores y áreas se han diversificado y surgen nuevos intereses, por ejemplo, los que se preocupan por preservar los espacios verdes o los que pretenden obtener el máximo provecho de los recursos naturales.

⁹ El fenómeno de lo periurbano está ligado a la idea de urbanización y de conurbación.

De modo que lo periurbano, se asocia con las áreas cercanas a las ciudades, que han sido convertidas en lotes comerciales, "...dedicadas a la expansión de zonas residenciales, a actividades industriales o a las grandes superficies comerciales" (Entrena, 2004:48).

Un ejemplo de ello, serían los fraccionamientos y las colonias que rodean a los viveros, se podría considerar un paisaje heterogéneo, existen varios salones o jardines de fiestas y locales comerciales, sin mencionar la diversidad de actores urbanos y rurales, oriundos o migrantes.

Como se ve reflejado en las prácticas cotidianas de los actores rurales, que siguen realizando actividades "tradicionales", lo cual conduce a fomentar su sentido de pertenencia a este espacio, salvo que en escenarios con fisonomías, actores y servicios distintos y en el marco de dinámicas territoriales, en las que la ciudad de Cuernavaca, junto a los municipios de Temixco y Emiliano Zapata representan los referentes principales para el flujo e intercambio de bienes y mercancías.

2.- ¿Hay fronteras definidas entre lo urbano y lo rural?

Otra característica, de estos espacios periurbanos, es que sus límites son imprecisos, y parcialmente han sido asimilados, sin embargo, conservan ciertos aspectos rurales, sus fronteras son difusas no solamente geográficamente sino también socioeconómicamente:

Se trata de un efecto de la expansión y la dispersión de la ciudad, que da lugar a unos espacios sociales específicos sólo parcialmente asimilados por el complejo crecimiento urbano. Unos espacios que conservan bastante de los rasgos típicos de ámbito rural, donde muchos de sus habitantes viven, de hecho, en el campo, pero sin que ello signifique que económica o socialmente dependan de él. (Entrena, 2004:48).

Asimismo, otros investigadores como Briquel y Collicard (2005) opinan que las áreas periurbanas son todavía una categoría emergente, y es complejo de

delimitar, de modo que son necesarios métodos que ubiquen primeramente el espacio extendido de los procesos periurbanos.

De ahí, sugiero la pertinencia por reconocer otros factores que ayuden a abordar de manera distinta, de modo que se propone que las interacciones sociales, de los actores involucrados en los espacios periurbanos, podrían abonar en reconocer otro tipo de características, aspecto que se ejemplifica en esta investigación por los recién llegados y por el otro los oriundos (o que llevan décadas viviendo en la zona), los primeros se van adaptando a este nuevo territorio. Este sería, el caso de los viveristas mixtecos, quienes arribaron a esta dinámica periurbana. En tal proceso se identifican conflictos que se desarrollan en los espacios de uso común.

En el caso del ejido de Atlacomulco no sólo se ha dado un cambio en las configuraciones territoriales, tal como se ha venido mencionando: las parcelas ahora son consideradas como lotes comerciales, pero ese reacomodo impacta en los estilos y dinámicas de vida susceptible de reconocerse en las interacciones sociales, es por eso que algunos ejidatarios, rentan parte de sus tierras a los viveristas o construyen un jardín de fiestas o canchas de fútbol. Además, de mencionar cómo los productores ornamentales se han apropiado de esos lugares, han logrado adaptarse, se han amoldado a ese contexto tan cambiante, en ello la organización familiar sobresale como un referente importante que ayuda a entender y aproximarse a la lógica de vivir y trabajar en un entorno periurbano, sin desligarse del arraigo a sus tierras.

Es decir, los viveristas van construyendo su territorio en relación a ciertas prácticas, en este caso el de cultivar plantas, su modo de vida, comportamientos, sus relaciones sociales y estrategias principalmente giran en torno a dicha actividad:

El proceso de la periurbanización se ha fortalecido y la práctica de las actividades agrícolas y pecuarias ha adquirido un papel creciente en las zonas periurbanas de las ciudades del mundo...Algunos agricultores han desarrollado formas de operación en el espacio periurbano (mediante cosechas muy especializadas

como vegetales preembalados o bien la producción de plantas de ornato de viveros) (Ávila, 2009:112).

En cuanto a la temática sobre cómo los actores periurbanos tratan de mantener sus espacios, su sentido de pertenencia a esos territorios, Héctor Ávila, habla acerca de la utilidad y pertinencia para retomar las categorías de la sociología y la antropología para analizar la dinámica periurbana, en donde surgen nuevos procesos y manifestaciones territoriales, y una de las aportaciones en torno a la configuración identitaria¹⁰, “que hacen los habitantes de su propio territorio, en tanto proyecto de vida, de su cultura y de la manera en que lo aprehenden y lo utilizan, identificándose con el mismo en términos de un campo simbólico...”(2009:110).

Los habitantes originales del ámbito periurbano y los recién llegados pueden tener perspectivas diferentes sobre las reglas de operación y puedan conformar sus propias redes...se pueden producir conflictos entre grupos campesinos periurbanos pobres y las personas de clase media de la ciudad que compran tierras para construir una vivienda de descanso... (Ávila, 2009: 114).

Además, se debe añadir que la permanencia de la agricultura periurbana se debe por una parte a la demanda del mercado urbano. De no existir esos grandes fraccionamientos cercanos al ejido de Atlacomulco, lo más probable es que el viverismo no se hubiera convertido en una opción rentable para los campesinos de esa región ni hubiera atraído a otros tipos de actores rurales:

El productor agrícola campesino, sea el ocupante original de los espacios que absorbe la mancha urbana, o también el migrante del ámbito rural hacia las zonas periféricas de contacto urbano-rural, posee una condición cultural y una tradición mediante las que reafirma su identidad y la pertenencia territorial a lo rural o sus nuevas formas (Ávila, sin año).

A partir de este recorrido, se han resaltado aspectos como la reestructuración productiva, la rurbanización, las cuestiones ambientales rurales, la modernización agrícola, el turismo rural, la agricultura periurbana, entre otros (Ávila, 2004).

¹⁰ Los autores que hablan de construcción identitaria son Di Méo (1998), Bages y Granie (1998) citado por Héctor Ávila (2009:110)

Además, podemos resaltar, que anteriormente los estudios periurbanos se enfocaban más hacia lo económico, después se centraron en el ámbito sociocultural.

Con base en lo anteriormente planteado, se propone que *la zona periurbana, se caracteriza por ser un espacio social de contacto, además es un paisaje heterogéneo en el cual se hibridizan el ámbito rural con el urbano, inicialmente se les concebía como opuestos, sin embargo, actualmente son dos espacios complementarios. Por lo tanto, se puede decir que el ejido de Atlacomulco es un área donde predomina el espacio urbano sobre el rural, ya que se realizan tantas actividades recreativas como deportivas, sus tierras son de uso residencial y comercial y se continúa produciendo un determinado tipo de cultivo como flores y plantas ornamentales.*

Como diría, Héctor Ávila (2001), la noción de periurbanización es muy ambigua y dispersa, los autores que la han definido con base a su respectivas unidades de análisis, intereses y perspectivas conceptuales, por lo tanto, que para los fines de la presente investigación se define *como una zona en transición, y que ha sido parcialmente asimilada y sigue conservando ciertos aspectos rurales, y a la vez es un espacio adaptable y en constante renovación, sin olvidar mencionar la heterogeneidad de los actores rurales*, un ejemplo de ello, son los viveristas del ejido de Atlacomulco, quienes en el conjunto de prácticas productivas que realizan suele asociarse con la agricultura, salvo que, no es destinado a los cultivos básicos, no se desarrolla en grandes áreas, al contrario aquí se economiza el espacio, se apoyan en la mano de obra familiar y optan por una producción comercial, destinada a la decoración, motivo por el cual es necesario problematizar lo que se entiende por agricultura periurbana.

De acuerdo con el Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (SIACON) que coordina la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), en el año 2004 el estado de Morelos produjo

5.8 millones de toneladas de las especies ornamentales más representativas¹¹ (rosa, nochebuena, gladiola y crisantemo). Es el principal productor del país de plantas de ornato, tanto de maceta, bolsa y de corte.

Por lo tanto, algunas de las particularidades de la agricultura periurbana en Atlacomulco, es que se lleva a cabo un uso de suelo tanto residencial como agrícola, debido en parte a su cercanía con la Ciudad de Cuernavaca, además acerca del manejo del agua en los viveros, sigue vigente el sistema de riego de antaño, basado en canales al aire libre. Hace aproximadamente unos 25 años, su uso era exclusivo para cultivar. El vital líquido se obtiene del manantial de Chapultepec, y se distribuye por gravedad mediante canales a cielo abierto, los cuales pasan por varios costados de las parcelas:

...el 14% por cierto del agua utilizada en México esta destinado al uso público urbano, cuatro por cierto al uso industrial y cinco por ciento a la generación de energía termoeléctrica, mientras que al 77 por cierto se le da un uso agropecuario (Conagua, 2009 citado en Pineda y Salazar, 2011:255).

Cabe agregar, que los canales de agua han sido modificados, de acuerdo con algunos ejidatarios, se abrían brechas de agua para los cultivos, actualmente los viveros realizan la misma tarea, para obtener un mayor acceso al vital líquido. Algunos conductos, se han “acanalado”, es decir se han reforzado con cemento, posiblemente para evitar desbordamientos. Sin mencionar, que ahora se podrían considerar por los nuevos avecindados o los foráneos como obstáculos para la construcción de residencias o locales, aunque algunos de ellos pasan debajo de las calles o se ha optado por levantar pequeños puentes para el paso de vehículos a las zonas edificadas.

La noción de lo periurbano, puede ser un concepto todavía en vías de construcción y difícilmente de encasillar en una categoría, ésta debe de ser

¹¹ Si bien es cierto que en México siempre han existido viveros, la creciente demanda de materia prima ha impulsado fuertemente esta actividad, que independientemente de su belleza constituye una fuente permanente de ingresos de un elevado número de familias, campesinas en su mayoría (Panorama Agropecuario en Morelos, Censo Agropecuario, 2007). http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/panora_agrop/mor/PanagroMor1.pdf. Consultado: 30/08/15.

caracterizada de acuerdo a cada contexto. Algunos de los métodos para realizar un acercamiento a la misma, además de los cuantitativos y espaciales también se puede recurrir a los cualitativos, los cuáles se enfocan más a la situación actual de los pobladores de las zonas periurbanas, de su modo de vida, de sus prácticas y limitaciones:

...el suelo periurbano, espacio de transición por excelencia, suele convertirse en la franja 'descosida' de la ciudad y en el escenario residual de aquellas actividades que no encuentran su acomodo en el tejido consolidado, ya sea por su impacto, por su carácter irregular o por su insuficiente valor añadido en términos económicos: almacenes, chabolas, industrias contaminantes, grandes equipamientos de servicios urbanos (estaciones eléctricas, depuradoras o vertederos) y huertos ilegales (Verdaguer, 2010:8).

En cuanto a este panorama es oportuno preguntarse que pasó y en donde queda la agricultura tradicional ante las transformaciones sociodemográficas y espaciales, ya la nueva ruralidad ofrece la respuesta ante evidencias etnográficas que dan cuenta de los procesos de reacomodo y respuestas locales, entre las que destacan los intensos policultivos, así como el develar la franca competencia por los recursos naturales (suelo y agua) por parte de las zonas que concentran amplia población, se evidencia en los masivos flujos de movilidad cuya periodicidad va de la moderada a la intensa:

Pero hoy en esta diversificación e intensidad productiva también juegan un decisivo papel de factores socioeconómicos y culturales, tales como los nuevos gustos del consumo urbano, que demanda en mayores cantidades otros productos...la búsqueda de mayor rentabilidad de la tierra... (Sarasa, 1987:144).

Por lo tanto, la presente investigación pretende proponer una visión que aborde los estudios periurbanos centrados en el modo de vida de los actores, sus prácticas y sus intereses.

Un nuevo tipo de agricultura en las zonas periféricas morelenses

Es Gómez Mendoza (1987), quien distingue tres momentos de los estudios de la agricultura periurbana: primero, los estudios dedicados a la especificidad

económica, social y cultural de la vida rural periurbana; segundo, la perspectiva económica-liberal, que subraya la dinámica del consumo de tierras agrícolas; y por último, la especificidad del espacio periurbano, entre los que destacan: un regadío intensivo para contrarrestar los altos costos del suelo y la mano de obra, la presencia de un mercado diversificado y una fuerte capitalización. Elementos que le permiten reconocerla como una zona adaptable y de renovación.

Por otro lado, menciona el estudio realizado por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico que define a esta actividad agraria como el área donde la estructura y la actividad son modificadas por la presencia y la extensión de una o varias metrópolis¹² (Menor, 1997).

Ello viene con una serie de efectos de distinta índole, desde bonanza, auge y crecimiento, hasta la marginación, exclusión, dependencia o contaminación, entre muchos otros, mismos que de alguna u otra manera influyen en la práctica agrícola, de acuerdo con el siguiente autor:

Numerosos espacios agropecuarios, antaño productivos, acaban por convertirse en marginales, quedando en una situación de barbecho social a la espera de ser ocupados antes o después por cualquier uso urbano, normalmente más rentable. La actividad agraria periurbana se encuentra condicionada por el entorno urbano en el que se desarrolla, de manera que recibe impactos negativos que limitan su viabilidad económica. Dichos impactos son los principales impulsores de la degradación ambiental del territorio y del deterioro de las relaciones sociales entre el campo y la ciudad. Estos desencuentros entre ambos ámbitos...pueden suponer una limitación importante para la supervivencia de la propia actividad agrícola (Segrelles, 2015:3).

Con base en el contexto planteado anteriormente es oportuno reconocer a este tipo de agricultura como “vulnerable”, según ha señalado Svetlitz de Nemirovsky (2012), ya que reconoce una constante tensión y amenaza debido a una serie de factores como: la expansión urbana, la inestabilidad del sistema de propiedad; la tenencia de la tierra; la llegada de los flujos migratorios; las transformaciones del suelo agrario en áreas industriales, residenciales y comerciales.

¹² En 1985, comienzan a difundirse las investigaciones españolas sobre las áreas periurbanas en el marco del coloquio de geografía español y las jornadas franco-españolas, organizadas por el mapa(Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) y la Casa Velázquez, presentando importantes contextos para caracterizar a la agricultura periurbana (Gómez, 1987).

Otras desventajas de la agricultura periurbana, de acuerdo con Sarasa (1987), es que es incapaz de soportar la competencia que el resto de las esferas económicas ejercen sobre ella, en especial: el uso de suelo y la fuerza de trabajo, llegando a un extremo en el que algunas familias conciben al sector primario con recelo, rechazó, o practicada a tiempo parcial.

Sin mencionar, otros factores, como los especuladores del suelo, y los inconvenientes del desarrollismo urbano. Además de las decisiones que toman algunos jóvenes que heredan la tierra y deciden construir una casa evidenciando que ese espacio deja de tener un valor productivo y se ha convertido en un lugar para uso habitacional.

Y entre los que deciden continuar practicando algún tipo de agricultura periurbana, ésta se ha “especializado”, posiblemente las producciones de flores de corte requerían menos esfuerzo físico, inversión económica y el mercado era más accesible y rentable, para el caso de Atlacomulco, las adecuaciones permitieron la subsistencia de los ejidatarios y la de los nuevos vecindados, es decir, por lo que en los referentes significativos de la población la actividad ha traído más beneficio que daño:

La concentración de la producción agraria en zonas concretas para las que se generan infraestructuras logísticas y de servicios, y la concentración de la distribución en grandes superficies, afectan negativamente a los espacios periurbanos, dejándolos en una situación periférica respecto a los mercados, y en concreto, respecto a las ciudades, principales centros de consumo. La actividad a tiempo parciales cada vez mayor, y se sustituyen en los cultivos tradicionales por otros extensivos que requieren menos manos de obra (Menor, 2000; López, 2011 cita en Simón, Zazo y Morán, 2012:153).

Factores que se presentan en el ejido de Atlacomulco donde se evidencia el proceso de cambio de cultivos, primeramente, los campesinos buscaron alternativas para resistir las transformaciones económicas y territoriales que se presentaron en esta región desde mediados del siglo pasado.

Un claro ejemplo, es la práctica viverista en el ejido de Atlacomulco, los nuevos gustos del consumo urbano han determinado en gran medida el tipo de

producción en esta zona, la oferta y demanda de estas mercancías ornamentales, la introducción de especies como el bambú, bonsáis, arboles decorativos, etc. Tales expresiones, las contrasto con Sarasa (1987), quien comenta las particularidades de esta práctica periurbana, algunas de ellas coinciden con la actividad viverista: es una agricultura de fuertes inversiones, organización de la producción agrícola, es intensiva y tecnificada, y por último, tiene un régimen de tenencia y de transmisión de la heredad.

Dichos factores no solamente han determinado el aspecto productivo, sino también la organización al interior de las familias, los roles de cada miembro, como el papel activo de las mujeres como vendedoras y soporte principal del vivero.

Resulta oportuno mencionar que no solamente se producen transformaciones territoriales y espaciales, sino además se originan nuevos modos de vida, tradiciones y culturas. Sin mencionar, otra particularidad de estas zonas periurbanas es la llegada de distintos actores, los cuáles compran una parcela, construyen una casa modificando la estructura del paisaje.

Como la situación de los migrantes mixtecos guerrerenses, no solamente rentan un espacio en las tierras de ejidatarios para la producción ornamental, sino que se han registrado casos en los que acondicionan una casa de lámina o de cemento en medio de las tierras de regadío, modificando el panorama rural, además de no contar con los servicios de drenaje y alumbrado público.

Se agregaría otro impacto, la exclusión de la actividad agrícola por parte de las políticas públicas de los gobiernos, actualmente existen pocas o mínimas iniciativas para apoyar específicamente a las prácticas periurbanas, en cierta medida, se les brinda una ayuda a los viveristas de la región de Jiutepec, sin embargo, es insuficiente y solo algunos reciben asistencia, de acuerdo a los comentarios de productores ornamentales. No es por falta de recursos que no se llevan a cabo sino en muchas ocasiones se carece de la información sobre los productores, de su trayectoria económica, de su organización o de sus intereses.

Cabe mencionar, que otro aspecto con fuerte impacto, es la presión hacia la tierra (debido a la cercanía con la ciudad), sin embargo, los costos generalmente que obtienen los desarrolladores inmobiliarios son precios bajos, los más recientes residenciales se ubican a un costado del ejido de Atlacomulco (en este caso las inmobiliarias son privadas) aunado a que se evidencia la venta generalizada, esbozando en el paisaje una incipiente urbanización, observándose espacios para la construcción de habitaciones, cuyos eslogan de venta suelen referir a los interesados mejores condiciones de vida. Sin embargo, ello trae un abandono a la agricultura, configurándose en una de las principales características reseñadas por Menor (1997). Igualmente hay una serie de casas solas con sus portones o en proceso de construcción ubicadas en varias de las parcelas a lado de los viveros, como se muestra en la fotografía 1, situada en los anexos.

También lo menciona Verdaguer, refiriendo a la vez la maleabilidad¹³ de la agricultura periurbana para afrontar tal situación ya que la presión, para el caso de Jiutepec por los recursos como tierra, agua y mano de obra, es importante:

Esta puede considerarse la principal presión: el uso urbano el que más plusvalías revierte sobre la propiedad del suelo, y el que exagera desafortadamente su valor de cambio sobre su valor de uso, cualquier otro aprovechamiento queda supeditado a la dinámica coyuntural del mercado inmobiliario, disolviendo cual ácido sulfúrico todas aquellas actividades menos competitivas y menos generadoras de lucro. En el caso español, la última década de desarrollo inmobiliario fuera de control ha dejado sobre el territorio una enorme huella de destrucción de suelo fértil, dentro de la cual la erosión-disolución de la huerta valenciana es sólo el más crítico de los ejemplos... (Verdaguer, 2010:9).

Con base en el contexto planteado es urgente y prioritaria la atención, para abordar cuestiones relativas al desarrollo sustentable, es decir, una mejor planeación de los territorios periurbanos y proponer una adecuada planeación urbana de las ciudades¹⁴.

¹³ En contraste de la agricultura rural (Ávila, 2004).

¹⁴ En ese tenor Ciriquián y Moreno refieren para el caso español que las políticas de ordenación del territorio, en la década de los noventa, son el reflejo de la lógica del mercado, de acuerdo con la Agencia del Medio Ambiente Europea (2006), las cuáles buscan que se cumplan el sueño de la ciudad jardín (2014:287).

Lo periurbano es un escenario alterado, se ha evidenciado la apropiación de ciertas áreas por parte de actores externos al ejido, quienes cuentan con un poder adquisitivo alto y buscan obtener una rentabilidad económica, al comprar o rentar espacios, ello trae consigo el abandono de las prácticas agrícolas, se conforma un escenario donde coexisten dos actividades “la rural y la urbana”, es un espacio en el que se lotifica, ofreciendo espacios de quinientos o cuatrocientos metros, abundan los letreros con ofertas de terrenos “a buen precio” son recurrentes, en tanto que las áreas verdes también figuran; pero tal hecho, que en apariencia es simple, trae consigo una “imperiosa necesidad de obtener rendimientos posibles de la menor superficie” (Fernández, 1986:296).

Por ejemplo, en las tierras de riego de Atlacomulco, algunos ejidatarios han optado por acondicionar sus parcelas para canchas de fútbol o rentar sus espacios verdes, además del interés por construir jardines de fiestas, con el objetivo de ofrecer servicios para eventos exclusivos como bodas o quince años. Claramente en la región del poniente de Morelos, se pueden observar estas transformaciones tanto territoriales como socioeconómicas.

La agricultura periurbana expresa una heterogeneidad de actores, como los ejidatarios y los nuevos vecindados, además hay una coexistencia en el uso de suelo tanto residencial como agrícola, debido a su cercanía con la Ciudad de Cuernavaca, además el uso del agua, sigue siendo a partir de un sistema de riego basado en canales al aire libre, aspecto que le da un tinte singular.

Ante el panorama expuesto es factible ofrecer la siguiente caracterización con base en el caso de Morelos: *La agricultura periurbana, es una actividad adaptable, móvil y en constante renovación, que se ubica en una zona de transición que aún no ha sido completamente asimilada por la mancha urbana, ubicada en un espacio híbrido, que posee tanto rasgos rurales como urbanos. Sin embargo, es cada vez más explícito el espacio urbano sobre el rural, por ello los productores, son vulnerables en cuanto a que los espacios en los que exponen*

sus plantas, cada vez más son recorridos hacia las orillas de las colonias, por ello hay una competencia por la tierra.

A pesar de la situación, los viveristas tratan de mantenerse en el mercado, generar empleos y moverse a otros lugares para seguir ofreciendo su mercancía ornamental, preservar su modo de vida. Por lo tanto, es relevante dedicar un apartado a la dinámica familiar de los productores, ya que lo periurbano, no sólo se refleja en las transiciones de orden espacial, o en las de índole económico, o en la configuración de periferias insertas a dinámicas urbanas; aquí se considera que también son las dinámicas organizativas, especialmente las familiares asociadas a espacios, como el ejido y los viveros las que imprimen un tinte en el que se reconocen acciones y prácticas con rasgos campesinos, en un entorno de franco proceso de urbanización.

En el tejido social, ejemplificado en las familias, se considera que está el futuro de la agricultura periurbana, algunos estudiosos la consideran como una opción de sostenibilidad urbano-territorial, pensando en aquellos que se dedican a la producción de alimentos de calidad y no contaminan el medio ambiente; sin embargo, no ocurre lo mismo con los productores ornamentales.

La intención de los párrafos anteriores ha sido explicar en torno a las transformaciones del territorio o las actividades económicas o las problemáticas que se generan en dichas regiones, pero especialmente se buscará atender la voz de los actores urbanos-rurales, habitantes de esas áreas híbridas y en transición, al dar a conocer su situación actual, con la meta de que en un futuro, dicho trabajo se convierta en un puente de información para el desarrollo de políticas públicas orientadas a la agricultura periurbana, porque actualmente recibe poca atención y los apoyos no son adecuados al carecer de los conocimientos de la dinámica que se producen en las regiones del país.

Las unidades familiares viveristas del ejido de Atlacomulco

Son uno de los aspectos más relevantes de la investigación, en ellas se puede observar la organización, conductas y metas de los productores, las diferencias entre los grupos mestizos y los indígenas, un análisis de las mismas, permitirán comprender con mayor profundidad la permanencia de la actividad agrícola, conocer las estrategias a partir de su núcleo central.

Comienzo realizando la siguiente apreciación con base en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004), quienes opinan que existe una diferencia entre unidad doméstica y familia, la primera destaca por los rasgos sociodemográficos y económicos de una organización social, mientras la segunda noción se centra en los aspectos sociosimbólicos y culturales, que forman los valores y la afectividad, ambos se complementan.

En el caso de la unidad doméstica, se puede reconocer como “una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales dadas entre individuos que comparten una misma residencia y organizan en común —en armonía y conflicto su reproducción económica y social cotidiana (Oliveira, Salles citado por Salvia, 1995:150).

También está la noción de grupo doméstico, de acuerdo con Contreras (1997) que retoma a Wood (1981), se trata de un “conjunto que asegura su mantenimiento y reproducción generando y disponiendo de unos ingresos comunes” (ibid:339). Con esto, se diferencia, aunque no la excluya de la familia, de los grupos que residen juntos y de las estructuras de parentesco.

En el caso del presente estudio, se utilizará la categoría de unidad familiar porque me permitirá reconocer la reproducción social, económica y cultural de un grupo determinado.

Para los fines de este trabajo se entenderá por familia a:

...la unidad básica de propiedad, producción, consumo, reproducción social, identidad, prestigio y sociabilidad entre los campesinos... existen procesos de diferenciación dentro de la familia campesina, tales como la división sexual y generacional del trabajo, subordinación de la mujer al varón, etc.... (Jiménez, 2010:12)

Elsa Guzmán (2005), define a la unidad familiar, como núcleos de organización de las personas, cuyos objetivos son los mismos, quiénes a su vez comparten experiencias, conocimientos y vivencias.

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (2004), resaltan tres dimensiones de la vida familiar: el sociodemográfico, la socioeconómica y la sociocultural, las cuales permiten resaltar las jerarquías y las relaciones dentro de cada familia.

La organización en las unidades familiares en torno a los viveros, va de acuerdo a su poder adquisitivo, a sus relaciones y su identidad como productores ornamentales. Aunque existe en ambos grupos una marcada división de trabajo en los viveros, sean parientes o empleados, y se debe mencionar, la importancia del papel de las mujeres en los mismos, se pueden considerar como pilares tanto de la producción como de la comercialización de las mercancías.

En cuanto a la división del trabajo, el rol de las mujeres es activo, quienes se quedan a cargo del vivero mientras su esposo sale a realizar algunos encargos, además de la ayuda de los hijos. Al apoyarse esta actividad en la mano de obra familiar les permite a estos grupos seguir reproduciéndose tanto económica como social y culturalmente¹⁵.

Es relevante conocer la organización familiar en torno al vivero, para vislumbrar la distribución colectiva del trabajo entre sus miembros, también figuran las relaciones de compadrazgo (ayudas y los consejos entre los productores) creando cohesión grupal; los tratos de palabra que se caracterizan por reproducir una lógica de convivencia. De acuerdo con Ariza y Oliveira (2004), los lazos familiares proporcionan un gran apoyo a los nuevos recién llegados "...las familias

¹⁵ En la vida cotidiana de las familias mixtecas se sigue reproduciendo la tradición campesina, al vivir en el mismo espacio, el seguir viviendo con los padres después de casarse los jóvenes.

constituyen así un eje de organización básico de los recursos en su doble dimensión material y simbólica, como elemento estratégico y referente de identidad” (ibid: 12).

Por unidad familiar se caracterizará como a *la organización social en el marco de un ámbito cultural de los grupos mixtecos y mestizos, que comparten una serie de vivencias y buscan la subsistencia del mismo.*

En el siguiente apartado se enfocará en las diversas estrategias de estos grupos para permanecer en la producción y venta ornamental.

Las estrategias de las unidades familiares productoras ornamentales

El presente apartado se centrará en las estrategias económicas que eligen las unidades familiares mestizas y mixtecas, como una respuesta al contexto periurbano en el que viven. Éstas se definen como: “...los aspectos de comportamientos desarrollados por los grupos domésticos para su mantenimiento y reproducción”, es decir, es una unidad de toma de decisiones...” (Contreras, 1997:17).

Para estos grupos mestizos y mixtecos el haber elegido emprender esta actividad viverista implicó involucrarse en una nueva producción, anteriormente eran comerciantes, agricultores o jornaleros, y entrar en un insólito mercado ornamental que se caracteriza por una alta competitividad y demanda, por lo que tuvieron que repensar su capacidad de organización, por ejemplo: el cambio de los roles de las mujeres, niños y jóvenes, algunos le apuestan a la educación mientras otros deciden dedicarse de tiempo completo a la producción. O en el caso de las mujeres, delegan las responsabilidades del hogar a otras, a las más jóvenes o las mayores.

El adaptarse a esta nueva práctica, se necesitó tiempo, esfuerzo físico y mental que se requiere para introducirse a la producción ornamental y la

competitividad que genera entre los productores. Sin mencionar la inversión de su capital económico (ahorros, juntar para comprar planta y flores), y comprar las herramientas necesarias y adquirir nuevos conocimientos (en el caso de los mixtecos, ellos lo obtienen al trabajar en otros viveros).

Han sido varios autores que aportan elementos importantes para reconocer las respuestas que emergen desde las familias, destaca de manera especial la propuesta de Vania Salles (1991), quien enfoca especial interés en las familias campesinas al defender sus especificidades y arraigo al campo al esbozar una marcada especialización en ciertas labores (en el caso de los viveristas es la división del trabajo). Y considera cómo estos grupos tienden a organizarse de acuerdo con determinadas costumbres (por ejemplo: el vivir los jóvenes varones con los padres después de casarse) que se transmiten y heredan generacionalmente, y que van cambiando con el tiempo.

Por su parte, Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1999), consideran a las estrategias como acciones condicionantes determinadas por ciertas actividades, por ejemplo, son elecciones entre alternativas posibles, pueden optar por diferentes acciones que estén a su alcance, en el caso de los viveristas pueden optar en diversificar su producción. Ello es explícito al reconocer que ante la situación de transición que se ha reseñado en el área periurbana del ejido, es oportuno resaltar las decisiones de las familias tanto de mestizos y mixtecos, como respuestas a los procesos de urbanización, transformaciones económicas y sociales.

Por otro lado, Beatriz Canabal (2001), considera a las estrategias como adaptaciones, una de ellas es el trabajo asalariado fuera de la misma, “las comunidades han buscado alternativas de esta externidad para sobrevivir, ampliando así su red de relaciones hacia otros lugares más o menos cercanos como Acapulco, Cuautla o Cuernavaca...” (Canabal, 2001: 102).

Un ejemplo, es el caso de las familias cuyo principal medio de subsistencia se enmarca en el viverismo, que como se ha venido reseñando algunas son

descendientes de los pobladores “originarios” de Jiutepec, otras proceden de otros estados, algo común es que guardan el arraigo a la tradición campesina, que para el caso de los productores mixtecos, salieron de su lugar de origen, la Montaña de Guerrero en búsqueda de empleo y con la perspectiva de mejorar sus condiciones de vida, provienen de una zona eminentemente rural y que al arribar al estado Morelos se insertaron como jornaleros o peones, conservando y potenciando sus capitales y conocimientos en torno al trabajo en el sector primario. Sin embargo, en unos grupos familiares se expresan más que en otras.

Los migrantes o nuevos avecindados, provienen tanto de ciudades cercanas como de pueblos rurales, sus estilos de vida son diferentes a los de esta región, por ejemplo, en el caso de los mixtecos, anteriormente eran campesinos, cultivaban su propia tierra, luego fueron a trabajar a otros territorios como jornaleros.

Por último, se asentaron en Jiutepec, empleándose como peones en los viveros y con el tiempo se convirtieron en productores ornamentales, su proceso migratorio es una parte características de este grupo, sin embargo, poseen otras particularidades, como hablar una lengua indígena, conservar ciertas tradiciones, como la celebración del día de muertos, a pesar de que las tumbas de sus difuntos están en su pueblo de origen. O la festividad de una boda o la elaboración de los alimentos como hacer las tortillas o el mole con guajolote o preparar chocolate con cacao.

Mientras los que provienen de otras ciudades, como el caso de la productora Marta G., de la ciudad de Iguala, anteriormente sus padres se dedicaban al comercio (maquilaban ropa, tenían tiendas), pero al arribar a Morelos, una de sus hermanas se interesó por la producción ornamental y fue así como su familia se adentró a este tipo de práctica. De una actividad completamente diferente, lograron obtener no solamente el espacio (comprado a un ejidatario) sino las herramientas y la tecnología necesaria para producir árboles y diversas plantas.

Uno de los aspectos medulares a considerar en la puesta en marcha de respuestas adaptativas a contextos poco favorables, es que las acciones de los grupos familiares, están relacionadas:

...en función de su composición y del tamaño y características de sus explotaciones, entre dos extremos: el de los grupos que deben emplear parte de su fuerza de trabajo fuera de su propia explotación y el de los que deben recurrir a la contratación de mano de obra externa de forma permanente u ocasional... (Contreras, 1997:36).

En el mismo sentido, Jiménez (2010) menciona algunos de los factores que han condicionado las respuestas adaptativas de las unidades domésticas de agricultores como: la estructura de la propiedad de la tierra, la extensión de la misma, la disponibilidad de fuerza de trabajo y la localización respecto al mercado, por ejemplo, algunos de los ejidatarios de Atlacomulco, decidieron vender o rentar sus parcelas, cambiar su producción, de una alimentaria a una ornamental, y por último, sustituir su mercado, entablar nuevas relaciones y crear puntos ventas:

Las unidades domésticas de los agricultores que sobreviven a la modernización se ven implicadas en una etapa dominada por nuevas crisis estructurales con el imperativo de aumentar constantemente la productividad. De este modo, se insiste en la especialización, la adaptación a las cambiantes pautas de los consumidores, la introducción de productos químicos de todo tipo y la incorporación de nuevas tecnologías (Jiménez, 2010:59).

Otra forma de ver a las estrategias es como resistencias, Guzmán (2005), opina que estas están vinculadas por la permanencia a la tierra, a la familia y su identidad, es por ello que, algunas de las estrategias de los campesinos del poniente de Morelos están relacionadas con la multiactividad, realizar otras actividades y la movilidad, como trasladar su vivero de un lugar a otro, debido a la presión urbana.

Para Arias (2002) la persistencia o la aparición de nuevas actividades en torno al campo se debe considerar como un proceso en el que las familias rurales han optado por nuevas estrategias económicas para sobrevivir, hecho conlleva a transformaciones en estas sociedades, las cuales no solo expresan el reacomodo sus economías, sino también en su organización social y cultural, por lo que las

reflexiones de Arias son en suma importantes para el caso que interesa analizar en la presente investigación, "...diferentes aspectos de los comportamientos desarrollados por los grupos domésticos en vistas de su mantenimiento y reproducción y que podrían corresponderse con diferentes momentos del curso de desarrollo del grupo doméstico" (Contreras, 1997:17).

Asimismo, Contreras (1997) considera que el concepto de estrategias familiares es analíticamente útil al permitir analizar la relación entre la conducta del individuo y del grupo para así revelar las reglas de comportamiento de las unidades familiares.

Catalina Arteaga (2007), menciona las estrategias desde la perspectiva del curso de vida, existe una relación entre estrategias familiares y cambio social, "...los individuos y familias hacen elecciones enfrentando recursos y constricciones; sus elecciones devienen fuerzas causales que modelan futuros recursos y constricciones que contribuyen a formar tendencias y patrones de cambio social en el tiempo" (ibid:159).

Parece pertinente considerar el enfoque del curso de vida, porque en el caso de los productores ornamentales, los ejidatarios y los habitantes tuvieron que tomar una decisión frente a los cambios territoriales y socioeconómicos que se dieron en la región de Atlacomulco.

Es preciso considerar a las estrategias como respuestas, resistencias y adaptaciones capaces de ser reconocidas y analizarse con base en el contexto del cual surgen. La práctica del viverismo se puede considerar como una estrategia frente a la urbanización que con el paso del tiempo se convirtió en una agricultura comercial, fue la opción que estaba al alcance de la mayoría de los pobladores, oriundos o migrantes, dependiendo de su estrato social y el lugar de origen, esta actividad ha creado una extensa y compleja red en la comunidad de Atlacomulco.

La introducción de la producción de flores de corte y los viveros estribo en parte por la atracción del negocio, si a uno les va bien otros lo imitarán, a pesar de

requerir mayores inversiones y nuevos conocimientos y adoptar nuevas tecnologías, sin embargo, existe hasta la actualidad una retribución monetaria importante, aunque tal vez sin la misma intensidad.

En este sentido, las estrategias son respuestas frente a situaciones críticas, aunque pareciera que para Canabal son las únicas opciones de la comunidad. A mi parecer, sólo algunos optaron por cultivar, primeramente, flor de corte y posteriormente producir árboles y plantas, es decir, este tipo de actividad se ha adaptado a los cambios económicos, territoriales y sociales.

En el siguiente capítulo, a partir de la noción de lo periurbano se describirá el contexto económico, sociocultural e histórico del ejido de Atlacomulco, y la práctica viverista y la situación actual de los productores ornamentales para desarrollar una propuesta para abordar el estudio de las actividades periurbanas en regiones tan contrastantes y cambiantes.

CAPÍTULO SEGUNDO

ESPACIOS URBANOS-RURALES EN JIUTEPEC

En este apartado se describirá el contexto histórico, económico, social y cultural del municipio de Jiutepec, específicamente del ejido de Atlacomulco en el que se realiza una práctica en particular: la viverista, enmarcando las características y particularidades de esta región para posteriormente analizar las transformaciones que han surgido, empleando como punto de partida el concepto denominado periurbano.

Al mostrar el contexto del ejido de Atlacomulco nos permitirá resaltar las transformaciones territoriales, económicas y sociales que ha atravesado dicha región, presentar a sus actores y sus prácticas periurbanas ornamentales en un marco de intensa urbanización, la heterogeneidad de los espacios urbano-rurales y las unidades productivas viveristas.

La región norponiente de Morelos: Aspectos geográficos e históricos

Jiutepec, Jiutepec, rinconcito gracioso y bonito
 Jiutepec, lindo pueblo donde yo nací
 Es tu solo, es tu sol.
 Limpio y claro como no es ninguno,
 con tus calles anchas y bonitas,
 hueles a guayaba, hueles a jazmín
 Isaías Alanís Tapia (citado por Sánchez, 2011:20).

La cabecera municipal de Jiutepec (lleva el mismo nombre que el municipio) se caracteriza por ser la localidad con mayor índice de densidad poblacional y por una amplia proporción de tierra urbanizada (Plan de desarrollo de Jiutepec 2009-2012). En el cuadro I, ubicado en los anexos, se observa la densidad media urbana de Jiutepec, la cual es mayor a la ciudad de Cuernavaca, con base en el II

Conteo de Población y Vivienda 2005; esto significa que la región donde se ubica el ejido de Atlacomulco, ha tenido un crecimiento desorbitante en las últimas décadas, un intenso proceso de urbanización a los alrededores del pueblo y los terrenos un poco más alejadas como la zona Industrial de Civac.

El ejido se ubica en el municipio de Jiutepec¹⁶, al poniente del Estado de Morelos, este estado se caracterizaba por ser un municipio agrícola y también por ser un polo de atracción turística y de mano de obra campesina. Sin embargo, en la actualidad las actividades agrícolas han sufrido cambios debido a la modernización, a la urbanización y las nuevas políticas oficiales de desarrollo urbano (Ávila, 2013). De ser una entidad casi completamente rural se convirtió en una urbana, pero preservando sus campos, aunque algunos ya no se utilizan para cultivar.

El ejido Atlacomulco está rodeado por el “pueblo¹⁷” del mismo nombre, así como por la ex–hacienda de Cortés¹⁸; hacia el oriente limita con el Ejido de Acapatzingo¹⁹, hacia el poniente con las zonas habitacionales catalogadas como exclusivas y de clase media, una de ellas es el Residencial Real Sumiya, y hacia el oriente se ubica la zona industrial conocida como la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca²⁰ (CIVAC), mientras al sur coexiste con pequeñas propiedades cuyos usos de suelo se destinan a viviendas populares como los Condominios Fovisste Jiutepec y el de Tezontepec.

¹⁶ Jiutepec es el resultado de la castellanización del nombre náhuatl *Xiuh-tepec*. Su nombre significa “En el cerro de las piedras preciosas”.

Fuente: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17011a.html>.

Consultado: 1/10/15.

¹⁷ Los edificios más importantes en el lugar son la Iglesia Resurrección de Jesús, además cerca a este lugar se encuentra el zócalo del pueblo, la ayudantía, el comisariado ejidal, la Primaria federal “8 de Mayo de 1973” y el jardín de niños “Miguel Hidalgo y Costilla”.

¹⁸ Hoy utilizada como hotel y spa Hacienda de Cortes o también conocida como San Antonio Atlacomulco.

¹⁹ Es parte del municipio vecino de Cuernavaca.

²⁰ Fundada a principios de los setenta, la cual trajo como consecuencia la reestructuración territorial del estado, principalmente la entidad de Jiutepec, “las inversiones...provenían principalmente de empresas asentadas en el Valle de México, atraídas por los estímulos fiscales y la cercanía al gran mercado. Se instalaron empresas en ramos como la química, la químico-farmacéutica y la automotriz (Ávila, 2001:46).

Un dato relevante es que se estima que el 84% de la población de la entidad es urbana y sólo el 16% es rural (según el indicador de INEGI, donde habitan localidades menores a 2500 habitantes son rurales) de acuerdo al Censo de Población de 2010 (Morayta y Sánchez, 2011).

Como se mencionó anteriormente, las tierras de labor en la zona fueron resultado de procesos de restitución tras el período posrevolucionario, el 27 de abril de 1926 recibe la ranchería de Atlacomulco el estatus de ejido, recibiendo 201 hectáreas de la Hacienda de San Antonio Atlacomulco, predominando las tierras de riego, que según cálculos de un ejidatario se han conservado en manos de las familias actualmente son alrededor de 43 ejidatarios reconocidos que heredaron la posesión. Aunque ahora la tierra se mercantiliza, su papel central para destinar abastecimiento de autoconsumo ha dejado de ser rentable para los pobladores.

Las parcelas de Atlacomulco son tierras de riego, el agua proviene de un manantial cercano al ejido, “las zonas bajas, al poniente del municipio, se encuentran surcadas por grandes extensiones de apantles que son provistos por el agua del manantial de Chapultepec, que se localiza en el vecino municipio de Cuernavaca” (Sánchez, 2010:31).

Jiutepec contaba con dos arroyos de agua permanente, fresca y abundante, que servía de riego de los terrenos de la municipalidad, uno de los cuales nace del pueblo de Chapultepec, de la jurisdicción de Cuernavaca, que servía para regar las tierras de la hacienda de Atlacomulco, pasando por el centro del pueblo de Jiutepec (Rueda y Valenzuela, 2001:14).

Con base en las fuentes es oportuno resaltar que el proceso de transición de la zona agrícola del municipio de Jiutepec se registra “en las décadas de los treinta y cuarenta en el municipio perduraron aspectos rurales, con excepción de la cabecera municipal, donde, a partir de la década de los cincuenta, empezó a presentarse una fisonomía urbana” (Rueda y Valenzuela, 2001:14).

...en la actualidad el proceso de cambio más sobresaliente es la urbanización y concentración poblacional...este proceso se inició a partir de 1952 con la apertura de la autopista y se agudizó en 1970 cuando empezó a funcionar

CIVAC, o sea que se refuerza el proceso de industrialización con el de comunicación, y da como resultado un importante crecimiento poblacional... (Oswald, 1992:70).

Es por eso que, en Jiutepec, a partir de 1960 se aceleró el proceso de densificación, “de manera 8,448 habitantes que tenía en 1960, se incrementó en 1970 a 19,567 habitantes hasta llegar a 101,275 habitantes en 1990...Jiutepec es el municipio más densamente poblado con 2,000 hab/km²; lo cual supera, incluso, a Cuernavaca...” (Rueda y Valenzuela, 2001:22).

Mientras en el 2005, la población fue de 181,317 en el 2010 eran 196,953 habitantes, de acuerdo a los Conteos y Censos de Población y Vivienda de los respectivos años. El cuadro II muestra la población y la superficie de la zona Metropolitana de Cuernavaca, de los años 1990 y 2005.

Lo cual expresa profundos contrastes en cuanto a infraestructura, servicios, estilos de vida, usos de suelo, paisajes, todo ello en un espacio relativamente pequeño y a la vez con realidades cercanas, al compartir un mismo espacio diferentes actores sociales con intereses diversos, aspectos que hace 60 años no se hubiesen imaginado como la creciente migración y las transformaciones socioeconómicas y culturales que han surgido en dicha región. En el mapa I, ubicado en los anexos, se observa las áreas agrícolas aledañas al ejido, así como una porción amplia destinada a labores agrícolas.

De acuerdo con Delgadillo (2000:38), en la década de los noventas, la población proveniente de otros estados, aproximadamente el 37% es originaria de Guerrero, un 20% del Distrito Federal, un 12% del Estado de México y alrededor del 8% de Puebla, y el resto son de otros estados:

Los municipios que registran el mayor porcentaje de poblaciones no nativas son: Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata. (INEGI, 2005: 24). Sin embargo, para el censo de 2000, el Estado de Morelos presenta un saldo neto migratorio positivo de 19.3%, ya que la proporción de inmigrantes es de 29.0 y la de emigrantes 9,7 (Guzmán, 2006:2).

Además, se debe señalar que la migración en Morelos se debe en parte a su cercanía con el Distrito federal, con el cual mantiene un intenso intercambio laboral, comercial y otros servicios, de acuerdo a Morayta y Sánchez (2011), en la década de 1990, este ocupa el segundo lugar de procedencia, y se mantiene así durante el 2000, es en tal período cuando se registra la más numerosa de las corrientes inmigratorias:

...las primitivas transformaciones tecnológicas permitieron en su momento los crecimientos de los desarrollos axiales a lo largo de las carreteras y ferrocarriles, y la base económica que introdujo el automóvil permitió los desarrollos de manchas de baja densidad basadas en la garantía de coberturas de redes rodadas...los nuevos flujos y canales de información pueden estar constituyendo los fundamentos para un nuevo y dinámico sentido urbano. Las nuevas redes de información y la posibilidad de agilizar y descentralizar la actividad económica son los factores primarios en los que se fundamentarían los nuevos procesos de dispersión urbana (Arias, 2003:53).

En el Estado de Morelos, del total de las tierras repartidas sólo el 10.7% eran de riego, ubicadas principalmente en el centro y sur de la entidad “las tierras de riego se ampliaron y se utilizó mucha de la infraestructura hidráulica de las haciendas para distribuir el agua, pero debió aumentarse y repararse la que se dañó durante la revolución” (Guzmán, 2006:7).

Además, menciona Guzmán (2006), que fue en 1953 cuando por acuerdo presidencial se unifica operación, conservación y distribución del agua. Sin embargo, fue hasta 1956 cuando los usuarios se organizaron en torno a 8 unidades de riego: el Alto Apatlaco, el Bajo Apatlaco, El Alto Yautepec, El Bajo Yautepec, El Rodeo, Las Fuentes²¹, Chalma y Cuautla.

Y es a partir de 1990 cuando se inicia un gran cambio en la gestión del agua en México, específicamente con aquella destinada a la agricultura, el gobierno federal administraría los grandes sistemas de riego o distritos de riego:

...los cuales fueron los principales sistemas que recibieron subsidios y apoyo técnico durante más de 60 años, a partir de 1926, cuando se crea la Comisión Nacional de Irrigación, CNI. En este cambio en la política del agua para la gran

²¹ Al módulo Las fuentes, pertenece el Ejido de Atlacomulco.

irrigación coinciden varias grandes transformaciones en curso a nivel nacional, y con lo cual está fuertemente vinculada la situación del Distrito de Riego 016, Estado de Morelos (Guzmán, 2006: 8).

Una de las problemáticas que surgen en el Distrito de riego 016, del cual forma parte el ejido de Atlacomulco, es el intenso proceso de urbanización en la región:

...ha generado la coexistencia de zonas residenciales junto zonas de cultivo agrícola. En esta nueva dinámica la infraestructura hidráulica que alimenta los campos de riego existentes se ve seriamente afectada. Aunque la reglamentación, exige una zona de protección para estos, las bardas y construcciones se ubican sobre ellos, impidiendo el desasolve y limpieza de estos, y por ende aumentando el deterioro (Guzmán, 2006:10).

Además, se debe mencionar que, en el caso de los sistemas de riego, fue en 1990 cuando empiezan a ser conocidos como el proceso de transferencia de los distritos de riego, los cuales se organizaron en “asociaciones de usuarios de riego, ejidatarios y de la pequeña propiedad y a estos se les dio la concesión de infraestructura hidráulica y concesión de agua” (Guzmán, 2006:10).

Y es a partir de 1991, como consecuencia de estos procesos urbanos, cuando la Comisión Nacional del Agua prohibió el cultivo de hortalizas. Sin embargo, en el caso del ejido de Atlacomulco, algunos ejidatarios refieren que no fueron las industrias las que contaminaron sus canales de agua, sino los desechos que lanzan los habitantes de los fraccionamientos:

Fue de tal magnitud la contaminación sobre las aguas y tierras de la cuenca del río Las Fuentes, que se decretó en 1991 de la Comisión Nacional del Agua, la Secretaría de Salud y la de Recursos Hidráulicos. Fueron afectados más de 2,000 productores la mayoría pertenecientes a ejidos del río Apatlaco, como por ejemplo Alta Palmira y Acatlipa del municipio de Temixco; Progreso, Tejalpa y San Gaspar de Jiutepec, Chipitlán de Cuernavaca. Al prohibirse la siembra de productos comerciales se dejaron de contratar a 3,500 jornaleros. Las tierras afectadas fueron 36,000 hectáreas (Sparza, 1997:38-39 citado por Sánchez, 2010:197).

En el caso del Ejido de Atlacomulco, este pertenece al sistema de riego Las Fuentes, la cual se transfirió en 1993 a la “Unión de usuarios cuenca de las Fuentes, A.C. perteneciente al Módulo 4”, de acuerdo con Guzmán (2006).

En días recientes, se realizó un taller por la Unión de las 900 Hectáreas AC de Jiutepec²², de acuerdo al Programa de manejo y gestión del agua dentro de la nanocuenca de “El Pantano²³”, para abordar la problemática del uso del vital líquido, el objetivo de este proyecto es presentar propuestas desde la propia comunidad para enfrentar la fuerte contaminación de los canales, la generación de basura y la paulatina desaparición de los espacios verdes.

La reorientación del uso de suelo

El proceso de periurbanización en el ejido de Atlacomulco, posiblemente fue a causa del cambio de cultivos alimentarios a perennes, como ejemplo, uno de los ejidatarios recuerda que en la época de los cuarenta del siglo pasado, el cultivo de la caña de azúcar era vigente y la producción²⁴ se entregaba al Ingenio de Zacatepec²⁵, hasta los ochenta aproximadamente, por lo tanto, ello implica que tanto el paisaje y sus habitantes eran netamente campesina y la economía se sustentaba principalmente en la producción de arroz²⁶ y caña.

²² La Unión de las 900 hectáreas es una asociación civil de Jiutepec, Morelos. Se conforma por miembros y organizaciones en una región de aproximadamente de 900 hectáreas de área. Con el propósito de realizar actividades orientadas a promover la conservación, rescate y protección de las áreas naturales de la región. Fuente: <http://www.u900h.org/nosotros>. Consultado: 22/11/16.

²³ El objetivo del proyecto es incentivar el fortalecimiento de capacidades y promover la participación comunitaria en la planificación, gestión y manejo de las microcuencas. Algunas de las calles que la circundan son: Par Vial Jiutepec, Tezontepec, Paseo de los Balcones, entre otras. (U900h, Resumen ejecutivo del Programa de manejo y gestión comunitaria del agua dentro de la nanocuenca de “El Pantano”, 2016)

²⁴ Desde la Colonia se producía en la zona caña de azúcar, en la ex-hacienda de San Antonio Atlacomulco. La importancia de este ingenio, se debió en parte a la disponibilidad de tierras, la abundancia del agua y la mano de obra indígena. Aunque para finales del siglo XIX, surgieron diversos conflictos por la tierra y el agua (Von Mentz, 1997).

²⁵ En 1938, durante el periodo de radicalidad del régimen de Lázaro Cárdenas, fue fundado un moderno ingenio azucarero en Zacatepec, concebido para beneficiar a los ejidatarios y pequeños propietarios del estado de Morelos; por eso fue constituido como Sociedad Cooperativa de Obreros y Campesinos “Emiliano Zapata”. Jiutepec fue considerado dentro de la zona de abasto...La caña volvió a sembrarse en Jiutepec hacia 1942 o 1943... las causas de la decisión de volver a sembrar caña fue por necesidad(Entrevista con Ramón Maya Nava, 2008)(Sánchez, 2011:21).

²⁶ En 1963 Morelos aportaba 17.8% de la cosecha nacional de arroz, siendo Jiutepec un importante productor de este grano básico, “a partir de 1971 este cultivo disminuyó notablemente su significación nacional, como consecuencia de la reducción de las áreas sembradas”, llegando a representar 4.8% en 1979 y 1981 (Sánchez , 2011:21).

Además, la creación del Ingenio de Zacatepec, en la segunda mitad de la década de 1930, con el objetivo de reorganizar la industria azucarera. También se dio otra actividad, la cual tuvo importancia en la entidad fue la explotación de diferentes bancos de materiales, por ejemplo, los principales yacimientos de cal y yeso se encontraban en Jiutepec. Por lo tanto, desde los años treinta Morelos entra en un proceso de industrialización, que se fue acrecentando conforme las décadas:

Fuera de la explotación mineral, así como de la agroindustria azucarera y del beneficio de arroz, el desarrollo de la actividad industrial de Morelos buscaba ubicarse en las zonas urbanas de la entidad. Las condiciones para el desarrollo de la industria se daban, sobre todo, en esos lugares; hechos como la existencia del mayor mercado local para los productos, la confluencia del sistema estatal de transporte (ferroviario y carretero), así como la introducción de la electricidad y el agua potable en Cuernavaca, a partir de los años treinta, reforzaron dicha tendencia (Ávila, 2001: 46).

Sánchez comenta acerca de la producción en 1950 en los ejidos de Jiutepec, entre ellos, el de Atlacomulco:

En 1950 la cantidad de superficie agrícola en el municipio de Jiutepec en cinco ejidos –Jiutepec, Tejalpa, Atlacomulco, Clíserio Alanís y Progreso—era de 4,312 hectáreas. De esta superficie, 1,304 hectáreas eran de riego, 896 ejidales...De esta superficie, se sembraba con caña 301 hectáreas, teniendo los cañaverales en tierra ejidal una extensión de 197 ha. Además, en las tierras se sembraban 454 hectáreas con arroz y 705 de maíz solo...en Jiutepec pequeñas superficies se dedicaban al jitomate y tomate (Sánchez, 2011:27).

Otros productos característicos de la región han sido el pepino, frijol, calabaza, jitomate, rosas y el pasto orientados para el autoconsumo y el comercio, a un nivel moderado. En cuanto al jitomate, comenta Sánchez (2011) se convirtió en una alternativa para los ejidatarios de Jiutepec cuando se dejó de sembrar la caña, sin embargo, no constituyó competencia con la producción realizada en las áreas temporales del norte de Morelos:

...además de las pequeñas cantidades que se exportaban hacia el sureste de los Estados Unidos, en épocas invernales. Por ello, las superficies cultivadas se ampliaban año tras año. La principal zona productora se localizaba en el centro-sur y sur, donde destacaban Ayala, Cuautla, Jojutla y Jiutepec (Ávila, 2002:104).

Se debe mencionar que en el caso de los cultivos anteriormente mencionados como el arroz y el pepino o calabaza estos van rotando para dejar descansar la tierra. Es decir, se ha convertido en una estrategia de vida este tipo de práctica, tanto para los pobladores como los no oriundos del ejido o del municipio de Jiutepec. En la fotografía 2, situada en los anexos, se muestra la producción del ejidatario Altelmo y sus naves (propaga *lisianthus*), su parcela se ubica en la calle del Panteón.

Para 1970, de acuerdo con Sánchez, quien se basa en los censos, se observa una clara modificación del territorio de Jiutepec y sus cultivos, “la superficie de labor disminuye a 1,316 hectáreas, 370 temporal. La disminución de la superficie fue tanto de los ejidos como de la pequeña propiedad. Las tierras irrigadas disminuyeron a 931.3 hectáreas” (Sánchez, 2011:28)

Para la década de los noventa, se muestra un claro cambio en la producción del ejido y las zonas aledañas. En el cuadro III, situado en los anexos, se muestra el plan de siembras del Ciclo Agrícola 1993/1994. Durante las temporadas de otoño-invierno, primavera y verano. Algunos de los cultivos que se muestran son la gladiola, pasto tapete y se observa una disminución en la producción de arroz mientras el jitomate para esos años ya no figura.

Se debe mencionar que fue a finales de los setenta cuando la producción de exportación tuvo un impulso notable en varios estados, algunos de esos fue Michoacán con claveles y pompones y el Estado de México con rosas (INIFAP y PRODUCE, 2003). Y el estado de Morelos no fue la excepción:

En 1983 comenzó con la exportación de flores, que tuvo apoyo especial en el periodo de gobierno de Lauro Ortega (1982-1988) que impulsó proyectos florícolas, como parte de un escenario caracterizado por la diversificación del patrón de cultivos al introducir los llamados “cultivos de lujo”, entre los que se encontraban flores y hortalizas (Sarmiento, 1997: 27). Se propició la construcción de invernaderos en diferentes puntos en la entidad con el propósito de obtener un producto con calidad de exportación (Sánchez y Saldaña, 2009:19).

De acuerdo con Sánchez y Saldaña, es a partir de los ochenta cuando inician una serie de apoyos del gobierno para el desarrollo y crecimiento de los viveros en la entidad “el gobierno buscaba abastecer el mercado externo, se realizaron viajes de floricultores al extranjero para que se dieran cuenta de la oportunidad que tenían para desarrollar diversas variedades de plantas y poder exportarlas a Estados Unidos” (Ortega, 1989:7, citado por Sánchez y Saldaña 2009).

Sin embargo, estos proyectos no tuvieron éxito debido a dos factores: el primero es que en vez de traer beneficios a los viveristas trajo una serie de problemáticas, los productores no lograron satisfacer la demanda debido a su limitación en las condiciones de infraestructura y la falta de conocimientos técnicos (Ortega, 1989 citado por Sánchez y Saldaña 2009: 20).

Cuando concluyó el periodo del gobernador Lauro Ortega (1982-1988), el siguiente gobierno de Antonio Riva Palacio (1988-1994) no continuó con los proyectos, pero propuso la creación del Instituto de la Floricultura, sin embargo, no tuvo éxito (Sarmiento, 1997 citado por Sánchez y Saldaña, 2009: 20).

Uno de los beneficios de los programas del Estado, de acuerdo a Sánchez y Saldaña (2009) es que promovieron asociaciones de productores con el fin de acceder a los recursos que les brindaban, es con esto que la producción en el estado se orientó al mercado interno.

En ese marco resalta la organización Concentradora Nacional de Plantas Ornamentales (CONAPLOR) que surge 14 años después de Ornaplant²⁷, bajo el apoyo del Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura²⁸, como una empresa modelo de nivel nacional. Al principio del proyecto estaba formado por setenta productores, actualmente lo conforman ochenta, su objetivo fue

²⁷ La primera de estas comercializadoras en el país se fundó en Morelos en 1991, en el municipio de Cuautla, llamada ORNAPLANT, con viveristas de Cuautla y Cocoyoc (Sánchez y Saldaña 2009: 23).

²⁸ Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura. Es una institución dedicada a apoyar el desarrollo de los sectores rural, agropecuario, forestal y pesquero del país, otorga créditos, garantías, asistencia técnica y transparencia de tecnologías a dichos sectores. Fuente:<http://www.fira.gob.mx>. Consultado: 24/07/15.

comercializar sus flores y plantas en un sólo espacio, para que los compradores consiguieran una gran variedad de las mismas, además de gestionar capacitación técnica y créditos como grupo constituido (Sánchez y Saldaña 2009).

Aunque su presencia en Jiutepec es mínima a diferencia de Cuautla, “la mayoría de los que participan con CONAPLOR son productores del municipio de Cuautla y, en menor medida, de Jiutepec, Cuernavaca y Emiliano Zapata” (Sánchez y Saldaña 2009:25).

Otro tipo de asociación que se da en Morelos, y en la cual forma parte Jiutepec, es la organización denominada Productores Ornamentales de Morelos Asociación Civil (POMAC), la cual se inicia en agosto de 1995 e integró 300 productores de diferentes partes del estado, sin embargo, no es la primera asociación en la entidad, también existieron otras instituciones:

...1961 se constituyeron las primeras asociaciones agrícolas locales de floricultores y viveristas de Cuernavaca, Cuautla, Jiutepec, Cocoyoc y Acatlipa, que a su vez formaron la unión regional de floricultores y viveristas del estado de Morelos. Por su parte esta unión se integró con otras para constituir la confederación nacional de floricultores y viveristas de México (Mundo, 2006:151).

El objetivo de estas asociaciones no solo era la comercialización, aunque si formó parte de un canal de venta, “éstas tienen el fin de acceder a mejores negociaciones con instituciones de gobierno para la obtención de recursos a nivel estatal y federal, mejorar los costos de producción y la búsqueda de capacitación técnica” (Sánchez y Saldaña, 2009:25).

Realizando una comparación con los registros Agropecuarios de 1991 y el del 2007, en ambos censos, el municipio de Jiutepec²⁹, figura y sigue siendo una de las principales zonas que producen árboles, flores y plantas ornamentales en vivero.

²⁹ Debo mencionar el caso de los viveristas provenientes de Xochimilco, de acuerdo a Sánchez y Saldaña (2009), ellos desde décadas atrás llegaban a Morelos a buscar flores y plantas que no podían encontrar en el Distrito Federal; llegaban a Cuautla, Cuernavaca, Jiutepec, Jojutla y Yautepec, pero con los años decidieron instalarse definitivamente en Cuautla, Emiliano Zapata y Jiutepec, donde hallaron mejores condiciones climáticas y una gran cantidad de agua.

Durante la época de los noventa el mercado de los viveristas se amplía debido a la llegada en los últimos años, de familias con un poder adquisitivo bajo:

...desde décadas anteriores se vivía el fenómeno de casas de fin de semana en Cuernavaca, es a partir de los sismos de 1985 que un número importante de defechos llegan a vivir a Morelos, algunos cambiando también su lugar de trabajo. Entonces, el mercado de los viveristas se amplió a otros sectores de la población que buscaban flores y plantas a precios módicos, ya no solo para los grandes jardines (Sánchez y Saldaña, 2009:22).

De acuerdo a la gráfica I, situado en los anexos, el uso del suelo se divide en urbano con 66%, agrícola con 7%, reserva territorial con 26% y por último, la protección ecológica con solamente 1%. Es decir, de poseer una extensa zona de cultivos se ha convertido paulatinamente en un municipio urbano, aunque sigue conservando esos espacios verdes y ciertas prácticas como la viverista.

Los reacomodos productivos, también tienen que ver con el tiempo de cosecha, por ejemplo: el de la caña o del arroz o del maíz se diferencia al de una flor o un árbol, los períodos son distintos, la mejor temporada es la de calor mientras que anteriormente era la de lluvias. Pero ahora el agua afecta a las flores como la bugambilia o la nochebuena.

Después se introdujo la flor de corte, (iniciando con la rosa, la gladiola y el girasol), y luego surgió la producción de otras plantas, por ejemplo: árboles frutales y ornamentales y flores como la bugambilia (característica de la región). De acuerdo con uno de los ejidatarios³⁰ cuando él cultivaba rosas, las llevaba al mercado de Jamaica en la ciudad de México y Acapulco, esto era un negocio familiar, participaba su hermano. Igualmente, la familia se dedicó a la producción de pasto durante 5 años mientras que a la rosa lo hicieron por 25 años, antes de éstos, se dedicaron a la caña de azúcar y arroz³¹.

³⁰ Datos proporcionados por el Señor Mario Rojas. Anterior presidente del Comisariado del ejido de Atlacomulco.

³¹ En la mayor parte de las tierras de riego de Jiutepec se sembraba caña de azúcar y arroz. El arroz era uno de los cultivos aceptados, ya que devuelven nutrientes al suelo después de varios años de siembra de caña (Sánchez, 2011:21).

Actualmente, es propietario desde hace 13 años de un balneario llamado “Santa Rosa” (construido en su parcela) y a lado pusieron unas canchas de fútbol, las cuales pertenecen a su hermano, (en sí, la parcela les pertenecen a él y sus tres hermanos).

Los primeros viveros, surgieron a finales de los sesenta, de acuerdo al testimonio de un productor ornamental (también ejidatario). El productor Isabel R. (conocido como Chabelo), él tiene más de 40 años en el negocio de las plantas ornamentales, y fueron sus suegros los que empezaron a cultivar flores en una parcela ubicada en el campo Begonias, donde actualmente su vivero llamado “El huizache” (alude a que anteriormente existían muchos árboles de ese tipo en la zona), anteriormente lo administraban sus suegros, ese vivero con otro nombre, el de “Bustamante”. En su opinión los viveros no desaparecen, sino que van cambiando de nombre conforme los años o su ubicación, pero no dejan el negocio de la producción ornamental. En la fotografía 3, ubicada en los anexos, se muestra al señor Chabelo en su vivero.

También este productor comenta que, debido al crecimiento de la Ciudad de Cuernavaca, a mediados de la década de los setenta, los viveros se fueron recorriendo hacia Jiutepec, no obstante, algunos de los grandes viveristas se fueron a Cuautla, debido a que empezaron a surgir las comercializadoras³².

La situación actual de los viveros es la siguiente, ha disminuido la venta de sus mercancías ornamentales en los últimos 5 años, de acuerdo con algunos productores. Tanto los viveristas dedicados a los árboles como los mixtecos comentan que su economía ha sido afectada, por un lado, la inseguridad que se vive en el estado, como por el incremento de la competencia y por último, debido a los cambios económicos que ha sufrido el país; en el caso de los viveros, el

³² La primera de estas comercializadoras en el país se fundó en Morelos en 1991, en el municipio de Cuautla, llamada ORNAPLANT, con viveristas de Cuautla y Cocoyoc (Sánchez y Saldaña 2009:23).

incremento de los insumos y la disminución de la demanda de su mercancía ornamental.

Este tipo de práctica sigue persistiendo debido a las ganancias que se obtienen de ella, pero no es únicamente debido a lo monetario, sino que es parte del modo de vida de los actores, de su organización familiar, de sus costumbres, y de su cotidianidad. Es decir, se apropiaron de esta actividad, es exclusiva de ellos, porque en otros lugares de producción ornamental, como Cuautla o Yautepec tienen sus propias dinámicas, paisajes y metas. Cada una de ellas tiene su propia historia que contar.

Algunos se van a otras colonias como Clíserio Alanís o Los Pinos son los receptores de los viveros, en un principio los viveros de esa zona se ubicaban en Cuernavaca en la Colonia Las Águilas, después se fueron recorriendo al municipio de Jiutepec, luego en el pueblo de Atlacomulco y por último en el ejido.

Para la siguiente autora, la agricultura periurbana se desempeña en un contexto tan cambiante y vulnerable debido a la urbanización, “la producción agraria periurbana se desarrolla en un estado de tensión permanente, cuyo aspecto relevante es la amenaza de la expansión urbana” (Svetlitz de Nemirovsky, 2012:36). Agregaría que no solamente es el crecimiento de la ciudad sino los cambios económicos, las familias buscan de alguna manera obtener los ingresos necesarios para su subsistencia, una de ellas es rentando sus parcelas, luego al poco tiempo vendiéndolas como lotes para la construcción de casas, locales comerciales o jardines de eventos.

Por lo tanto, como lo menciona Gómez, “el mantenimiento y, por consiguiente, la eficacia territorial y protectora del medio, de la agricultura periurbana dependen del dinamismo y de la capacidad de los agricultores para controlar su espacio e intervenir en la gestión del mismo” (1987:113). Es una parte fundamental tanto para el funcionamiento como para el desarrollo de producción agraria periurbana.

También se suma la llegada de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), a principios de setenta. Ello influyó en las dinámicas de estos espacios, los pobladores vieron una gran oportunidad de empleo en esas industrias, sin embargo, por lo que se ha podido observar no trajo ningún beneficio al pueblo de Atlacomulco. La introducción de estas empresas en la región poniente del municipio de Jiutepec, acarreó diversos cambios, como la urbanización primeramente de esa área y luego la contaminación del agua, que trajo como consecuencia la prohibición (por parte de la Comisión del Agua) de cultivos alimentarios en la localidad, específicamente las áreas de producción ubicadas al oriente.

Así como una serie de sucesos concatenados la construcción de una serie de fraccionamientos, aproximadamente en la década de los ochenta, (casas de fines de semana), el incremento de la población en el ejido, la creciente urbanización de estos espacios por parte de las demandas y necesidades de los foráneos, los cuales necesitaban los servicios de alumbrado público, drenaje, agua potable, calles pavimentadas, banquetas y autoservicios, es decir, proveer de la suficiente infraestructura a las zonas residenciales, el gobierno las consideraba prioritarias a diferencia del pueblo de Atlacomulco o el área agrícola.

De acuerdo con Sarmiento (1997), durante la primera etapa de la expansión de la mancha urbana, es en las décadas de 1970 a 1990, se ubicó en las zonas aledañas a la ciudad de Cuernavaca, zonas principalmente ejidales o de bienes comunales, dedicadas a la agricultura de riego, “afirma que este proceso fue muy irregular, lleno de ilegalidades que fueron apoyadas por funcionarios del gobierno, quienes se vieron favorecidos por la apropiación de tierras o participando en las sociedades de fraccionadores” (ibid:87).

Tal proceso se ha mantenido constante ya que en el *Plan de desarrollo municipal 2009-2012*, realizado por el Ayuntamiento de Jiutepec, se recalca el acelerado crecimiento de Jiutepec:

La tasa de crecimiento de la población del Jiutepec, históricamente, nos indica

que el municipio creció a un ritmo acelerado de 1960 a 1990. Hasta los años sesenta, Jiutepec aún conservaba una fisonomía más rural que urbana. A partir del establecimiento de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), inicia el proceso de concentración urbana e industrial que se ubica en el corredor Cuernavaca-Jiutepec-Cuautla. (Ayuntamiento de Jiutepec, 2009:15)

Además, se menciona acerca de la conurbación de Jiutepec con los municipios de Huitzilac, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec y Cuernavaca, y se enfatiza la carencia de servicios:

La problemática que comparten los municipios de la ZMC (Zona Metropolitana de Cuernavaca), a pesar de la existencia del decreto que regula dicha región urbana, carece de medios que instrumenten la resolución de las necesidades urbanas y ambientales desde el punto de vista de los efectos que cada municipio tiene (Plan de desarrollo Municipal de Jiutepec (2009:50).

Como consecuencia de la urbanización, se crearon numerosas colonias populares, legal o ilegalmente, no se consideraron los límites político-administrativos entre municipios, así se dio una urbanización desordenada, generando muchos problemas como, “contaminación con aguas residuales a los apantles, invasión de tierras ejidales, robo de las cosechas en las parcelas adyacentes a las colonias, etc., además de problemas para el otorgamiento de servicios y de una mínima planeación urbana...” (Sánchez, 2010:173).

Ejemplo de ello son las condiciones de las vías de comunicación que están parcialmente pavimentadas o sin pavimentar, cuentan con escaso alumbrado o nulo, como el caso de la calle de Begonias que conecta las tierras de Atlacomulco con las de Acapatzingo (Cuernavaca), en donde también existen viveros, además de bares y locales de comida, ese camino lleva a Lomas de Palmira (donde se ubican varias residencias).

En el mapa III (situado en los anexos) se pueden visualizar las áreas que tienen deficiencia de drenaje, de acuerdo a la investigación realizada por el Ayuntamiento de Jiutepec, por la fecha del plano del 2002, el ejido de Atlacomulco carece de servicios como luz o drenaje, a pesar de ello, se siguen construyendo casas, los ejidatarios lotifican sus parcelas evidenciando tendencias de crecimiento inadecuadas, que se han recrudecido hace décadas.

Se considera que no ha sido completamente un crecimiento urbano desordenado, pero si discrecional, ya que las residencias, las fincas y condominios, en su mayoría tienen los servicios de alumbrado público, agua potable, drenaje, sus vías pavimentadas, porque el gobierno de Jiutepec durante décadas ha buscado mejorar las condiciones de los habitantes de los altos sectores, y en menor medida a los otros grupos (clase media-baja) como las casas ubicadas en la calle de Prolongación Allende, las cuales cuentan con algunos servicios.

Otro factor no menos importante es la creciente inseguridad que se vive en general en la entidad desde hace varios años, los asaltos, robos están a la orden del día, específicamente en esta zona, que se ha perfilado como un lugar atractivo por las casas de ciertos sectores con evidente poder adquisitivo y residencias, por lo que circulan vehículos de todas las clases, pero principalmente camionetas y carros de lujo.

El proceso de periurbanización del ejido de Atlacomulco

Las transiciones que han surgido en esta zona, la han convertido en un área heterogénea, en donde se realizan prácticas tanto recreativas como comerciales, puede caracterizarse al área como un espacio donde coexisten lo urbano y lo rural, sin embargo tal presencia no alude a interrelación, por ejemplo, los espacios residenciales que albergan a población con alto poder adquisitivo, suelen contar con rigurosos controles de seguridad, bardas electrificadas, portones que impiden observar lo que sucede en su interior, los guardias vigilan expectantes en sus casetas a su alrededor los campos de cultivo, así como a pobladores que se dirigen a sus invernaderos a cuidar sus plantíos.

Conformando así escenarios en los que no hay una socialidad entre oriundos y nuevos avecindados, así como a la vez denotando exclusión, siendo además algunas características de los espacios periurbanos, sin embargo se expresan

divisiones objetivables en la infraestructura, cuando por lo regular en el campo el paisaje es abierto, libre de controles y la mirada se dirige hasta donde el horizonte lo permite configurando así un paisaje heterogéneo, al contrario de la ciudad en donde predomina una aparente homogeneidad.

De acuerdo con Svetlitz de Nemirovsky (2012) "...las características generales propias de las áreas periurbanas, como la constante inestabilidad del sistema de propiedad y tenencia de la tierra, la llegada continua de flujos migratorios, las transformaciones del suelo agrario en áreas industriales, residenciales y comerciales..." (ibid:36). Conuerdo con la autora, sin embargo, añadiría que cada región tiene su particular proceso de cambio como en el ejido, que no solamente trastocó las actividades agrícolas sino la organización familiar de los pobladores, sin mencionar el surgimiento de una diversidad de actores urbanos-rurales con sus propios modos de vida.

El ejido de Atlacomulco refiere además una gran diversidad de prácticas y modos de vida, ello se evidencia en la presencia discrecional de los servicios como agua potable, drenaje, luz eléctrica, que se concentra en el "pueblo" y los complejos habitacionales, en tanto que, en el caserío disperso, en su mayoría carece de ello.

Algo similar sucede con la existencia de los medios de comunicación en el marco de las condiciones de los caminos y veredas que contrastan con las carreteras que conducen a los principales centros urbanos como Cuernavaca, por ejemplo, es el caso de las calles denominadas Colorines, las cuales carecen de alumbrado público y banquetas, y uno de ellas ni siquiera se encuentra pavimentada (ambas rodeadas de viveros y algunas casas).

Adentrarse a los escenarios alejados de las casas, solamente se logra por medio del acceso a pie, bicicleta, moto, autos. Ya que el transporte público no es generalizado y los pocos que acceden trazan su devenir por los principales accesos a la zona periurbana de modo que los recorridos suelen realizarse marcadamente por distintas estrategias que garanticen la movilidad.

Solamente la ruta 8 transita por las calles del pueblo de Atlacomulco y del ejido, anteriormente la ruta 18 pasaba por esa zona, sin embargo, hace años se derrumbó parte de la calle de Tezontepec debido a la mina del mismo nombre, por lo tanto, este camión dejó de recorrer la zona de viveros, esta vía conectaba a la colonia Lomas de Jiutepec (con el centro de la localidad, pasaba a lado del condominio Tezontepec y las Fincas, fraccionamiento muy reconocido por los lugareños debido a que fue de los primeros en construirse de la región). En el mapa VI, ubicado en los anexos, se puede observar tanto al ejido de Atlacomulco, al de Jiutepec, al de Tejalpa, la colonia Parres y las Fincas. El primero se puede considerar el menos urbanizado a diferencia de los otros³³. En la fotografía 4, situada en los anexos, se observa el libramiento de Cuernavaca, divide el Pueblo de Atlacomulco y la Colonia Las Águilas, pertenece a la localidad de Cuernavaca.

Otra particularidad de esta parte del poniente del estado de Morelos es que los terrenos se encuentran mayoritariamente en venta por parte de los ejidatarios; las porciones que se ofertan van desde 1,000 hasta 5,000 metros (aunque existen casos en los que se ha vendido la mayor parte de la parcela, aproximadamente 9 hectáreas, la adquisición suele realizarse por pobladores ciudadanos (foráneos y con poder adquisitivo considerable). Una característica es que las parcelas son vendidas por partes (principalmente para la construcción de casas y ello va generando el paisaje diverso, entre construcciones y espacios verdes (el metro cuadrado se vende entre \$1,500 a \$2,500 pesos³⁴, dependiendo de la ubicación de las mismas.

Otra característica de los espacios rural urbanos, es la llegada constante de sujetos cuya presencia es resultado de complejos procesos de migración regional y nacional, quienes optan por asentarse en escenarios cuyas porciones de terrenos registren precios por metro cuadrado relativamente más accesibles a

³³ Los hogares se encuentran dispersos en el ejido cuentan con los servicios mínimos, hasta el transporte público no cubre todas las zonas del mismo son pocas las calles que tienen alumbrado público, algunas carecen de pavimentación y la falta de drenaje, es evidente en varios terrenos.

³⁴ Datos proporcionados por un productor ubicado en el Par Vial, él no sabía con exactitud el precio por metro, pero me dio un aproximado.

diferencia de los que se reportan en otros escenarios (como en la ciudad de Cuernavaca), aunque para los oriundos o nuevos vecindados provenientes de otros pueblos, consideren elevado los precios de los terrenos.

Contribuyendo así a un proceso de rápido y continuo uso de suelo, las razones de los ejidatarios para vender son diversas entre las que destacan, la pérdida de productividad de la tierra, la mayoría dejó de cultivar debido a diversos factores como la presión económica, por lo tanto, buscan otras alternativas más favorables como la renta de sus tierras para la construcción de canchas o jardines de eventos o para la producción de plantas, árboles, flores, arroz y tomate.

Con referencia a lo anterior, en el ejido sobresale la renta de espacios como los salones de eventos sociales (son alrededor de nueve ubicados en Atlacomulco), cuya característica es que son amplias áreas verdes acondicionadas como jardines, y con servicios necesarios para albergar a una cantidad considerable de asistentes convocados a diversas celebraciones desde bodas hasta bautizos.

Cuando ello ocurre la dinámica del entorno cambia, ya que los vehículos abarrotan los espacios aledaños, arriban los servicios de valet parking (cabe señalar que la mayoría de los jardines tienen espacio de estacionamiento, no suelen ocupar las calles o avenidas para tal fin), así como las empresas que ofrecen la renta de sillas, banquetes, sonido, entre otros servicios, irrumpen un espacio que regularmente es tranquilo y por el cual transitan personas a pie al dirigirse a sus unidades de producción.

Algunos de los jardines de eventos son el Amarello, ubicado sobre la Avenida Par Vial³⁵ (el cual tiene una capacidad de hasta 600 personas. Ofrece varias áreas verdes, cascadas, fuente, lago con peces y plantas naturales,

³⁵ Una de las avenidas principales de Jiutepec, que conecta tanto Cuernavaca, el pueblo y ejido de Atlacomulco con el centro de la localidad. Los lugareños se refiere a ella solamente como el Par Vial.

además de servicio de banquete en 3 o 4 tiempos, arreglos florales en las mesas y valet parking con seguro de accidentes, entre otros beneficios³⁶.

El otro salón es el Vandu, el cual ofrece servicios como arreglos florales y decoración, espacio de estacionamiento, planta de luz, áreas verdes con lago y área para ceremonias religiosas, personal de seguridad, en su página web se describe como “un jardín vanguardista y de buen gusto que combina una espectacular naturaleza con hermosos lagos, cascadas, peces rodeado de una exótica y bella flora y un clima cálido forman el mejor espacio para realizar tu evento inolvidable³⁷”. Los usuarios, regularmente provienen de los municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata y Jiutepec, hasta de otros estados como el Distrito Federal y el Estado de México, atraídos por los lugares considerados “verdes y relajantes”. En la fotografía 5, ubicado en los anexos, se observa parte de la entrada del jardín de eventos, ubicado en la calle del Panteón.

Un aspecto a señalar es que se prefiera utilizar dichos espacios para llevar a cabo reuniones sociales a la par que se ofrece el concepto de “contacto con la naturaleza” al utilizar algunas plantas que son cultivadas en los viveros/invernaderos y que ofrecen un panorama “campestre”. En la infraestructura de los jardines, el atractivo son sus árboles frondosos y las flores de diversos colores y los aromas que se pueden apreciar bajo esa combinación.

Asimismo, lo mismo ocurre con los visitantes recurrentes que vienen a utilizar las canchas de fútbol, algunas poseen estacionamiento (como Santo Domingo), otras carecen de él (como en Campo de Venados), ello ocasiona tráfico e incrementa el movimiento de vehículos y personas en la zona (especialmente los fines de semana o los días de entrenamiento, la mayoría se realizan en las tardes). Al mismo tiempo, se debe mencionar que en las calles donde se ubican algunas áreas deportivas carecen de pavimentación. Debido a la falta de infraestructura para recibir a los usuarios que arriban en auto, ello causa estragos,

³⁶ <http://www.jardineventosamarelo.com/ins.html>. Consultado: 7/04/16.

³⁷ <http://vandu.com.mx/>. Consultado: 7/04/16.

por lo tanto, algunos días cambia la dinámica de ciertas zonas, al recibir un determinado número de personas cada fin de semana o fecha determinada que se desarrolla un evento de índole social o deportivo.

Como se ha venido señalando es una zona que se encuentra en un continuo proceso de transformación, muestra de ello es que los servicios son contrastantes por un lado hay escenarios que aluden a una marcada especialidad, como los espacios destinados a la renta para eventos sociales, ello difiere con aquellas trazas en las que se perfilan pequeñas tiendas en las que abarrotes, verduras, florerías, materiales para construcción o viveros, ocupan los estantes y dan sustento a la actividades de aquellos que se reconocen como comerciantes a pequeña escala, quienes acondicionan locales o bien los zaguanes o puertas con fácil acceso a las calles.

Sin mencionar, a los comerciantes ambulantes (los que venden alimentos como pan o tamales o bebidas refrescantes o calientes a los productores o trabajadores de la zona, como vigilantes, área de limpieza, los del sector de la construcción, los jornaleros).

La diversidad de actores que usan los escenarios periurbanos

Otro rasgo que llama la atención es aquel referente que alude a la heterogeneidad de los actores que habitan, usan, laboran o arriban a esta zona periurbana, entre ellos destaca la población originaria, los ejidatarios, los productores ornamentales, los dueños de canchas o salones de eventos que representan a aquel sector cuya presencia alude a las actividades más lucrativas, o los nuevos avecindados que habitan en fraccionamientos exclusivos y que han delimitado el acceso a tal espacio, y quienes poseen los servicios básicos y especializados, aspectos que contrastan con los actores dedicados a cultivar maíz, arroz, pepino, calabaza. Y la presencia de los proveedores de tierra, bolsas, macetas, fertilizantes, carrizo, etc.

En la década de los noventa, de acuerdo con Sánchez y Saldaña (2009) arriban las empresas importadoras de material vegetativo³⁸ como Floraplant³⁹, que es considerado como uno de los principales proveedores de material vegetativo en Morelos, dicha empresa fue fundada por capital extranjero, al principio producía esquejes para mercado externo y planta terminada para el interno, un tiempo después se empezaron a comercializar los esquejes y plántulas⁴⁰ al interior del país. Fue fundada formalmente en 1991 por el Sr. Hans Peter Doster y la Sra. Lourdes Gómez de Doster, con el objetivo inicial de producir esquejes de geranio para exportación⁴¹.

Sus productos son los siguientes: esquejes sin raíz para exportación (500 variedades), plántulas (20 variedades diversas), esquejes enraizados y sin raíz para el mercado nacional (500 variedades, entre ellas la nochebuena, begonia, cempasúchil) y planta semiterminada para muros y azoteas verdes.

Algunos de sus compradores son las productoras de nochebuenas ubicadas en el Campo de Begonias, la presencia de este tipo de corporación en Jiutepec, no es tan común como en Tetéla de Monte, además la gran mayoría de los viveristas mixtecos no son clientes de esta empresa, ellos suelen producir sus propios esquejes o recurren a pequeños proveedores locales o de otros estados para la obtención de raíces como la gardenia que proviene de Puebla.

Ejemplo de ello es que tanto los productores mestizos y mixtecos obtienen materiales como tierra, agroquímicos, bolsas, macetas, mangueras, bombas, a través de créditos o facilidades de pagos, aunque no se puede generalizar,

³⁸En la producción ornamental se pueden utilizar semillas en almácigos, o bien, lo que se denomina "material vegetativo" que puede ser esquejes, varas, bulbos y plántulas dependiendo de la variedad de plantas- que permite desarrollar las diferentes especies (Sánchez y Saldaña, 2009).

³⁹ Floraplant cuenta con una superficie de 70 hectáreas y 141 naves divididas en 2 centros de producción, la matriz ubicada a 1 km de Tetecalita, Emiliano Zapata con 55 hectáreas y 130 naves, y la filial ubicada en Casasano, Cuautla con 15 hectáreas, 11 naves y un jardín muestra. Su mercado de ventas se basa en 50% de exportación y 50% venta nacional y cuenta con una fuerza laboral de más de 870 trabajadores; del cual un 70% son mujeres. Datos obtenidos en <http://www.floraplant.com>. Consultado:10/11/15.

⁴⁰Embrión de una planta que se desarrolla a partir de la germinación de la semilla. Fuente: <http://es.thefreedictionary.com/pl%C3%A1ntulas>. Consultado:30/10/16.

⁴¹ <http://www.floraplant.com> Consultado:10/11/15.

depende cada negocio, existen varios en Jiutepec u otras regiones como Chincocoac, por otro lado, la tierra la traen principalmente de Huitzilac y Coajomulco, o de lugares más lejanos como Villa del Carbón, en el Estado de México. La carga de tierra o como ellos les llaman “una vuelta” tiene un costo de alrededor de \$2,200 pesos.

En el caso de la gravilla, el señor Gilberto Z., la compra en la mina de Tezontepec, que se ubica muy cerca del campo Begonias, si no la adquiere en Atlacholoaya, Xochitepec.

La señora Leticia compra el fumigante y el fertilizante en la Agrícola Espinosa, ubicada en Acatlipa, Temixco, de acuerdo con ella, le dan buen precio. Además, menciona que las plántulas tanto de la nochebuena como de los geranios, los compra en Floraplant, un gran vivero ubicado en Cuautla, dedicado a la producción ornamental y a la venta de esquejes, semillas y plántulas. Además de ella, compran otros productores como la señora Margarita y el señor Fernando A. también suelen adquirir las macetas, fertilizantes y químicos.

La empresa (Floramundo⁴², línea de productos enfocada en materiales para vivero) vende diferentes insumos, accesorios y herramientas como macetas, mangueras, etc. (Sánchez y Saldaña, 2009). De manera similar a lo antes dicho, “Viveros Ayala” compra regularmente macetas plásticas a esta gran empresa.

También existen una serie de vendedores ambulantes, quienes conocen la ubicación de los trabajadores de la zona a pesar de que algunos se encuentran en medio de las parcelas. Como el caso de una señora que le vende tamales y frituras (carga en una carretilla una gran olla) a los productores mixtecos, ella también es del mismo pueblo o el señor que vende raspados (conduce una especie de bicicleta adaptada, al frente lleva sus utensilios) que igualmente proviene de Santa Cruz.

⁴² Inaugurada en el 2013, por el gobernador Graco Ramírez junto con el Ing. Ricardo Saldivar, el presidente The Home Depot México, junto a los señores Hans y Doster. Fuente: <http://www.floraplant.com> Consultado:10/11/15.

En el caso de los viveristas, la mayoría de las familias, no suelen ser oriundos de esta región, provienen de otros pueblos o ciudades, quienes se fueron introduciendo a ese tipo de práctica rural-urbana. Como los mixtecos guerrerenses, quienes llegaron en busca de empleo, la región morelense se ha caracterizado por ser un estado receptor de jornaleros migrantes una gran parte de estos grupos decide quedarse a vivir en la entidad, como es el caso de las familias mixtecas guerrerenses:

...a partir de los cincuenta, la ampliación del mercado nacional de hortalizas y la proliferación de cultivos comerciales en tierras morelenses impulsó el movimiento de jornaleros agrícolas desde regiones marginadas, como la Mixteca de Oaxaca y la Montaña de Guerrero (Guzmán y León, 2005: 105).

Cuya presencia es resultado de los complejos procesos de movilidad entre la zona de la Montaña de Guerrero, caracterizada por sus altos niveles de marginación y pobreza, hacia el estado de Morelos, siendo el ejido de Atlacomulco un escenario que se ha distinguido por convertirse en una zona receptora de estos actores, quienes a partir de su arribo han influido en el lugar, ejemplo la lengua materna es factible escucharle, aunado a las interacciones entre ellos y los ejidatarios con quienes entablan una serie de relaciones laborales, comerciales principalmente, de ello se profundizará más adelante.

Otro sector que llama la atención son los ejidatarios, aquellos que se concentran en torno a un núcleo y gran parte de sus decisiones y actividades se consensan en el marco de las asambleas, son alrededor de 43 ejidatarios reconocidos como tal. La mitad de ellos son mujeres, es decir se observa una fuerte presencia femenina, algunas viudas o hijas de los anteriores propietarios.

En su mayoría son familias extensas que se concentran alrededor de un titular heredero de estas tierras agrícolas, se autodefinen como ejidatarios o productores dependiendo del caso de las unidades.

En dicho el sector se ha identificado la experiencia del proceso de transición de una dinámica agrícola a una economía mixta, ellos a partir de la modificación al

artículo 27 entraron al mercado de oferta y demanda de tierra, debido a su cercanía como he referido anteriormente a un enclave industrial, a una zona turística como hoteles, a la cercanía con la ciudad de Cuernavaca, ha influido en las decisión de vender, rentar o cultivar las tierras, contribuyendo a un mercado proceso de flexibilización.

Como lo mencionan Chávez-González y Silva-Preciado, anteriormente “el ejido se otorgaba a los núcleos beneficiados...no se podían enajenar, ceder, arrendar, hipotecar o gravar en todo o parte...a partir de febrero 1992, con la entrada en vigor de la nueva Ley Agraria, el ejido es susceptible de transformarse en propiedad privada” (2014:85).

La renta da pauta a la venta de la parcela (se empieza a lotificar), se podría considerar como un medio de subsistencia, una manera de solventar los gastos, recuperar los beneficios que proporcionaba anteriormente la tierra. Como el caso de los salones de evento como el “Vandu” o las canchas de fútbol o las viviendas que se ubican a lado de los viveros. Además, algunos los ejidatarios les rentan la tierra a algunos viveristas que provienen del ejido de Chapultepec o de otros lugares, como los productores mixtecos.

Kim Sánchez (2008), nos muestra cómo la modernización y la diversificación de la agricultura morelense ha impactado en la estructura de los mercados de trabajo, es decir el grado en que el campo morelense ha dependido de mano de obra, en su mayoría indígena, proveniente de los estados de Guerrero y Oaxaca (Ávila, 2013).

El interés que tienen las empresas mobiliarias en esta zona es importante, alrededor del ejido se han construido amplios fraccionamientos, unidades habitacionales y no dejan de erigir nuevas residencias, se han observado construcciones en obra negra, como los que se ubican en la calle Prolongación Allende o en la zona de Begonias, que son para fines residenciales o comerciales, como locales para ser utilizados como tiendas, mercerías o de venta de comida.

Además, se aprecian varios letreros de lotes en venta, por ejemplo, se observan algunos datos como número de teléfonos no solamente de terrenos sino también casas, algunas localizadas en nuevas residencias como la del Condominio residencial “Paavoreal”, este lo anuncian como lotes de lujo y los números, y en la entrada de este lugar, sus letreros van desde el ofrecimiento de seguridad, tranquilidad, alberca y cinco lagos artificiales. O el caso del residencial “Bosques de Jiutepec”, el cual tiene un espectacular en la plaza conocida como “Pabellón Vista Hermosa”, en la Ciudad de Cuernavaca. En la fotografía 6, situada en los anexos, se muestra la entrada del residencial sobre la Avenida Par Vial.

Se debe mencionar, la serie de residencias que se encuentran en la Avenida Par Vial⁴³, como la de “Sumiya 7 nueve”, “Santa Anita” o la conocida como “Los Viveros”. O las más recientes como la de “Los Gallos” o la que está en proceso de construcción “Bosques de Jiutepec”. Este tipo de complejos habitacionales tienen vigilancia, muros amplios de concreto o ladrillo, áreas exclusivas como jardines, albercas y palapas. A diferencia de las zonas habitacionales (orientadas a un sector de clase media y media-baja) ubicadas en las Lomas de Jiutepec o las cercanas al Hotel Misión del Sol⁴⁴.

Vida cotidiana de los actores periurbanos

Es relevante mencionar que no sólo es la configuración del espacio lo que contribuye a dinamizar el ejido, sino también las diversas prácticas sociales y económicas que en el lugar se llevan a cabo, y que favorecen caracterizar a un espacio periurbano por ejemplo: el arrendamiento de vivienda, de esparcimiento que los no oriundos realizan en los jardines de eventos o las canchas de fútbol

⁴³ Una de las vialidades principales de Jiutepec, conecta el pueblo de Atlacomulco con el centro de Jiutepec.

⁴⁴ Misión Del Sol Resort & Spa. Construido en los noventa al igual que el Residencial Paraiso, ubicados sobre la Avenida Par Vial en la Colonia G. Parres.

que se realizan en esa área verde, que alterna con la producción de arroz, maíz, plantas, flores, árboles y pasto.

Por lo que se perfilan espacios con menos viviendas y más de índole productivo, y los que habitan en el lugar no cuentan con lugares que generen relaciones que refuercen la dinámica comunal, es decir carecen de parques, mercados u otros puntos de reunión, incluso en las calles poco se observa la convivencia, se repliega en los viveros; lo que predomina es la dinámica de trabajo de los sujetos y retirarse a otros sitios a pernoctar o los casos extremos en los que sólo se llega a dormir o se habita bajo controles extremos de seguridad. Mostrándose marcadas diferencias entre pautas y normas que rigen en las comunidades campesinas.

Además otro matiz interesante en el escenario periurbano es el masivo intercambio de bienes, es decir, una particularidad del ejido es la constante movilidad de insumos como insecticidas o tierra de monte, que proviene de Huitzilac, Coajomulco o la arenilla obtenida de las minas cercanas a la Ciudad de Jiutepec, además de las propias plantas, bolsas de plástico, rejas de unicel, aunado al desecho de los químicos, insecticidas, fertilizantes como el súper cañero, que se utilizan en la producción ornamental contaminan tanto el agua como la tierra. Entre otros, que una vez desechados se queman a cielo abierto, generando estragos en cuanto a contaminación y la escasa presencia de servicios de recolección de desechos y la nula presencia de iniciativas con miras al destino de los desechos orgánicos.

La presencia y el parco manejo de la basura, forma parte del paisaje de los escenarios periurbanos, no sólo los que se generan de los viveros, sino también de la población en general, como tirar botellas de refrescos al canal, la quema de desperdicios (a partir del presente año está penado) y actualmente el camión recolector de desperdicios dejó de cobrar por sus servicios. Esta situación genera fricción entre los ejidatarios y los arrendatarios.

De modo que la especialización de la producción ornamental ha contribuido a la contaminación del agua, además del impacto de la pérdida de tierra de monte en el norte de la entidad morelense, por lo que se necesitan ciertas medidas para controlar el uso de químicos, de la basura que se genera en los viveros, no obstante, debido a la heterogeneidad de productores la tarea es muy compleja, sin mencionar, que otro foco de contaminación, es la intensa urbanización en general de Jiutepec.

Son los visitantes y los que asisten a los jardines de eventos, algunos de los ejidatarios comentan que tiran basura desde sus vehículos; también los trabajadores de la construcción cuando construyen alguna casa o local, suelen tirar los desperdicios a los canales de agua. Por lo tanto, uno que otro poblador está de acuerdo en el entubamiento del agua porque así disminuirá la contaminación de la misma.

También la falta de drenaje, influye en la decisión de los propietarios de las parcelas por construir baños secos y mencionan la importancia de concientizar a los demás pobladores, entre ellos los productores, para el uso de filtros, así como la construcción de cisternas para captación de lluvia. Al mismo tiempo, se realiza la canalización de los aplanques de agua para disminuir la contaminación del agua:

La contaminación daña los hábitats aguas debajo de las grandes urbes o de industrias agresivas al entorno, la especialización de las regiones en ciertos productos, como la leche, deseca la Comarca Lagunera, por poner ejemplo, y significa el saqueo de agua de una región desértica (Peña, 2012:39).

Con base en todos estos elementos mencionados se puede denominar a este espacio como periurbano, de acuerdo con Entrena (2004), este se define como un efecto de la expansión de la ciudad, es un lugar donde surgen espacios sociales que han sido parcialmente asimilados por la urbanización. Considero, que, en el caso particular del ejido, este ha pasado por diversas transformaciones territoriales, económicas y sociales, no obstante, sigue preservando ciertos rasgos rurales como la organización de los viveristas. Por lo tanto, dicha noción permitirá abordar cómo se dan las transiciones del uso del suelo, los cambios productivos

que surgieron dentro de esta área y cómo conforme a los años se fueron reconfigurando las unidades familiares.

En este espacio periurbano, las dinámicas de la población han cambiado, no solamente las actividades productivas, sino también los modos de vida, es un espacio lleno de contrastes entre prácticas más urbanas otras más cercanas a lo rural. Además, del uso de los espacios, unos enfocados a lo recreativo o social mientras otros al trabajo o como se desarrolla en esas áreas la vida cotidiana de las familias de ejidatarios, allegados y las familias mixtecas.

Aunque se debe mencionar, que estas áreas siguen conservando cierto rasgo “campesino”, no solamente por sus prácticas sino por los habitus y capitales de algunos de sus actores, las tradiciones, se siguen conservando ciertas celebraciones como el día de muertos, ir al panteón, visitar a sus difuntos, pero ha cambiado la dinámica, algunas personas aprovechan esas fiestas para vender cemapasúchil, como se ha observado. O la figura del santo patrón asociado a la protección de un territorio, igualmente es un referente importante, en la que persiste la dinámica participación de los ejidatarios y suelen sumarse los migrantes. Por su parte los de antaño, reviven y expresan constantemente recuerdos de los veteranos, quiénes evocan la memoria de los cultivos, las frutas y las flores de campo, es decir, el verdor de esos años.

Por otro lado, en la cuestión del tiempo cotidiano de los pobladores de Atlacomulco han cambiado su ritmo de vida, anteriormente sus esfuerzos y trabajo estaba enfocado completamente en las cosechas, en la siembra de caña, arroz, maíz, entre otros cultivos. Tanto su presente y su futuro se encontraba en las tierras que poseían, su rutina giraba en torno a esta práctica campesina. Ahora parece ser, que está en el pasado, ahora la tierra no tiene el mismo valor, por ende, su tiempo dedicado en las parcelas se centra en la prestación de servicios lúdicos, deportivos y en la actividad viverista.

El ritmo de vida asociado a un campesino cuya economía descansa en el autoconsumo ha terminado, ahora ha dado paso a los arrendatarios, pasteros,

productores ornamentales, dueños de salones/jardines de eventos, otros han decidido moverse a otros lugares de Jiutepec o emprender otras prácticas como el comercio, abrir una fonda o una papelería.

O la autoridad que aún tiene el comisariado ejidal, que junto a su comité gestionan todavía las parcelas que aún no han sido completamente lotificadas, por ejemplo, tratan los asuntos legales de las tierras de los ejidatarios, como quiénes serán los herederos de ellas. Denotando con ello que a pesar de la modificación al artículo 27, la estructura social en torno a la administración y regulación de la tierra, pasa por la mirada observante y el peso de la asamblea.

Caber agregar que, en los últimos seis años, la entidad morelense ha pasado por tiempos de inseguridad, algunas de las zonas del ejido, principalmente los baldíos o las áreas más apartadas, se han convertido en lugares en donde se han hallado restos humanos, como el caso de un policía de la región. Sin mencionar, el incremento de asaltos, de robos en casas, es por eso, que la seguridad se ha convertido en un lujo necesario para la población, desde hace poco tiempo, las casas tienen más protecciones, alambrado o cámaras o alumbrar las calles, como el caso de las viviendas a lado del vivero de Marcelina⁴⁵.

En la actualidad ya no se podría considerar Atlacomulco como un pueblo, desde la perspectiva gubernamental, de acuerdo a algunas instituciones como Inegi, debido a la cantidad de habitantes o por los servicios públicos que existen en el poblado, sin embargo, algunos de sus habitantes consideran que, a pesar principalmente de las construcciones de casas o locales comerciales, sigue siendo un área rural, aunque con ciertas transformaciones.

Como el argumento, de uno de ellos, el ejidatario Telmo, oriundo de Atlacomulco, quién le renta su parcela a los viveristas, los cuales siete de ellos son mixtecos guerrerenses, él comenta que sigue siendo rural esta zona porque se

⁴⁵ Es una productora mixteca, proviene de la Región de la Montaña, tiene más de 15 años en el negocio ornamental, y su vivero se ubica en la zona conocida como Begonias en Atlacomulco. Ella junto a su familia han tenido que mover su vivero varias veces debido al incremento de la venta de parcelas para la construcción de casas.

sigue cultivando la tierra a pesar de la urbanización, de la misma opinión son los señores Rojas y Quinto, el primero tiene un balneario y el segundo les arrienda tierras a los viveristas y cultiva jitomate.

Por el otro lado, el señor Chabelo, productor ornamental y ejidatario, oriundo del lugar, opina que ya no puede considerarse completamente rural el ejido de Atlacomulco, comenta:

Hay zonas que definitivamente siguen siendo rurales pero ya no puede ser rural, como se le puede llamar, porque rural al cien por cierto no es, no es rural, pero urbanizado tampoco, no está urbanizado al 100%, porque por ejemplo, esta parcela toda completa tiene provisión (se refiere al agua), pero tiene casas, desde que tu siembras una casa en una parcela, ya no es rural, ya cambia totalmente, porque haz de cuenta el diario oficial dice que en un área de siembra no debe de haber casas de tabique, ninguna construcción puede haber chocitas, pero nada más, pero también todas estas parcelas no tienen el cambio del uso de suelo, y al no tenerlo, siguen siendo zonas agrícolas”(Isabel R., entrevista, 13/04/2015).

Desde la perspectiva de los habitantes de Atlacomulco su entorno sigue preservando características rurales como el uso de suelo o cultivo de productos tanto alimentarios como ornamentales a pesar de la constante construcción de casas o locales.

Entre lo urbano y lo rural: la coexistencia de colectividades

Con base en las consideraciones anteriores, el ejido de Atlacomulco se puede caracterizar como una zona periurbana, debido a que es un espacio añorado creado por sus antiguos pobladores, pero a la vez dinámico a partir del arribo de los avecindados e influenciado por el ritmo de la Ciudad de Cuernavaca. De modo que el espacio periurbano, no sólo se entreteje y entiende a partir de las características locales, sino también a partir de las dinámicas de la región, una compleja red de medios de comunicación que conecta con el resto del estado y el país, con una plusvalía en cuanto a la estratégica posición geográfica, además del impulso gubernamental para presentarle como una zona de progreso.

Paradójicamente la zona contrasta con profundas expresiones que ahondan en presentar la desigualdad entre los locales y los avecindados, pensando en el caso de los fraccionamientos exclusivos⁴⁶ frente a la dinámica de los habitantes del “ejido” y del “pueblo”. Evidenciando con ello procesos contemporáneos y complejos, en los que la gentrificación es un aspecto cotidiano en los espacios periurbanos, es decir, sorprendentemente los locales, son excluidos de lo que en otrora fueron sus terrenos, pero que, en el marco de los procesos de mercantilización exacerbados bajo una lógica neoliberal, el escenario ha sido objeto de venta, cambiando con ello de dueños.

Siendo las principalmente favorecidas, las inmobiliarias, quienes evidentemente no corresponden a intereses ni lógicas de los habitantes. Por ello, se considera que el espacio periurbano, tiene un matiz de marcada diferenciación que se recrudece y que ejerce una férrea presión ante la producción, estilos de vida, dinámica organizativa, usos del territorio por parte de los locales.

Una característica más de los escenarios periurbanos descansa en el que refleja la intensa práctica de la movilidad por parte de los actores sociales, es decir, la migración interna, es entonces un eje especialmente interesante, ya que implica no sólo el desplazamiento de corte demográfico, o refleja la búsqueda de mejores condiciones de vida, interesa resaltar aquí la posibilidad que ofrecen tales flujos para pensar el reconocimiento e interacción, en un espacio relativamente cercano, como es el: Ejido de Jiutepec, el pueblo de Atlacomulco, donde la presencia de grupos diversos (desde judíos, mestizos, indígenas), comparten, pero a la vez se excluyen mutuamente. En la fotografía 8, situada en los anexos, se observa los viveros junto a una de las casas (tiene portón y protecciones).

Con base en lo anterior, se considera oportuno resaltar, la propuesta que invita a pensar a los espacios periurbanos, no desde la configuración y

⁴⁶ Se puede observar un amplio contraste, las casas exclusivas poseen seguridad privada, áreas verdes, alberca, palapas, canchas deportivas, cuentan con todos los servicios; mientras que las viviendas populares no cuentan en su mayoría con la seguridad básica y menos con áreas exclusivas.

reconocimiento exclusivo del perfil económico de “una franja”, no a partir de los cambios en el uso de suelo aludiendo al abandono del campo o de la presencia de los procesos de urbanización o de la evidente multiactividad que se refleja en los espacios campesinos, ya que se perfila un matiz, en exceso economicista, como si éste rubro fuera determinante para caracterizar a los espacios considerados en proceso de transición.

Se propone pensar a los espacios periurbanos desde la lógica de las interacciones sociales, es decir, desde la coexistencia de grupos que usan un escenario, pero al formar parte de él, se recrudecen respuestas y acciones, las cuales llevan casi de manera constante a la exclusión y la distinción entre unos con respecto a los otros, o bien se generan una serie de estrategias para sobrellevar las mutuas presiones.

La intención es pensar al contexto periurbano como un escenario, no sólo desde una vertiente espacial, económica, o de presión de la ciudad frente al campo, como regularmente se ha abordado, se resalta a las interacciones sociales como evocadoras de los escenarios, los cuales no están ajenos, ni desligados de los elementos enunciados al inicio del párrafo. La idea, es resaltar al tejido social como parte de los procesos periurbanos, mejor dicho, como definitorios y configuradores.

Es con base en la presencia de los mixtecos insertos en flujos de movilidad, quienes desde condiciones de franca desigualdad, participan en la búsqueda de lugares para asentarse, vivir, trabajar, convivir, no sólo entre ellos, sino también frente a los mestizos, quienes se encuentran bajo esquemas, que les ofrecen al menos ciertas ventajas, como aquellos que se consideran, los pobladores originales, los paisanos, los hijos de ejidatarios. Pero ambos grupos subsisten bajo las lógicas y el impacto del modelo económico neoliberal imperante, que se refleja en las búsquedas y aspiraciones del subsistir.

En un entorno que se ha perfilado dominado por la hipermercantilización de la tierra, por la presión por ceder espacios a las construcciones habitacionales y no

a los usos de actividades agropecuarias, cabe preguntarse sobre la viabilidad del uso de “periurbano” que de sí, alude a una especie de reiteración entre un centro (asociado a un complejo de entornos urbanos, las ciudades), frente a una periferia (lo rural), sin embargo se ha venido empleando a partir de la asociación con una actividad productiva, la agricultura periurbana, que para el caso de los viveros denota una especial connotación por las características particulares de la misma.

En los siguientes capítulos interesa desarrollar la propuesta de pensar a los escenarios periurbanos en el marco del conjunto de relaciones sociales, por ello apelamos a la interacción y a la vez de diferencia entre mixtecos y mestizos, tomando como eje, un referente organizativo, que es la familia en el marco de las pequeñas unidades de producción: los viveros.

Se ha esbozado en páginas anteriores, el crecimiento de la ciudad de Cuernavaca que influye en entornos como el ejido, en la organización familiar de los productores, específicamente en sus estrategias para seguir preservando sus negocios de plantas ornamentales, su estilo de vida que llevan a cabo en el Ejido. Por ejemplo, la venta de terrenos, la construcción de casas o de locales, o hasta de salones de eventos, ha obligado a los viveristas a movilizarse no solamente dentro de Atlacomulco sino a otras colonias de la localidad de Jiutepec.

Concuerda con lo expresado:

Se mencionan fenómenos en el campo mexicano como la pluriactividad de los ingresos de las familias, la importancia creciente del trabajo asalariado en las actividades y presupuesto familiar, la fragmentación de la propiedad, el envejecimiento y el empobrecimiento de los campesinos... (Arias, 2009: 30).

Es decir, lo que caracterizaría esta zona periurbana no solamente es su paisaje o el uso que se le da a la tierra, sino también sus actores activos urbanos-rurales, los cuáles toman diversas decisiones para solventar sus hogares, para seguir viviendo en ese espacio lleno de contrastes, es decir, apropiarse de esas áreas híbridas, y que ellos mismos han moldeado conforme a los años.

Cabe mencionar, que al caracterizar esta zona periurbana permitirá comprender los procesos de transición socioeconómicos y culturales entre lo urbano y lo rural, como se ve reflejado en las prácticas cotidianas de los actores rurales, que siguen realizando actividades “tradicionales” como sembrar cultivos alimentarios como ornamentales, lo cual conduce a fomentar su sentido de pertenencia a este espacio, el ser dueños de las tierras a pesar de rentarlas a los viveristas o foráneos.

Y una de las propuestas de la investigación es resaltar al conjunto de relaciones sociales de las familias productoras, que se generan en tales espacios periurbanos y particularmente en torno al vivero, debido a la importancia de esta actividad tanto para la región como para sus habitantes que participan activamente o de manera indirecta en esta práctica viverista, particularmente se desarrolla en el ejido de Atlacomulco, es relevante analizar los vínculos (económicos, sociales y culturales) existentes entre los ejidatarios, la población y los propios mixtecos.

CAPÍTULO TERCERO

LOS PRODUCTORES ORNAMENTALES PERIURBANOS

En el presente capítulo se identificarán las características del viverismo con la finalidad de realizar un análisis de las particularidades de esta práctica y sus factores desarrollando una propuesta para abordar el estudio de este tipo de actividad en un contexto que resulta tan cambiante y contrastante como es la zona periurbana, la cual ha atravesado varios procesos socioeconómicos, históricos y culturales.

El objetivo del capítulo es interpretar al viverismo como estrategia familiar que reproduce a la agricultura periurbana en un escenario de urbanización. En parte se trata de una actividad adaptable y al mismo tiempo, una manera de resistencia frente a las transformaciones socioeconómicas y territoriales que empezaron a surgir a partir de los años sesenta con la introducción de las industrias (por ejemplo, la automotriz de Nissan), y factores como la construcción de la autopista México-Cuernavaca en la década de los cincuenta. .

Algunas características de esta agricultura periurbana resaltan su condición “adaptable, móvil” (Ávila, 2004) y “en constante renovación” (Gómez, 1987). En el caso de Atlacomulco, añadiría que esta actividad se desarrolla en un espacio tan contrastante que da como resultado la diversidad de actores urbanos-rurales:

Una parte de las razones para el crecimiento de la agricultura urbana y periurbana es su adaptabilidad y movilidad, en comparación con la agricultura rural. Debido a que las ciudades se expanden físicamente, las fronteras entre lo urbano, periurbano y la actividad rural están fusionadas y son confusas, por lo que crean tanto oportunidades como riesgos (Ávila, 2004:12).

...las características generales propias de las áreas periurbanas, como la constante inestabilidad del sistema de propiedad y tenencia de la tierra, la llegada

continua de flujos migratorios, las transformaciones del suelo agrario en áreas industriales, residenciales y comerciales... (Svetlitz de Nemirovsky, 2012: 36).

En este capítulo se pretende contribuir en presentar al viverismo desde una perspectiva dinámica que se adapta perfectamente al contexto, al paisaje, los espacios y los recursos que brinda el ejido de Atlacomulco. No es de extrañarse que esta práctica se convirtiera en un modo de subsistencia, no solamente para los propios productores sino para los ejidatarios y pobladores porque ellos de alguna manera, intervienen en la propia dinámica. Algunos son compradores y otros obtienen ganancias de la renta de espacios para viveros, pero siguen conservando su tierra, el verdor de aquellos años y su identidad como herederos de esas parcelas. En la adaptabilidad o en su ubicación privilegiada (un espacio urbano-rural) es en donde surgen las tensiones, pero al mismo tiempo propicia el mantenimiento de redes comerciales y puntos de venta para la producción ornamental.

Características del viverismo

Los viveros son definidos como “construcciones o instalaciones donde, al aire libre, se reproducen plantas y reciben los cuidados necesarios para su desarrollo, hasta su comercialización o trasplante al terreno definitivo”. (INEGI, Panorama Agropecuario en Morelos, Censo Agropecuario, 2007:27). Sin embargo, para los fines de este proyecto se prefiere hablar de agricultura periurbana ya que evoca la complejidad tanto del espacio como de la organización social porque no sólo destaca el ámbito económico.

Para ofrecer un mayor contexto acerca de la producción ornamental, se ilustrará la situación del viverismo entre los años 1990 y 2007, de acuerdo con los censos agropecuarios.

Con base en los datos del VII Censo Agrícola–Ganadero de 1991, se menciona que en el estado de Morelos hubo un total de 776 unidades de producción que poseen viveros; de éstas, 340⁴⁷ son rurales y 436 urbanas. Los municipios que salieron con mayor relevancia son: Cuautla, Cuernavaca, Jiutepec, Yautepec y Atlatlahucan, donde se concentra el 75.1% de las unidades de producción (INEGI, La agricultura de invernadero y vivero en el Estado de Morelos, 1997).

La perspectiva cambia un poco según datos del 2007, de acuerdo al documento Panorama Agropecuario en Morelos, Censo Agropecuario:

En la entidad, el municipio de Cuautla concentra 44.9% de la superficie total de viveros con 230.1 hectáreas; Yautepec, Jiutepec, Jojutla y Emiliano Zapata tienen entre 21 y 41 hectáreas. En el rango de 10 a 20 hectáreas se ubica Cuernavaca, Ayala, Xochitepec, Amacuzac y Yecapixtla; seguidos por Tlayacapan, Jonacatepec, Tepalcingo, Jantetelco, Tlaquiltenango, Puente de Ixtla, Coatlán del Río y Tlalnepantla cuyos viveros tienen una superficie mayor a cinco hectáreas, pero menor de nueve (ibid:28).

En cuanto a la producción de plantas en vivero en la región morelense, en 1991 se propagaron 12,844,185 plantas con aproximadamente 210 especies. (INEGI, La agricultura de invernadero y vivero en el Estado de Morelos, 1997).

En ese panorama es factible ubicar que el escenario de Atlacomulco sigue siendo una zona productiva, comercial y habitacional. Es un área contrastante, con paisajes y actores heterogéneos en donde se desarrolla una actividad igualmente diversa. Existen productores oriundos y foráneos, algunos solamente ofrecen árboles como mercancía, y otros se enfocan en plantas y flores de temporada o las más comerciales como la bugambilia, el lirio y el geranio

Debido al tipo de flores, plantas y árboles que se manejan al interior de los viveros, las familias tanto mixtecas como mestizas cuentan con integrantes

⁴⁷ De éstas 340 unidades de producción rurales, 217 estaban asociadas a la tenencia ejidal, otras son consideradas 102 privadas y 21 mixtas. Los municipios que concentran mayor número de unidades de producción con vivero en tenencia ejidal son: Cuernavaca con 84, Cuautla 47; Jiutepec 17, entre otras (INEGI, La agricultura de invernadero y vivero en el Estado de Morelos, 1997:32).

especialistas que resaltan por la mano de obra calificada que resulta fundamental para su negocio ornamental. Cabe recalcar que también es una actividad que exige tiempo ya que la mayoría de los viveristas empiezan sus jornadas alrededor de las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, antes de que oscurezca debido a la inseguridad en la zona de los campos que mencionan algunos.

Habría que resaltar las ventajas de tener un vivero como estrategia de subsistencia: ser el patrón, poder organizar sus tiempos, la toma de decisiones, formar alianzas con otros productores, recibir apoyos gubernamentales y la posibilidad de tener compradores asiduos como el propio gobierno. Algunos dueños tienen la ventaja de apoyarse completamente en la mano de obra familiar.

En los viveros resalta la inversión monetaria que se necesita cada determinado tiempo para introducir novedades expresadas en la variedad, en la cantidad, en el tipo de planta, flor o árbol que se maneja.

El total de viveros que reportan venta de productos se concentran en los siguientes municipios:

...77.0% se concentra en cinco municipios Cuautla, Jiutepec, Cuernavaca, Yautepec y Tétela del Volcán, de los que sobresale Cuautla con 283 viveros y que representa 36.7% del total estatal (INEGI. Panorama agropecuario en Morelos. Censo Agropecuario, 2007:28).

Por su parte la Fundación Produce Morelos S. A⁴⁸, en coordinación con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Gobierno del Estado de Morelos (SEDAGRO), elaboró un documento denominado: *Agenda de*

⁴⁸El objetivo general de la Fundación Produce Morelos, A. C., es proponer e instrumentar de manera coordinada con las autoridades de las diversas instituciones oficiales y privadas del sector agropecuario y forestal un programa integral de generación, validación y transferencia de tecnología en Morelos, basado en las demandas con necesidades de los productores que contribuya a elevar el nivel de vida del campo y la ciudad, que conserve y proteja los recursos naturales...(Fundación Produce Morelos, A. C)

Fuente: <http://www.producemorelos.org/PRODUCE.htm>. Consultado: 30/10/16.

*Innovación Tecnológica*⁴⁹ en 2011, cuyo contenido refiere las tácticas de planeación a mediano y largo plazo y que identifica y da prioridad a los sistemas productos estratégicos, las demandas de innovación, las metas y los indicadores de gestión e impacto⁵⁰.

En la *Agenda de Innovación Tecnológica* también resalta la gran cadena de viveros como un sistema producto estratégico para la entidad debido a sus altos porcentajes de competitividad (79.8%) y de importancia socioeconómica (50.3%) (SAGARPA, SEDRAGO, 2011:71).

Entre los productores ornamentales existen pocos casos en el que las familias son dueñas de la tierra, la gran mayoría renta esos espacios a los ejidatarios, es decir, que esta práctica agrícola es realizada por foráneos de la región de Atlacomulco provenientes de Cuernavaca, Distrito Federal o Guerrero, entre otras. Lo que ha permitido la permanencia de esta actividad viverista es la facilidad para acceder a estas parcelas, modificarlas para la producción y venta de plantas, flores y árboles ornamentales y su localización en una zona conurbada.

El mapa IV ubicado en los anexos, muestra las principales áreas en donde se ubican los viveros en el ejido de Atlacomulco. Los círculos verdes señalan la zona de los negocios ornamentales, los de mayor tamaño exponen en qué parte se concentra el volumen considerable de los mismos, algunos al poniente cerca de las residencias y otros al sur, hacia el centro de Jiutepec.

En el *Plan de desarrollo municipal 2009-2012* realizado por el Ayuntamiento

⁴⁹ La Agenda de Innovación se fundamenta en el Plan Nacional de Desarrollo 2007– 2012, que establece profundizar y facilitar los procesos de investigación científica, adopción e innovación tecnológica para incrementar la productividad de la economía nacional, y hacer converger y optimizar los programas y recursos que incrementen las oportunidades de acceso a servicios en el medio rural y reduzcan la pobreza (Presidencia de la República, 2007 citado en la Agenda de Innovación Tecnológica del Estado de Morelos, 2011:6).

⁵⁰ Dicha Agenda, se realizó en coordinación con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Gobierno del Estado de Morelos (SEDAGRO), además se interesa por los componentes de los programas de SAGARPA. Fuente: http://www.cofupro.org.mx/cofupro/agendas/agenda_morelos.pdf. Consultado: 5/11/15.

de Jiutepec se menciona que de las 7,400 hectáreas que conforman la localidad, sólo 500 se dedican a la agricultura (incluyendo en ella a la periurbana en el marco de los viveros).

El éxito del viverismo en esta región de Morelos se debe principalmente, a su rentabilidad ya que las ganancias que se obtienen de él son mayores al cultivo de maíz, frijol y ciertas hortalizas, en algunos casos. Existe una continua demanda de esta mercancía ornamental al arribar clientes provenientes de localidades cercanas a Jiutepec y de estados como la Ciudad de México, Puebla, Estado de México, entre otros.

El viverismo se caracteriza por su marcada flexibilidad en cuanto a la dinámica de la producción que puede diversificarse, retraerse y especializarse con base en los requerimientos del mercado y demanda de los compradores, los cuales regularmente responden a grandes ciclos anuales, por ejemplo: temporada de flor de muerto, nochebuena, flores como rosas en el mes de mayo, etc., todos aspectos que impactan e influyen en la dinámica local para sembrar plantas ó bien, buscar opciones que particularicen a un vivero por lo “único”. Esto responde a decisiones colectivas que intervienen, no sólo en la ganancia, sino también en cuanto a la organización del tiempo, espacio, trabajo al interior del vivero y posiblemente, la solicitud de ayuda entre parientes, amigos o compadres; así como también en llevar a cabo por un tiempo corto una serie de ejercicios en el marco de la prueba y el error que se da al comenzar a “conocer el modo de un determinado árbol, planta o flor”, por ejemplo, los distintos tipos de palmera, hasta plantas nada comunes como el bambú o cerezo.

Es evidente entonces que el viverismo implica retos desde su introducción a la zona. Conforme pasaron los años se convirtió en un modo de subsistencia, en una estrategia de vida seguir produciendo en un contexto tan cambiante, al sobrellevar la zozobra que pone en entredicho su labor ya que como se ha reseñado, algunos viveristas dependen del uso de un terreno y cuando el dueño decide no rentarles a los productores, ellos deben de trasladarse a otros lugares a

encontrar el mejor espacio para producir/ofertar sus plantas, flores y árboles, por lo que en los espacios periurbanos, el viverismo se caracteriza por su constante movilidad, aunque algunas familias que han logrado contar con recursos económicos optan por la compra de espacios que auguren la continuidad.

Es oportuno reconocer al viverismo como práctica no sólo económica que también es viable como un modo de vida donde los integrantes de los grupos domésticos expresan distintas esferas de la vida: la familiar, económica y social; y que independientemente de su adscripción étnica, ya sea mestizos o indígenas, comparten que en su mayoría provienen de una tradición campesina.

El siguiente apartado se centrará en la trayectoria de las familias productoras mixtecas y mestizas, en cómo empezaron a incursionar en esta práctica ornamental. Se mostrarán casos representativos de los viveros

La trayectoria de los viveristas

La gran mayoría de las familias mixtecas comenzaron a introducirse en los viveros del Ejido de Atlacomulco como trabajadores eventuales, aunque anteriormente éstos se ubicaban en la Colonia Las Águilas. Actualmente, sus negocios ornamentales forman parte de la competencia de este tipo de producción junto con las mestizas.

Estas familias mixtecas provienen del pueblo de Santa Cruz perteneciente al municipio de Tlalixtlaquilla de Maldonado⁵¹, el cual se ubica en la región de la Montaña de Guerrero. Al arribar a esta localidad pequeña, algunos relatan cómo llegaron a este pueblo de abundante agua (proveniente del manantial de Chapultepec) y con oportunidades de trabajo en los viveros, además de la carencia de transporte público ya que mencionan que para llegar al centro de

⁵¹ El municipio de Tlalixtlaquilla, forma parte de la Montaña Alta, al estar relativamente cerca del centro montañoso de Tlapa, así como la subregión de La Cañada (Canabal, 2001:53).

Cuernavaca, debían irse caminando; algunos lugareños comentan que había un camión que pasaba de vez en cuando al pueblo de Atlacomulco.

Los principales destinos migratorios de los pobladores de la región de la Montaña de Guerrero fueron:

La tendencia general de los destinos migratorios se mantuvo igual entre 1995 y el año 2000, ya que al Estado de Morelos emigró el 22.2% de la población guerrerense, al Estado de México, el 19.2%, al Distrito Federal, el 15.6% a Michoacán, el 8% a Sinaloa, el 6.1% (Canabal, 2008:20).

Estas familias dependían del trabajo jornalero de otras partes de Morelos como Cuautla, o incluso del país como Sinaloa, por la pizca de jitomate: “los estados del norte del país son los que generan la mayor demanda de jornaleros. Sinaloa, estado que concentra la mitad (50 por ciento) de la superficie cosechada de jitomate y casi una tercera parte de las demás hortalizas de exportación...” (Arias, 2009:26). Sin embargo, la mayor parte de las familias encontraron una gran oportunidad en estas tierras.

Siguiendo a Anguiano mencionado en el texto de Juan Caballero y Manuel Morales (2004), se especifica que fue durante los ochenta cuando grandes grupos de mixtecos se empezaron a dirigir al noroeste de México y luego en los noventa empezaron a irse hacia los Estados Unidos:

...a fines de la década de los setenta una parte de los jornaleros itinerantes del noroeste empezaron a dirigirse a nuevos mercados de trabajo: de Nayarit, Sinaloa y Sonora, a) al valle de San Quintín, en Baja California, b) a los campos agrícola del estado de California, c) a las áreas frutícolas de los estados de Oregón y Washington. Los migrantes se emplearon en los cultivos que demandaban su ocupación intensiva y estacional, tales como el algodón, las hortalizas y frutas frescas (Anguiano, 1992:105 citado por Caballero y Morales, 2004:145).

Los primeros individuos solitarios que llegaron por casualidad a los viveros trajeron después a sus familias y fue así como se corrió la voz de los beneficios de vivir en esa región. Es así como se construyeron redes que les permitieron afianzar escenarios para concretar su participación laboral, incluso comprar o arrendar tierras. Fue un largo proceso de asentamiento que trajo cambios en la constitución de espacios y tiempos, no sólo productivos, sino que también de convivencia y

comerciales. Posiblemente sea una particularidad más de lo periurbano, que el espacio destinado al vivero se evidencia todo en ello; se vuelve casa, un lugar de convivencia donde al mismo tiempo se trabaja, se vende, se descansa y hasta se cocina.

En este nicho construyeron sus propios negocios ornamentales (viveros a cielo abierto o bajo cubierta, donde producen y al mismo tiempo venden) y sus hogares (algunas son casas de láminas, otras de cemento, las cuales recibieron apoyo del proyecto “piso firme”). Los que habían tenido más oportunidades lograron mejorar sus viviendas y comprar una camioneta, lo cual les trae ventaja sobre otras familias o vecinos. Es decir, en Jiutepec encontraron no solamente trabajo, sino que además el espacio para formar un hogar, criar a sus hijos, tener la oportunidad de aprender un nuevo oficio y buscar mejores condiciones de vida y educación con la finalidad de apropiarse de él, convirtiéndose así en administradores de su tiempo de subsistencia.

Uno de los viveros de familias mixtecas es el de Beto, el cual se ubica en la calle Colorines en el campo Begonias. Tiene alrededor de 15 años en esa parcela ya que fue de los primeros del pueblo de Santa Cruz en llegar a esa zona. Por ese entonces no existía ninguna vereda, pero los ejidatarios decidieron ceder parte de sus parcelas y abrir un camino. A la fecha sigue sin pavimentar y solamente se rellena con cascajo debido a los hoyos que se crean a causa de la lluvia.

Beto no posee ninguna nave fija a la tierra, solamente tiene una pequeña que él mismo construyó en marzo del 2013 junto a su refugio de lámina; en ella pone los esquejes⁵² para protegerlas del frío, la lluvia y el calor.

Durante cinco a seis años estuvo realizando diversas tareas. Algunos de los productores con los que trabajó como asalariado fueron: Lucia M., quien tenía su vivero en la colonia Chapultepec⁵³ y luego se cambió a G. Parres⁵⁴. También

⁵² El esqueje es una parte de la planta como la raíz o tallo para multiplicar una mata.

⁵³ Es una colonia ubicada en Cuernavaca en las inmediaciones del libramiento de Cuernavaca.

⁵⁴ Es una colonia ubicada sobre la Avenida Par Vial en Jiutepec.

estuvo trabajando con Chema M., oriundo de Michoacán. Además, fue a Estados Unidos, a trabajar un tiempo como jornalero, posteriormente decidió asentarse definitivamente en Jiutepec y poner su propio negocio ornamental.

La experiencia de trabajar en los viveros le permitió obtener el conocimiento y conocer las técnicas para propagar plantas y flores como la bugambilia que se saca por medio de la estaca. Con el tiempo fue diversificando su producción e introdujo: gardenia, enredadera, duranta, palmeras, árboles de limón, orquídea, entre otras. En la fotografía 7, ubicada en los anexos, se muestra al señor Beto dándole mantenimiento a su bomba de agua.

Un caso singular es el de Fernando A. Él encabeza un vivero llamado "Ayala"⁵⁵ ubicado en la misma calle que el de Beto, en la esquina de Colorines 2⁵⁶. Ahora tiene alrededor de cinco naves que pudo construir gracias al apoyo federal dirigido a las productoras mixtecas en el que participaron sus familiares, con lo que se resalta la ayuda gubernamental para favorecer las condiciones de tales espacios.

Su principal producción son las plantas y flores de sombra con maceta. Hace cuatro años también introdujo otros tipos de cultivos como el cempasúchil y nochebuena, característicos de la respectiva temporada y de los que se encarga su hijo Pedro. Se destaca que es un negocio familiar en el que trabajan varias familias: la de él, la de su hijo y demás parientes cercanos, resaltando con ello el papel protagónico de la familia extensa en la búsqueda de la participación colectiva para el beneficio del vivero. Cabe agregar que forman parte de Conaplor, comercializadora de Cuautla y compran materiales a Floraplant.

Fernando A. tiene más de 27 años en Jiutepec. Él llegó a trabajar en la colonia Las Águilas⁵⁷, luego en Atlacomulco y en San Gaspar⁵⁸; además estuvo 5

⁵⁵ La ventaja que tiene esta viverista es que la ejidataria le permitió colocar las naves porque una de sus hijas se casó con uno de los hijos del señor Fernando A. La mayoría de arrendatarios no autorizan a los productores mixtecos instalar naves.

⁵⁶ La calle se ubica en el Campo Begonias, en el ejido de Atlacomulco, Jiutepec.

⁵⁷ Colonia ubicada en Cuernavaca.

años en Cuautla y al final regreso a Jiutepec a poner su vivero en el Campo Begonias⁵⁹. Lleva alrededor de ocho años en ese espacio y cuenta con dos vehículos que tienen el logo “Viveros Ayala”. El caso de este grupo, resalta el papel protagónico de la familia extensa en la búsqueda de la participación colectiva para el beneficio del vivero.

Otro caso representativo es el de la señora Marcelina. Su vivero se ubica en el Campo Begonias, muy cerca de la calle Tezontepec y casi atrás de las naves de Fernando. Tiene alrededor de 21 años viviendo en Jiutepec y aproximadamente unos 15 años con el vivero. Primeramente llegó su esposo, Marino, a trabajar a los viveros de Las Águilas, luego al poco tiempo regresó a su pueblo y se trajo a Marcelina, a su hijo pequeño y al resto de su familia.

Actualmente tiene una nave con el apoyo federal brindado a las viveristas mixtecas. Sin dejar a un lado, la ayuda la recibió su nuera ya que ella no contaba con los papeles suficientes como el acta de nacimiento para ser beneficiada.

La unidad familiar de la señora Marcelina tuvo que trasladar su vivero a otra zona del terreno porque el ejidatario lo requirió, aunque sigue rentando en la misma parcela donde se encontraba su vivero. Una parte la rentó su hijo ya que ahí tiene la nave que recibieron del apoyo federal para las productoras ornamentales. Ella nos cuenta “ya estoy, ahí se van a quedar las flores porque rento otros 500 metros. Éste es de 1,500 metros, ya va estar allá mi hijo y como voy a quitar la nave, ahí la voy a dejar. Voy a pagar cada año hasta que diga el dueño ya no, lo quitamos y nos vamos a otro lado”. (Marcelina, entrevista, 22/08/15).

El esposo de la señora Marcelina, Marino, fue el primero en llegar a Cuernavaca. Estuvo trabajando varios años en los viveros de las Águilas y posteriormente se trajo a su esposa y a su hijo pequeño Gabriel, ya que ellos solían acompañarlos a los campos de Culiacán, a la pizca de jitomate y diversas

⁵⁸ Es un pueblo de Jiutepec ubicado al sureste de la localidad.

⁵⁹ Se ubica cerca del Par-Vial, cerca del ejido de Atlacomulco.

hortalizas:

Los trabajos de las madres y esposas de los agricultores, tanto en el campo como en el hogar, fueron fundamentales para que la familia campesina pudiera salir adelante. Las mujeres, además de atender las tareas domésticas y criar a varios hijos, también trabajaban junto a su marido en el campo. Por eso, las mujeres de los agricultores han trabajado por partida doble, esto es, mucho más que sus maridos; si bien estos han realizado grandes esfuerzos físicos... (Jiménez, 2010:162).

Su producción inició con la propagación de bugambilia y lirio con lo que se fueron diversificando, sobretodo porque su hijo Gabriel, quién aprendió a producir cempasúchil y otras flores como belén, la productora le vendió la semilla, esquejes y demás materiales para su propagación en su último trabajo.

Gabriel estuvo trabajando alrededor de ocho años con la señora Silvia y el señor Memo, “trabajé 8 años...fumigar, regar, acarrear, todo...” (Gabriel, 4/10/16). Entre los 10 y los 12 años fue cuando empezó a trabajar en el vivero de sus padres y luego se fue a otros. En la nave, él produce malvón, violeta, cuerno de alce, helecho y conchitas (suculentas). Lo que más se suele vender es el belén, mientras que la violeta de sol y la pascuilla es lo que menos venta tiene: “la saqué...no se quería vender y la tiré toda...pascuilla o euforbia...se vende más la bugambilia, y de macera el belén” (Gabriel, entrevista, 4/10/16).

Actualmente, dos de sus hermanos, Julio y Juliana, están en la Colonia Las Granjas del ejido de Chapultepec. Al igual que sus hermanos, trabajó en esa zona antes de emplearse con la señora Silvia y el señor Guillermo: “trabajaba en otro vivero, con Ramón, ahí en las granjas, con el esposo de Claudia, el vivero se llama mi jardín, es prima de doña Silvia...” (Gabriel, entrevista, 4/10/16).

Marcelina y su familia se caracterizan por la variedad y la permanente búsqueda de presentar productos específicos que contribuyan a mantener el vivero vigente en un mercado tan competitivo.

El productor Luis tiene alrededor de 15 años viviendo en Jiutepec. Su vivero se ubica en el Campo Begonias, en la calle Colorines 1, el cual instaló a finales de

los noventa. La nave la construyó en la parcela de su hijo ubicado a unas calles de ahí, en la calle Tezontepec. Al igual que otros viveristas, recibió el apoyo para la construcción de naves junto con la producción de plantas y flores de sombra con maceta.

Las flores y plantas que más produce son: bugambilia, lirio, gardenia y hortensia; en menor cantidad, duranta y enredadera. Tiene una camioneta que le facilita trasladarse a otros lugares como Cuautla o Ciudad de México. Tanto su esposa como sus hijos ayudan en el vivero, aunque algunos de ellos siguen estudiando. Luis es de los pocos viveristas mixtecos registrados ante Hacienda, recientemente rotuló en su camioneta la siguiente frase: “Servicio particular. Vivero Antonio”. Transporta todo lo relacionado a la jardinería” ya que los agentes de tránsito le solicitaron que llevará el logotipo de su empresa.

El joven Sergio T. estuvo trabajando desde la secundaria en un invernadero que se dedicaba a la producción de plantas de chile ornamental con el señor Juan Carlos A., en la colonia de los Pinos. Actualmente produce chile piquín en su vivero, se vende muy bien junto con la bugambilia y la gardenia.

Sergio T. (sobrino de Beto), tiene su negocio ornamental ubicado en la calle Colorines en el Campo de Begonias, a lado de Beto, es su sobrino y tiene 6 años rentando ese espacio, él administra la producción y la venta de ese vivero, a pesar de que comenta que no es el dueño, pero entre él y su hermano se encargan del mismo, él por las tardes mientras su hermano por las mañanas porque va a la secundaria.

Sus padres tienen otro vivero en la parcela de Telmo, en la calle de Tezontepec. Sus hermanos y él tiene alrededor de 10 años viviendo en Jiutepec, su papá, el señor Felipe T., tiene más de 20 años trabajando en los viveros, iba y venía de su pueblo hasta que decidió quedarse a vivir con su familia a estas tierras.

Y rentan 500 metros en Begonias y en la parcela de Telmo tienen 1,000 metros y 750 metros cubiertos por una nave. A pesar de tener las naves, no han introducido flores o plantas de sombra.

Tal como se ha visto, las familias mixtecas encontraron en la región de Atlacomulco una valiosa oportunidad para emprender un nuevo negocio, el ornamental, formando parte de la intensa competencia entre los productores con distintas ideas estratégicas y funcionales para el crecimiento de su vivero.

Los viveros conformados por familias mestizas, la mayoría oriundas de Jiutepec, aunque existen algunos casos de foráneos. Sus características estriban en la mano de obra familiar apoyada por la contratada. Tienen varias décadas dedicándose a este negocio ornamental.

En el caso del vivero Huizache, del productor Chabelo y su esposa Yolanda, los padres de ella comenzaron cultivando flores. Antes de producirlas, ella se dedicaba a la producción de arroz y fresa; sin embargo, hubo una oportunidad de trabajo en una de las parcelas de Acapatzingo donde cortaban bugambilia y enredadera sacando las estacas; fue así como aprendió el tiempo de floración. Yolanda empezó a cultivar flores a principios de los sesenta comenzando por la rosa, la cual traían de Silao. Para el envasamiento utilizaban botes de chiles, manteca y aceite; terminando esa década fue cuando iniciaron a utilizar las bolsas de polietileno. Algunos de sus compradores venían del norte, de Matamoros, Monterrey.

Otra productora es la señora Margarita, oriunda de Cuernavaca. Pertenece a la segunda generación de la familia en dedicarse al negocio ornamental. Sus padres iniciaron esta empresa hace 15 años. Tuvieron sus viveros frente al jardín Huayacán hasta el fallecimiento del papá de la familia, luego se trasladaron a otros lugares como la calle de Begonias atrás de la gasolinera de la Avenida Par-Vial, con lo que tuvieron que volver a mudarse debido a la construcción de un salón de eventos. Cabe mencionar que al dedicarse a las plantas y flores de sombra, a cada nuevo espacio que se llega debe volverse a instalar la nave.

Actualmente Margarita es la única que sigue produciendo plantas y flores junto con la señora Leticia, su mamá. La empresa que tienen es de las pocas productoras de nochebuena en la zona de Atlacomulco. También se produce belén, teléfono, cuna de moisés, malvón, entre otras plantas de sombra en maceta. Se destaca el hecho de que no forman parte de ningún grupo o asociación. En la fotografía 9 localizada en los anexos, se observa su producción ornamental.

En esta región producía las plantaciones, pero su punto de venta se ubicaba entre la Paloma de Paz y Emiliano Zapata, en donde se ponían varios vendedores de flores y plantas. Era muy notable verlos al circular por ahí, ya que la particularidad de la familia de Leticia es que no eran revendedores como en otros lugares, en el campo de Begonias, por ejemplo.

Actualmente la productora Margarita renta un espacio de 1,000 metros al ejidatario Epitasio, quien cultiva pasto mientras su hijo se encarga de las rosas. Cabe hacerse notar que ella contrata mano de obra, pero solamente por ciertas temporadas, cuando el trabajo es más pesado.

Como lo diría Svetlitz de Nemirovsky (2012), “la estructura productiva de la agricultura periurbana es la más vulnerable en el proceso de reestructuración territorial” (ibid: 31). Desde la introducción de la práctica en esta región, los viveristas han sido endebles al continuo proceso de urbanización. Es posible que en unos años dejen de existir los viveros en el ejido de Atlacomulco; sin embargo, seguirán persistiendo en otras áreas de Jiutepec, como San Gaspar⁶⁰.

Los siguientes viveros se ubican sobre la Avenida Par Vial al fondo de una pequeña calle. Uno de ellos es “El Encanto”, el dueño se llama Gilberto Z.; el otro pertenece a su tío (señor José) y se llama “Zuluaga”, y por último el de la “Ceiba”, cuyo dueño es David B., hijo del señor José. Los viveros colindan con la calle del Panteón. Todos se dedican a la producción de árboles frutales y ornamentales.

⁶⁰ Colonia de Jiutepec ubicada al sureste de la localidad.

Ellos trabajaron desde 1978 en el vivero “El Laurel”, perteneciente al papá del señor Gilberto, Leobardo Z., que se ubica en la Colonia Las Granjas en la calle Ignacio Allende; ahí mismo también propagaban árboles. Además de que rentan la parcela a otro productor llamado Sergio R.

Asimismo, llevan rentando en ese lugar desde 1992; solamente el señor David tiene menor tiempo arrendando (alrededor de 4 a 5 años). Entre los tres rentan un terreno de aproximadamente 13,000 metros. Comentaron que no comprarían por lo elevado del precio, además de que la ejidataria no vende por partes, solamente si le compran toda la parcela entre 1,500 y 2,500 el metro cuadrado. “al fallecer la ejidataria, los hijos van hacer lo que quieran, el único que ha comprado una parte es el señor Sergio” (Gilberto Z., productor de árboles, 24/09/15). Alrededor de 18,000 metros son los que les renta a los cuatro viveristas.

Mencionan que tratan de tener productos que otros no tienen, pero los demás buscan la forma de conseguir lo mismo. Ambos viveristas del “Encanto y de la “Ceiba” opinan que ha bajado la venta desde hace 4 o 5 años a la fecha, que sus altas temporadas eran de diciembre a febrero y ahora casi todos los meses son bajos. Por último, ellos no forman parte de ninguna asociación, de acuerdo con lo que dicen, sólo unos pocos son los verdaderamente beneficiados. Principalmente ellos son los que trabajan en el vivero, pues lo consideran como un negocio familiar.

El productor Federico F., heredó el negocio ornamental de su padre quien produjo plantas y flores medianas y pequeñas durante 20 años en San Gaspar. En la actualidad tiene dos viveros, uno exclusivo para la venta ubicado sobre la Avenida Par Vial antes de llegar a la colonia G. Parres, el cual abre todos los días, incluyendo fines de semana y días festivos y es administrado por su madre y su hermano. El segundo se ubica en la avenida Begonias. Renta el espacio de 2,000 metros a la ejidataria Teresa y tiene como 4 años en ese lugar; es ahí en donde

propaga nochebuena y flores de sombra. Al igual que otros viveristas, pertenece a la segunda generación de productores.

Desde hace 15 años tienen el vivero y no solamente proporcionan plantas y flores ornamentales, sino también ofrecen arreglarlos⁶¹ con piedras de río y macetas de barro. En ciertas ocasiones llegan compradores solicitando ciertas flores para sus eventos (como bodas), pueden decorarlas de acuerdo con el gusto del cliente.

El siguiente vivero es el del señor Sergio R., llamado “El Vergel”, quién tiene 30 años en el negocio ornamental. Primeramente estuvo en Acapatzingo, ejido que pertenece a Cuernavaca, y luego se fue a Atlacomulco en donde ha estado por 25 años, ahí renta la tierra, aunque logró comprar una parte de ella.

Sergio menciona que es un negocio familiar en el que contratan mano de obra eventualmente y se enfocan en fabricar árboles ornamentales y frutales. Parte de sus productos los ofrecen en Emiliano Zapata, mientras ofrecen sus mercancías en el vivero ubicado sobre la Avenida Par Vial, evidenciando con ello la diversificación de estrategias para rentar y comprar un terreno, a la vez que se produce en un sitio y se ofrece a la venta en distintos puntos. Estos son aspectos que expresan la vigencia de redes sociales al interior de los grupos domésticos, así como también el amplio reconocimiento de la zona para seleccionar estratégicamente el sitio más adecuado ubicando sus unidades de producción.

Uno de los hermanos de Sergio, el productor Amado R., también se dedica a la producción de árboles. Él señala la importancia de administrar el tiempo en este tipo de producción, ya que su ganancia no es inmediata, como dice: “el negocio se saca después de dos a cuatro años...no es una venta del todo el año” (Amado R., entrevista, 11/04/16). Comenta que uno debe de gestionar correctamente su dinero porque se podrían endeudar con el tiempo.

⁶¹ Es una expresión utilizada por los viveristas, se refieren a darles una mejor presentación a las flores/plantas al colocarlas en macetas y decorarlas con piedras (ya sean de río o arenilla).

Los padres de estos productores iniciaron con la producción ornamental hace unos 40 años cultivando plantas pequeñas como gardenia, tulipán y jazmín. Su vivero se ubicaba en la colonia Las Águilas, entre la fábrica de papel y textil y sus principales compradores venían de Monterrey.

Otro vivero es el de la señora Lupita, sobrina de Sergio y Amado. Ella es una arquitecta que lleva alrededor de cuatro años con el vivero en Begonias en donde ofrece parte de su producción en la nueva zona de venta que tiene Chabelo en su terreno, el Huizache. Menciona que suelen comprarles árboles a otros productores para disminuir el tiempo de crecimiento de los productos ornamentales y ofrecerlos más prontamente a los clientes. Algunos de sus mercancías de tipo artístico son: jacaranda, fresno, orquídea, arrayan, entre otras.

El ejidatario Altelmo L., se dedica al cultivo de rosa produciendo esta flor de corte durante 20 años. Uno de sus empleados, el joven Julio, señala que el señor Altelmo suele rentar tierra a otros ejidatarios para que en su parcela se siga cultivando arroz y jitomate. Hace dos años construyó dos naves para producir "lisianthus": un nuevo tipo de flor de varios colores que logró introducir con apoyo de un proyecto municipal. Dependiendo del volumen de esta flor, de 5 a 15 varitas, su costo va desde los \$50 hasta los \$150 pesos, a diferencia de la rosa que se vende a \$100 pesos la docena o "gruesa"⁶², como ellos les llaman.

Altelmo suele rentar tierra a otros ejidatarios para la rosa porque en su parcela sigue cultivando arroz y jitomate. Su punto de venta se ubica en el mercado de Jamaica en la Ciudad de México, mientras que las plántulas del lisianthus las obtienen de Floraplant ó de Akiko, una empresa productora e importadora de material vegetativo ubicada en la Ciudad de México, lo que significa que el ejidatario se enfoca a un mercado elitista ya que sus principales compradores son floristas.

⁶² Una gruesa es una docena de rosas

La producción de rosa ha disminuido ya que hace 10 años llegaba a cultivar hasta 900 docenas a la semana, mientras que ahora a lo mucho saca unas 250 gruesas. Uno de sus trabajadores infieren que el señor Altelmo investigó qué tipo de flores eran las más requeridas por el mercado. Todo esto como resultado de la búsqueda de otras alternativas debido a la baja venta de esta flor.

El esposo de la productora Silvia es ejidatario de Chapultepec y ella es una de las socias fundadoras desde hace más de 15 años de la comercializadora Conaplor ubicada en Cuautla. Ella lleva en el negocio de producción ornamental alrededor de 30 años y su punto de venta es el vivero Daesva ubicado en la calle 10 de Abril. Esta mujer se dedica a la producción de plantas y flores de sombra y de sol, también a ciertos tipos de árboles como la palma y palo de Brasil.

Los últimos dos años, realmente fueron problemas internos que se vieron reflejados hacia afuera, hacia el público, falta de atención, falta de servicios principalmente, pero ya ahorita últimamente ya, y la verdad va para arriba, yo soy socia de Conaplor, fundadora, y honestamente Conaplor tiene un lugar, pues envidiable, como empresa ante las dependencias gubernamentales y hasta la misma gente. Este año se captaron muchísimos clientes nuevos, gente que no venía del norte, que no sabía todo lo que había en Morelos, el objetivo de este año es traer clientes nuevos, no irse a piratear, clientes de otros, es realmente eso...uno de los objetivos de este año generar nuevos clientes...traer gente de Chihuahua, Baja California, Sonora también...somos 83 productores...somos como 8 u 9 de Cuernavaca...de esta zona...la mayoría son de Cuautla (Silvia, entrevista, 24/04/16).

Se debe mencionar que la mayoría de viveros localizados en vías rápidas como la Avenida Par Vial o la calle 10 de Abril suelen ser espacios nada más para la venta. Los productores optan por rentar en otros lugares, como es el caso de los hermanos R., y la señora Silvia.

Dinámica periurbana en las unidades familiares ornamentales

A lo largo de los planteamientos realizados se puede observar parte de la dinámica de los actores urbano-rurales en esta región tan cambiante, que ha pasado por diversos procesos territoriales, histórico-sociales y económicos; en

cómo se han adaptado a ellos los productores mestizos y mixtecos ornamentales tomando las decisiones a su alcance y de acuerdo con su modo de vida, su lugar de origen y su identidad. Algunos no nacieron en estas tierras y se han ido apropiando de esos espacios verdes al formar parte de esta comunidad que conserva rasgos campesinos, pero a la vez metropolitanos:

...se diseñan estrategias familiares de acuerdo con el ciclo de vida, que se traducen en flujos y dinámicas que van condicionando la temporalidad, el número de miembros de la familia que se desplaza, el sentido que le confieren a esa acción y las construcciones imaginarias y de futuro que están implícitas... (Landázuri y Muñoz, 2012:200).

Tanto los pobladores como los productores, tanto oriundos como avecindados han permitido el surgimiento de una nueva actividad; la viverista, al contrario de lo que algunos investigadores pronosticaban la desruralización del campo. En este tipo de práctica pasa al revés, surgen nuevas identidades (podrían decirse que híbridas), y al igual que en la ciudad, existe una heterogeneidad de actores, los residentes de las casas de lujo, los pobladores de Atacomulco, los compradores habituales de los viveros, los transeúntes que vienen a los jardines de eventos y los propios viveristas. “Originarios y avecindados se encuentran en la encrucijada de reconocerse y aceptarse como una construcción social, en la que la interacción entre los diferentes tiene que pasar por el reconocimiento mutuo y el respeto a la diferencia” (Landázuri y Muñoz, 2012:200).

En cuanto a las estrategias, la mayoría de los ejidatarios de Atacomulco optaron por rentar su tierra en vez de venderla por partes para dedicarse a otras actividades como el cultivo de flores de corte y seguir sembrando arroz o jitomate. Es decir, sigue existiendo un deseo por mantener sus parcelas (salvo algunas familias), la herencia de sus abuelos y padres, las cuales continúan siendo el sostén económico. También interés por rentar esos espacios verdes para jardines de eventos o canchas de fútbol, intereses que prosiguen hasta la actualidad.

La adaptación de las unidades familiares productoras mestizas se debe en parte a la apropiación de este espacio periurbano que aunque no son dueños de la

tierra, se identifican por las relaciones y los lazos que han formado a lo largo de los años. Sus acciones y decisiones se enfocan para seguir en este negocio ornamental, no solamente es un trabajo más, sino que se ha convertido en un modo de vida para ellos, sus actividades y experiencias y en cómo se ha transformado en una herencia familiar:

La adaptación a la lógica capitalista de los grupos domésticos se explica por las peculiaridades de la producción familiar: cercanía espacial y afectiva del lugar del trabajo (los agricultores piensan que una de las ventajas de su ocupación es que trabajan en la tierra de uno, muchas veces tierras heredadas de sus padres), posibilidad de prolongar el tiempo de trabajo, no contabilizar económicamente la mano de obra familiar, redes de solidaridad entre algunos familiares y vecinos, autoconsumo de los productos cosechados, etc. (Jiménez, 2010: 61).

Es decir, en sí mismo el viverismo es una estrategia que se convirtió en una resistencia frente a los procesos de urbanización y socio-económicas que se dieron en la región para las familias tanto mestizas como mixtecas. Los ejidatarios buscaron alternativas menos invasivas para mantener sus tierras porque los viveros han transformado las parcelas, la construcción de pequeños canales, la apertura de veredas, de vías de acceso para los compradores, por lo que esta práctica trajo consigo una contaminación y a la vez conflictos con los propios arrendatarios y pobladores:

El proceso de reproducción sociocultural de estos campesinos sostiene como objetivo la subsistencia del grupo y sus integrantes y el camino para lograrla es complementar permanencias y cambios en la dinámica cotidiana de las decisiones y actividades de las estrategias de vida, y el resultado es la resistencia (Guzmán, 2005:294).

La introducción de la práctica viverista se puede considerar como una adaptación de acuerdo con Canabal, “las unidades domésticas se han ido adaptando al medio económico, cultural y geográfico que ha constituido su entorno y su red de relaciones sociales” (2001:102). Es decir, los productores mestizos y mixtecos han cambiado su organización y dinámica familiar, sus relaciones sociales, su trabajo y han adoptado un modo de vida distinto que guarda rasgos similares a la producción tradicional, a su anterior vida campesina. En la fotografía 10, ubicada en los anexos, se muestra un ejemplo de la modificación del paisaje debido a la

producción ornamental, un estanque de los viveros junto a su bomba de agua y mangueras.

Este estudio de caso nos permite reflexionar acerca del futuro no solamente de las zonas periféricas cercanas a las ciudades, sino también de las alejadas a la situación actual del campo, en cómo sus actores buscan otras alternativas y algunas de ellas no tratan solamente la migración, pues además adoptan otras prácticas, como lo hicieron los productores ornamentales del ejido de Atlacomulco.

Además, se puede reflexionar acerca de lo que significó para el productor periurbano adaptarse a una nueva actividad, a los cambios regionales que trascendieron el modo de pensar de cada familia. Les permitió visualizar otras metas, distintos mercados, ser independientes en cierta medida, seguir con la tradición ó tomar un diferente camino; es decir, la introducción de esta nueva dinámica les abrió el panorama a un sin fin de posibilidades.

La presencia mestiza y mixteca

Con base en lo anteriormente expuesto, es factible identificar la diversidad de las unidades familiares ya sea mixtecas o mestizas. Se mencionan y analizan casos paradigmáticos que permitirán comprender el desarrollo de esta actividad periurbana, en cómo se convirtió no solamente en una práctica rentable o movible:

The multi-faceted changes in emerging new urbanised configuration present us with serious problems and pose a number of threats, but also provide opportunities as multi-functional spaces; as seen with new forms of a more complex regional division of labour or a regional organised coexistence of different life-styles (Knapp, 2006:62).

Algunas de las expresiones de este modo de vida viverista son las prácticas cotidianas: la sociabilidad y la transmisión de este oficio, la organización tanto al interior como al exterior de los viveros, los actores más activos y los menos en las actividades dentro de este espacio, los que participan de una manera indirecta. Otro aspecto son las estrategias socioculturales de cada empresa ornamental

como las alianzas y los apoyos entre los productores, los valores y conocimientos que se transmiten a los hijos, sobrinos, nietos; además de los recursos para aprovechar el uso de los espacios, áreas destinadas para producir, otras para la venta o el descanso.

En el ejido de Atlacomulco existe una diversidad de actores involucrados en el desarrollo de la actividad viverista; los productores (algunos oriundos, otros nuevos avecindados), los compradores y los propios ejidatarios que participan indirectamente en la reproducción de esta práctica periurbana. En el mapa V situado en los anexos, se ilustra la distribución de las unidades productivas mixtecas y mestizas. Las primeras se concentran en el área de Begonias, al sur del ejido, mientras que las otras se encuentran dispersas en la región. La mayoría se localizan en vialidades principales.

En el mapa V los pentágonos turquesas representan los viveros mestizos mientras el rombo morado simboliza las unidades productivas mixtecas. Como se puede observar, en la zona sur del ejido se concentran la mayoría de los negocios ornamentales. Algunos de los espacios de familias mestizas se ubican en áreas cercanas a las vías rápidas, como es en la Avenida Par Vial. Su localización beneficia la venta de sus mercancías.

Al entrar a la lógica comercial, productiva y empresarial se negoció con la dinámica organizativa social y cultural, se dieron nuevas etapas cíclicas. Ellos como viveristas conocen las temporadas adecuadas para propagar su producción o dedicarse a la venta, el cómo los elementos del clima frío, calor y lluvia afectan la producción y que a partir de éstos organizan su vida, trabajo laboral, los tiempos, etc., a diferencia de otros campesinos.

Es por ello que existe una diversidad de viveros y heterogéneos estilos de vida. Por un lado, depende del tipo de planta, flor u árbol que producen, y por el otro, la organización de cada familia mestiza o mixteca, es por eso que existen diferentes expresiones de viveros.

Estos elementos nos muestran que la agricultura periurbana es un mero modo de resistencia, el hecho de convivir con jardines de eventos, vías de comunicación y canchas de fútbol crea una controversia. El mismo contexto se convierte agreste a esta actividad, aunque a la vez fomenta esta práctica. La cercanía a esa ciudad ha permitido que se conserven pocos puntos de venta.

Como se ha mencionado anteriormente, las familias mixtecas provienen de un pueblo localizado en la Región de la Montaña de Guerrero. En su búsqueda por trabajar y mejorar su calidad de vida, tomaron la decisión de emigrar a otro lado; algunos lo verían como una opción obligada el hecho de dejar de labrar sus tierras (la heredad no rendía lo mismo, el mercado disminuyó) para ir a trabajar a otros lugares tan cercanos como Morelos, ó lejanos como Culiacán y Estados Unidos para ser contratados como jornaleros:

...los productores han promovido de una u otra manera la afluencia de jornaleros foráneos que cubren sus necesidades de trabajo estacional. Es así como, tras largas décadas de especialización, se han configurado flujos de jornaleros migrantes que cíclicamente se concentran en algunos cultivos y lugares en Morelos, los cuales provienen...principalmente de los estados de Guerrero y Oaxaca... (Sánchez, 2008:206).

Es decir, al igual que algunos de los productores mestizos, ellos provienen de una tradición campesina en la cual su organización familiar y sus prácticas cotidianas siguen reproduciendo pautas similares a su anterior vida en los campos guerrerenses como la distribución del trabajo, la administración entorno a una actividad del campo y la competencia del mercado, aunque no cultivan para su autoconsumo ya que no son productos alimentarios. Siguen preservando esos rasgos tradicionales que los distinguen de otros comerciantes o locatarios. Su sustento sigue siendo la tierra aunque no les pertenezca, pero se han apropiado de espacios, se han adaptado a esta nueva dinámica urbano-rural, ahora forman parte de un distinto mercado, el ornamental.

Los viveristas en general son actores sociales que han diversificado sus prácticas, no sólo éstas giran en torno a la producción ornamental, también atienden a los clientes que vienen adquirir a sus mercancías. Denota en ellos a

excelentes administradores con perfil empresarial (es decir, búsqueda de ganancia), así como saben establecer condiciones idóneas para negociar con los compradores. Algunos productores mantienen una estrecha relación con los mercados de Xochimilco y Cuautla.

El interés en particular consiste en establecer la dinámica de los integrantes que laboran o colaboran al interior de un vivero. Es muy demandante puesto que su vida tanto laboral como cotidiana se ve entrelazada por sus horarios para permanecer en la unidad de producción. Se asocian con “llegar desde temprano en los viveros hasta en la noche”, es decir, se descarta cualquier tipo de abandono o descuido que conlleve a posible daño en el tipo de producto que se cuida: las plantas requieren por las condiciones del clima de la zona (caluroso), regarse, podarse, fertilizarse. Por ello, la vida de los actores insertos en el vivero va más allá de un horario determinado y ello se expresa de manera especial para los “parientes” de una unidad familiar.

Ello ha llevado a reconocer prácticas, por llamarlo así “alternas”. Es decir, en tanto se cuida del vivero, también se cocina y se cuida a los hijos pequeños para el caso de las mujeres; en el caso de los varones: se platica, se toma algún aperitivo, se construye un cuarto para resguardarse del sol y se repara alguna herramienta. Esto nos lleva a sugerir que los espacios de producción se entremezclan con la cotidianidad, a diferencia de otro tipo de escenarios en los que el objetivo central está delimitado para enfocar horas de trabajo con la obtención de un bien o de un servicio, como podría ejemplificarse en un centro de atención a clientes.

Un aspecto particular de la agricultura periurbana que la distingue de una siembra asociada a la milpa es que mientras que en ésta última hay fases concatenadas para llevar a cabo el cuidado de las plantas de maíz como sembrar, deshierbar o fertilizar; en una práctica ornamental, debido a la variedad de plantas que suele haber en un vivero, es factible observar y registrar distintas tareas cuya característica es que son simultáneas, puesto que al mismo tiempo se envasa, se

fertilizan y se venden a lo largo del día y de la semana.

Ello nos sugiere la complejidad de tareas y a la vez, la importancia de la participación de los colaboradores en el lugar. Nos ayuda a entender la frase que las familias expresan: “es poco el tiempo que se separan del vivero”, lo que nos da una idea del esfuerzo constante de los productores y sus familias.

La agricultura periurbana conlleva a un profundo corpus de conocimientos y habilidades que sustentan las actividades, por lo que con el manejo de las manos poseen una gran habilidad para manipular la planta y observarla a fin de identificar si están secas, tienen plagas o les falta abono, es decir, los sentidos de los viveristas influyen en el buen resultado del cuidado de un objeto que se aspira a colocar en el mercado. Es importante referir que algunos de ellos son celosamente cuidadosos con quienes comparten sus saberes porque podría influir en la presentación de las plantas; mientras éstas luzcan con flores bonitas o con follaje, entre otros elementos, las harán más atractivas y competitivas frente a los productos ornamentales de otros viveristas.

Puede reseñarse en que hay una fuerte competencia y también desigualdad entre viveristas, es decir, algunos poseen mayores recursos, tecnología y apoyos, mientras que otros tienen fuertes lazos familiares y mano de obra abundante.

Los viveros y sus actores sociales

La unidad de producción agrícola se organizaba basándose en el ciclo de vida de la familia jerarquizada, de acuerdo con la edad y sexo de sus miembros, elementos de diferenciación característicos de las sociedades tradicionales. Para Chayanov, la organización económica de la familia campesina dependía del tamaño y composición demográfica (Arias, 2009:31).

Con referencia a lo anterior, en el caso de los negocios ornamentales de las familias mestizas, la mayoría suelen ser productores que heredaron los

conocimientos, herramientas, técnicas y capital económico de sus padres. Son la segunda generación dedicándose a la producción y venta de flores, plantas y árboles frutales/ornamentales.

Por ejemplo, el productor Gilberto quien trabajó en la Colonia Las Granjas desde 1978 en el vivero de su papá Leobardo Z., llamado “El Laurel”, ubicado en el ejido de Chapultepec. Él se dedicaba a la producción de árboles y después abrió su propio vivero en 1992, “El Encanto”, que está sobre la Avenida Par Vial y que le renta el espacio a una ejidataria de Atlacomulco. Junto a su primo David y su tío José Z. (cada quien con su propio vivero) se dedican a la misma producción. En la fotografía 11, situada en los anexos, se muestra la entrada a sus viveros y el bobcut para sacar los árboles de la tierra.

Otro ejemplo es la unidad familiar de la viverista Margarita. Sus padres son los que iniciaron el negocio ornamental, específicamente antes de la construcción del Jardín Huayacán en la zona de Begonias. En la actualidad se dedica a la producción de nochebuenas, belenes, malvones, flores y plantas de sombra. Al igual que otros viveristas, renta la tierra a un ejidatario llamado Epitasio.

También el productor Chabelo heredó el negocio de sus suegros, anteriores propietarios de la tierra. Junto con su esposa e hijos, se han dedicado a la producción ornamental. Se especializan en bambú y bonsáis, así como también en flores, árboles y plantas tanto de sol como de sombra, ornamentales y frutales.

En el caso de los productores mixtecos, la mayoría son viveristas de primera generación (salvo algunas excepciones como los hijos o sobrinos de los primeros avecindados), quienes al igual que sus antecesores, han trabajado en otros viveros acumulando experiencias, conocimientos y capital para poner sus propios negocios ornamentales y apoyar a sus familias en la producción y venta.

En el caso de Sergio T., sobrino de Beto, su vivero se ubica en el campo Begonias al lado de su tío. Él administra y trabaja en ese espacio, mientras sus padres tienen otro vivero en la parcela del ejidatario Telmo, en la calle de

Tezontepec, en Atlacomulco

La práctica de emplearse en otro vivero es más común en los jóvenes mixtecos. Sus jornadas laborales son diferentes al tiempo de dedicación en los viveros de sus padres, no solamente les genera un beneficio monetario, sino que también tienen un horario fijo de lunes a viernes en turno corrido de 9:00am a 6:00pm y los sábados solamente van medio tiempo. A diferencia de trabajar en el vivero de la familia, la demanda es mayor y no existen horarios ni ganancia económica.

Una de las principales diferencias entre los productores mestizos y mixtecos es el tipo de producción, como las plantas y flores de sombra con maceta o árboles que son más exclusivas de los primeros, mientras que las de sol en bolsa son más comunes en los viveros mixtecos (aunque existen excepciones). Otra distinción es su trayectoria laboral, dependiendo a qué categoría pertenezcan podrán tener una posición geográfica privilegiada para la venta de sus mercancías y por último, su capacidad económica, por ejemplo: el poseer uno o varios vehículos, contratar mano de obra fija regularmente o las herramientas para el desarrollo de la actividad viverista.

Un ejemplo de ello es la productora Margarita, proveniente de Cuernavaca, cuyos padres tuvieron durante varios años naves para la producción ornamental concretamente de flores y plantas de sombra con maceta. Tenían un punto de venta en Buena Vista (una avenida ubicada al norte de Cuernavaca). Su lugar de origen y su poder les permitieron continuar hasta ahora con el negocio ornamental, a pesar de que la demanda por estas mercancías ha disminuido. Sin mencionar la inseguridad que se vive en estos días en la entidad y el crecimiento de la Ciudad de Cuernavaca y del propio Jiutepec, las cuales incrementan las dificultades de venta a los viveristas. En la fotografía 12, ubicada en los anexos, se observa a la productora Margarita junto a sus nochebuenas en su vivero.

Por otra parte, en cuanto a los tipos de producción ornamental, cada planta, flor o árbol tiene un proceso diferente. Son importantes los tiempos y la dedicación

de cada una de las tareas, unas más simples que otras, como regar o cargar plantas de un lugar a otro, subirlas a un camión o hasta negociar con el comprador un precio que beneficie a ambas partes.

La dinámica de los productores de árboles es muy distinta a la de los otros productores, el plantar y propagar los cuidados que conlleva cada tipo de espécimen resulta en que el tiempo de crecimiento es prolongado, son años de espera para los viveristas. Por lo tanto, para ellos es esencial la contratación de peones, unos fijos que se encarguen de administrar y delegan delegar tareas a otros como regar, podar y sacar árboles.

A diferencia de los viveristas mixtecos que dependen casi completamente de la mano de obra familiar, también se apoyan mutuamente los paisanos y compadres. A continuación, se expresarán los roles de algunos de los integrantes, específicamente el de los niños-jóvenes y las mujeres, el papel de ambos es relevante para reproducción económica y social de las unidades productivas ornamentales.

Los productores niños-jóvenes

Los niños (sus edades oscilan entre los 10 y 18 años), suelen apoyar a los mayores en el vivero, por ejemplo: cargan plantas, envasan y en ocasiones riegan, estas actividades las realizan mientras no están en la escuela. Otros solamente juegan con lo que encuentren, varas o con el agua.

Los jóvenes son más activos en los viveros, pues realizan varias tareas como regar (puede ser en la mañana o en la tarde), mueven a las plantas a otro sitio del vivero o las suben a los vehículos de los compradores con la ayuda de la carretilla.

Tanto los niños como los jóvenes envasan las diversas plantas y flores que se encuentran en los viveros de sus padres como: bugambilia, cempasúchil, gardenia, helechos, etc. En la fotografía 13 situada en los anexos, se observa a

los hijos de la Señora Marcelina (Julio y Johana), ayudando a envasar diversas plantas.

Cabe agregar que riegan con mangueras que están conectadas a una bomba que saca agua del canal al aire libre. Se pueden ver varias bombas en los canales (como se puede observar en la fotografía). Los viveristas suelen regar cada tercer día, normalmente por la tarde debido al calor del medio día; en temporada de calor lo hacen más seguido. Se muestra en la fotografía 14 al señor Beto regando en la tarde, y en la ilustración 15 la señora Amalia regando sus plantas en la mañana.

También les ponen carrizo a las plantas que necesitan soporte como la bugambilia y la enredadera, entre otras. Esta tarea la realizan entre varios, los hijos y los padres. No se necesita demasiada habilidad para hacer esta actividad, más bien se requiere tiempo.

Por otro lado, los hijos y sobrinos de algunos de los productores se interesan por seguir “trabajando la planta”, como el joven Rigo y el pequeño Luis, quienes se encargan del vivero ubicado en la parcela de la calle Tezontepec; o como Gabriel, hijo de Marcelina, que actualmente produce plantas y flores de sombra como de sol y apoya a sus padres en su producción.

Si es necesario atienden a los compradores cuando no se encuentran sus padres. Por ejemplo el hijo de Doña Marcelina, Ismael, el que más tiempo pasa en el vivero y que además estudia una carrera técnica orientada a la administración.

Cabe mencionar que van a los viveros cuando no se encuentran en la escuela (aunque existen algunos que decidieron no seguir estudiando y en su lugar trabajan de fijo ellos), unos se interesan en seguir con el negocio familiar, sus tiempos y sus expectativas del futuro se encuentran muy relacionadas a la producción ornamental, por ejemplo, al estudiar una carrera como administración o ciencias agropecuarias con el objetivo de impulsar o mejorar la producción ornamental familiar.

Un caso en particular es el hijo del señor Chabelo, quien es maestro en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en la facultad de Ciencias Agropecuarias. Él ha invitado a investigadores a conocer los viveros como la Dra. Guzmán (quien ha realizado varias investigaciones acerca del uso del agua en Jiutepec, su distribución y las problemáticas en torno al vital líquido).

Dos hijos de Marcelina están en el vivero la mayoría del tiempo realizando actividades como envasando, regando, atendiendo clientes; mientras que los otros dos trabajan con otros productores y ganan un dinero extra para la familia, al igual que en el caso del joven Gabriel para su esposa y su niña.

En la familia de Luis, la mayoría de sus hijos ayudan en el vivero, además de su esposa que está todo el tiempo porque él sale varias veces a dejar alguna planta a un cliente (le llaman a su nextel y le solicitan un pedido). Una de sus hijas llamada Cely ya no estudio ninguna carrera y se dedica completamente al vivero, mientras que Griselda sigue estudiando la preparatoria. Ambas envasan, riegan o acompañan a veces a su papá a Cuautla.

La participación de los jóvenes en los viveros es muy importante, en especial aquellos que han decidido establecer una unión de pareja ya que a la unidad de producción se suma la colaboración de manos femeninas o masculinas. Ahí descansa una reserva medular de la mano de obra familiar especialmente para el caso de las familias mixtecas que es una de sus principales estrategias. Sin embargo, no son los únicos ya que también los mestizos capitalizan tal inclusión.

Ser mujer en la práctica viverista

Las familias productoras dividen el trabajo en el vivero, difieren un poco las mestizas y las mixtecas. Aunque existen algunas coincidencias como el papel activo que tienen las mujeres, tanto en la producción como en la venta, además de los jóvenes quienes destinan su esfuerzo y su tiempo en la realización de las

diversas tareas como regar, envasar, acarrear plantas y flores, ambas son una fuerza de trabajo no remunerada:

La mujer, lo sabemos, siempre había participado en las actividades económicas de las familias campesinas; quizás menos en la agricultura, pero había tenido una presencia prolongada, decidida e invaluable en el comercio...producción a pequeña escala...su contribución económica estaba enmascarada y diluida en las nociones de ayuda y complementariedad (Arias, 2009:24).

El papel de la mujer en el vivero es fundamental para su continuo desarrollo. Son un soporte además del padre de la familia tanto para los productores mestizos como mixtecos. Son las que quedan al frente del negocio mientras el esposo no se encuentra y a la vez, se apoya en sus hijos. En el caso de las mixtecas, en ocasiones suelen lavar ropa, trastes ó elaboran la comida, se combinan las actividades productivas con las domésticas. El espacio de producción ornamental se ha convertido en un sitio de usos múltiples donde se come, se conversa, se cuidan a los bebés, hasta es un área de juego para los niños. Se podría considerar un punto de reunión.

Las mujeres al cambiar el panorama del campo, han tomado un papel relevante en la producción, venta y administración en ambos grupos. En los grupos mestizos tienen un rol más administrativo y comercial, mientras que en los mixtecos solamente en el área de producción y venta, sin dejar de lado las actividades domésticas (hacen doble tarea), es decir, quedan en el lugar del marido y se hacen cargo del negocio; sin olvidar a aquellas que trabajan en el hogar al apoyar a las mujeres que realizan actividades en el vivero (como las hijas, cuñadas o ancianas).

Algunas trabajan (de diferentes edades, algunas casadas otras no) en el vivero envasando, llenando bolsas con tierra, lo hacen sentadas en bancos pequeños o regando (mediante una manguera con la que suelen regar varias plantas al mismo tiempo, ello depende de la cantidad de su producción, de una hora a dos). Para esta actividad no se requiere tener una gran habilidad, simplemente se debe tener el conocimiento para prender y apagar la bomba de

agua. Por ejemplo, lo realizan las hijas del viverista mixteco Luis, quienes también atienden el negocio ornamental cuando no se encuentran sus padres.

Se debe mencionar que otras mujeres se quedan en el hogar cuidando a los más pequeños y realizando las tareas del hogar como lavar, cocinar, limpiar (en ocasiones son las nueras o las abuelas).

Las que acuden al vivero en ocasiones suelen preparar o calentar alimentos o tortillas) bajo la sombra de un refugio de lámina o lona. Tienen leña junto a un comal y también en ese lugar toman sus refrescos y bebidas usando trastes de diversos tamaños. Otras veces sólo van muchachas a llevarles el almuerzo. Este refugio sirve tanto para comer sus alimentos, como para usarlo de descanso o protegerse del sol y la lluvia. Algunas mujeres atienden el vivero mientras vigilan a sus hijos y cuidan de los más pequeños, los amamantan como si estuvieran en su hogar.

Es decir, se asocia el espacio de trabajo con el doméstico, el rol de la vida privada en un espacio abierto al aire libre. Realizan este tipo de tareas porque sus esposos se encuentran fuera del vivero debido a algún encargo o por llevar plantas y flores.

En la fotografía 16 situada en anexos, se observa a la señora Nieves lavando sus trastes en el vivero. Así como ella, se pueden observar acciones como cocinar, almorzar, lavar ropa y trastes, regar, podar, atender al cliente y cuidar a los hijos al mismo tiempo que envasan, como en la fotografía 17 ubicada en la sección fotográfica.

El papel de la mujer no ha sido minimizado tanto en la producción como en la comercialización. Un ejemplo sería las actividades que realizan las mujeres en el vivero que son pilares para la reproducción social y económica tanto de la unidad productiva ornamental, de los hogares y de la agricultura periurbana.

Los mixtecos y los mestizos: Expresiones de tensión y competencia

Se debe hacer hincapié que las relaciones que se entretienen en este contexto, en esta práctica ornamental generan cierta tensión entre los ejidatarios, pobladores y los mismos productores, como se ha mencionado anteriormente.

Los viveros son un foco de contaminación que generan diversos desechos como bolsas de plástico y se utilizan químicos que dañan tanto al agua como a la tierra. La problemática sobre el uso de los recursos naturales es muy común en los escenarios urbano-rurales, sin mencionar, las residencias y los transeúntes ocasionales que recibe el ejido de Atlacomulco. La presión por estas riquezas va creciendo conforme al aumento de habitantes y construcciones.

Existe una cierta competencia entre los productores mixtecos o mestizos como comentan unos viveristas sobre los grupos mixtecos. Ellos dicen que son bastantes y “han abaratado la planta”, lo que quiere decir que se han convertido en una gran competencia. Otros comentan que “son algo desconfiados y cerrados”, que “son muy trabajadores”, que “no están registrados ante Hacienda, es decir, no pagan los impuestos que a otros les exigen”.

Otro tipo de fricción entre los viveristas y los ejidatarios, quienes les rentan el espacio, es la contaminación que los primeros generan en la parcela. Algunos productores queman basura dentro de las áreas (se menciona a los productores mixtecos), Comenta una ejidataria y productora, “está penado y actualmente se paga una multa entre \$6,000 a \$12,000 pesos”. (Yolanda, entrevista, 9/04/16). Los desperdicios que se generan en este tipo de producción son las bolsas, charolas, lazos, etc. Sin mencionar, los herbicidas, insecticidas y demás químicos que utilizan para proteger su mercancía ornamental que dañan tanto la tierra como el agua.

Además de los plásticos que en ocasiones se lanzan a los canales de agua como botellas y bolsas de plástico. Es por eso que algunos están a favor de la entubación de los canales, para así evitar su contaminación.

En las fotografías 18 y 19, situadas en los anexos, se observan los canales de agua y una bomba eléctrica para regar los viveros.

En cuanto el arrendamiento de tierra, el tiempo de los productores es limitado en esas parcelas porque si el ejidatario fallece y sus herederos optan por lotificar y vender, los viveristas tienen que cambiar de lugar su negocio. Para algunos es más fácil moverse, con otros es más complicado al tener que trasladarse con sus naves (requieren desmontar y volver a levantarlas, lo cual les genera un costo extra). La gran mayoría no suele comprar alguna parte de la parcela debido a los altos costos.

Una agricultura periurbana morelense

El viverismo se considera como agricultura periurbana, no solamente por sus prácticas y sus zonas, sino por los propios actores. La dinámica que han adoptado los lugareños y los nuevos avecindados en conjunto se podrían denominar como espacios híbridos, así como plurales en donde se desarrolla esta práctica agrícola ornamental periurbana.

Sin mencionar que este tipo de actividad se ha adaptado adecuadamente al paisaje, a las transformaciones socioeconómicas y culturales de la región. Mas bien, los actores son los que tomaron las medidas necesarias por varias décadas, posiblemente dicha producción periurbana sea vulnerable junto a sus representantes, pero a su vez, posee una flexibilidad para amoldarse a cualquier zona, donde existan los recursos necesarios para su desarrollo, es decir, su éxito se debe a sus diversas particularidades.

Por un lado, se puede considerar como una estrategia de resistencia como de adaptación este tipo de actividad agrícola periurbana al poseer tanto características “tradicionales campesinas” como “modernas e innovadoras”. Es decir, surge en un contexto con un antepasado ligado al cultivo y labranza de la

tierra, de una historia de resistencia frente a los hacendados y la ocupación de la Ex-Hacienda de Atlacomulco por los zapatistas.

La incorporación de industrias al norte de la localidad trajo consigo nuevos pobladores de diferentes estratos sociales con una masiva construcción de fraccionamientos desde finales de los ochenta (debido al terremoto del 85). Otra particularidad es el acceso de tierras con lo que el clima y la abundancia de agua a su vez propicio el surgimiento de esta actividad agrícola periurbana ornamental.

Por su parte, los actores se apropiaron de esta práctica no solamente porque vieron su utilidad, sino que se acomodaba a su modo de vida, por ejemplo, los ejidatarios, podrían rentar la tierra a otros y conservar esos espacios verdes. Es decir, la tierra sigue siendo un sostén económico y a la vez, poder dedicarse a la producción de pasto, flor de corte u otro cultivo como arroz, o cambiar totalmente su actividad y construir salones de eventos. En último caso, puede desligarse por completo de la tierra y vender en partes para la construcción de casas, locales, y jardines de eventos. Sucede con frecuencia que al fallecer el ejidatario, sus herederos optan por lotificar la parcela, un pedazo para construir su casa y el resto lo ofertan.

Cabe agregar que el viverismo al igual que el contexto en que se desarrolla, es contrastante. Por un lado, existe una diversidad de productores, enfocados en árboles o nochebuenas, lo que trae como consecuencia una intensa competencia entre los mismos; y por el otro, sus canales de comercialización abarcan diferentes mercados, unos se centran en el local, mientras otros en el nacional (Estado de México, Puebla, Ciudad de México), u otros más tienen como compradores al gobierno municipal y estatal.

Otra particularidad es el éxito de la agricultura periurbana ornamental al atraer otro tipo de personajes, como el caso de las familias migrantes mixtecas procedentes de la Montaña de Guerrero.

Las familias mixtecas tienen alrededor de 30 años incursionando en la

práctica viverista. Adquirieron nuevos conocimientos para emprender su propio negocio, se apropiaron de un espacio y de una actividad a tal grado de convertirse en la plataforma para invitar a nuevos grupos de mixtecos, pese al contexto de intensa urbanización.

La agricultura periurbana por parte de los grupos mestizos y mixtecos posiblemente va a seguir por generaciones. Ellos tuvieron las condiciones adecuadas, esperaron a tener las circunstancias idóneas, tomaron esa oportunidad. Es decir, el compartir el conocimiento y las técnicas ornamentales permitió el auge de esta práctica periurbana.

CAPÍTULO CUARTO

LAS ESTRATEGIAS DE LOS PRODUCTORES ORNAMENTALES PERIURBANOS

En el marco de este contexto contrastante y heterogéneo, en el presente capítulo se enfocará en cómo se van desarrollando las estrategias de ambos grupos y las respuestas que dichos actores tienen frente a la presión por el uso de suelo (reubicarse al abrir un punto de venta, unirse para emprender un vivero más grande), la competencia (mano de obra familiar, contratación, redes entre productores), la búsqueda de innovación (introducir nuevos productos, transmisión de conocimientos) y los canales comerciales. No solamente se identificarán las particularidades de cada destreza sino sus interrelaciones.

Por estrategias, se entiende a las respuestas adaptativas frente a los procesos de cambio socioeconómicos que se dieron en Atlacomulco, que están condicionadas por una determinada serie de factores como la posición social, económica, adscripción étnica y el lugar de origen. Cada familia (mestiza o mixteca) tiene diversas estrategias económicas y socioculturales. Existen las similitudes y las diferencias para la persistencia de esta agricultura periurbana flexible y móvil.

La heterogeneidad de los viveros

En el cuadro IV y V ubicado en los anexos, se ilustra más claramente la diversidad de las unidades viveristas mestizas y mixtecas. Algunas de sus características son: tipo de producción, ubicación y dimensión, comercialización, entre otras.

La diversidad de los viveros se puede observar claramente en el paisaje del ejido de Atlacomulco. En las avenidas y calles principales se puede contemplar la producción de plantas, árboles y flores, los letreros de los negocios ornamentales, los accesos a las áreas de venta y los vehículos de carga llenas de estas mercancías. En la fotografía 20 situada en los anexos, se observa el letrero del vivero del señor Gilberto Z., en la entrada de su negocio.

También se puede vislumbrar la heterogeneidad de estos grupos productivos en la organización de las unidades familiares, en su posición social y económica, así como en sus habilidades para mantenerse en el mercado ornamental. En el siguiente apartado se centrará en la variedad de viveros.

Viveros con presencia y administración mixteca

Los viveros administrados por mixtecos son espacios destinados al cultivo, cuidado y venta de plantas. Las características principales de las unidades familiares son las siguientes: los ejidatarios rentan los terrenos (extensiones desde los 500 m hasta los 2,000 m). Los primeros grupos domésticos que incursionaron en esta práctica tienen alrededor de 20 años en el negocio ornamental. Son los que en los últimos 10 años han sido reubicados por el cambio de uso de suelo destinado a la construcción de vivienda. El cuidado del espacio depende de la participación de los integrantes del grupo doméstico y en las unidades productivas se realizan actividades como cocinar y cuidar niños. Se apoyan principalmente en la mano de obra familiar.

Además, una distinción entre las unidades familiares mixtecas son los que tienen dos viveros, uno es administrado por los padres y otro por sus hijos para así mantener a sus propias familias y/o poder ayudar a sus progenitores. Los sucesores de esta tradición viverista suelen enfocarse más en la reproducción de esta actividad en vez de seguir estudiando en la escuela, como es el caso de los hijos de Luis y Marcelina.

Como se ha mencionado, los viveristas mixtecos empezaron a trabajar como peones en las unidades productivas. Durante el período en el que estuvieron no solamente aprendieron a propagar y cuidar plantas y flores, sino también a organizar su tiempo y espacio. Por ejemplo, deben planear sus actividades de acuerdo a la temporada, en otoño e invierno se enfocan en la producción, mientras que en primavera y verano son los de alta venta.

Las familias mixtecas se diferencian unas de otras por su tipo de producción. Algunos se enfocan en propagar plantas y flores de temporada como la nochebuena o el cempasúchil, o simplemente las que solicitan mucho, como las suculentas que sirven para decorar el interior de los hogares. De esto depende su capital económico, de invertir para diversificar su mercancía ornamental y ofrecer a sus clientes las novedades del momento.

Las unidades productivas mixtecas se concentran en su mayoría en el área del Campo de Begonias, en las calles de Colorines y Tezontepec y vías pavimentadas a excepción de Colorines 2 (que es un camino de terracería), el cual conecta con la Avenida Par Vial. Se observan pocas naves en esos espacios y construcciones de casas tanto terminadas como en obra negra. Casi en su totalidad son productores de plantas y flores de sol junto a los canales de agua. También se distinguen los camiones de carga o camionetas repletas de plantas, flores y árboles. En la fotografía 21 ubicada en los anexos, se aprecia la calle de terracería, los viveros y vehículos.

Algunas variantes de los viveros son:

Vivero de plantas y flores de sol en bolsa: De los productores que propagan estas mercancías, la gran mayoría son mixtecos, aunque igualmente en las unidades productivas mestizas se puede encontrar tanto de esta clase como de sombra. Los viveros tienen extensiones desde los 500 metros hasta los 4,000 metros, que rentan por año.

Es decir, al permanecer cerca de los parientes y mantener estrechas relaciones se fomenta la reproducción económica y social de los grupos mixtecos. Por ejemplo: cuando viene un comprador solicitando un gran volumen de plantas y flores, entre varias familias pueden completar el pedido.

Una característica de los viveros al aire libre es que suelen ordenar sus productos de acuerdo al tipo de planta y flor. Las agrupan en un mismo espacio las de la misma especie, algunos tienen gravilla para evitar el lodazal y el crecimiento de hierba. Uno que otro tiene una pequeña nave para resguardar sus plántulas (con sus charolas) del sol, lluvia y frío.

Otra particularidad es que no existen letreros anunciando el nombre de su vivero o su mercancía ornamental. La utilización de propaganda es más común en los viveros mestizos.

Como se puede observar en la fotografía 22, el productor Beto agrupa sus plantas en un mismo espacio. Se aprecia un orden en las unidades productivas, mientras que en una esquina al fondo se ubica su área de descanso (refugio de lámina con puerta en donde guardan herramientas, trastes, botes y una improvisada cama.)

Otra de las diferencias entre los productores mixtecos, como se mencionó anteriormente, es que algunos poseen uno o varios vehículos para trasladar su mercancía y otros tienen naves (facilitadas por un apoyo gubernamental o por formar parte de una asociación), los cuales producen plantas y flores en maceta (suculentas, cempasúchil, nochebuena, belén, malvón, entre otras).

En cuanto al tipo de producción de estos viveros al aire libre son las siguientes: bugambilia, lirio, árbol de limón y de mandarina, zarzamora, enredadera, durante, gardenias, dracaena, palmeras, croto, dormilona, pascuilla, entre otras. Existen otras plantas y flores que propiamente ellos no producen, las consiguen con otros viveristas como: el árbol de flor de mayo, las hortensias y copa de oro.

Otro elemento a resaltar es que las unidades familiares tienen más ventaja al comercializar las plantas y flores más comunes, tanto para uso de exteriores como interiores (por ejemplo: la bugambilia, el lirio, la gardenia, su demanda es constante y sus costos son bajos, sin mencionar, la facilidad para propagarlos).

Vivero con nave: Las unidades productivas que poseen naves en su mayoría se localizan en la zona del Campo Begonias y la calle Tezontepec, se ubican en medio de las parcelas y algunas colindan con las construcciones de casas en obra negra.

Al igual que los viveros al aire libre, los que tienen naves son del mismo tamaño a partir de los 500 metros hasta los 2,000 metros, algunos poseen además un refugio de lámina a un costado de la unidad productiva. Se debe mencionar también que este tipo de estructura puede desmontarse de ser necesario (reubicar su vivero). Esta maniobra debe realizarse con el debido cuidado porque el polietileno puede rasgarse y quedar inservible. Algunos tienen gravilla para evitar el crecimiento de hierba.

En cuanto a la distribución del espacio, igualmente las plantas y flores en maceta se encuentran colocadas en orden por tipo de producción, varios viveristas tienen una bodega para almacenar herramientas o naves pequeñas para guardar sus plántulas con sus charolas de plástico.

En cuanto a su tipo de producción, se concentra en flores y plantas de sombra con maceta de plástico, algunas de ellas son las siguientes: violetas, malvón, belén, cuerno de alce, helechos, teléfono, pasquilla, entre otras.

Se observan en la fotografía 23 situada en los anexos, la nave y la producción del joven Gabriel. Él obtuvo esa nave al registrarse su esposa como beneficiaria del apoyo federal y municipal, y al tener los conocimientos obtenidos

de trabajar en otro vivero, lo que le permitió introducir nuevas plantas y flores de sombra.

Vivero de flores de temporada y de moda: Los negocios ornamentales se localizan en el Campo de Begonias y calle Tezontepec. Son los que producen plantas y flores de sombra y de sol con maceta que se utilizan para decorar los jardines y los hogares. Unos son de temporada, como el cempasúchil y la nochebuena que se dan durante los meses de octubre y diciembre. Cabe mencionar que son pocos los viveristas que se dedican a propagar el cempasúchil y solamente una familia cultiva la flor de navidad, tanto la venden en mayoreo como en menudeo.

Mientras que hay otro tipo de plantas y flores que solicitan mucho como: las suculentas (conchitas), las plantas de acetato, los helechos, las drácenas, los cuernos del alce, las violetas y los malvones. En el caso de las primeras suelen ser para interiores y necesitan pocos cuidados (por esa razón su demanda se incrementó).

Y este tipo de flores de temporada, suelen venderse en mayoreo, es decir, algunos son revendedores, los cuales se ubican en las principales vías de Jiutepec o de Cuernavaca, solamente se colocan en esos espacios o rentan ciertos sitios para ofrecer durante un determinado periodo, durante la demanda de estas mercancías ornamentales. En la fotografía 24, situada en los anexos, se muestra a los revendedores de nochebuena ubicados sobre la calle Begonias.

En la fotografía 25 y 26, situadas en los anexos, se muestra la producción de cempasúchil y suculentas de la familia de la señora Marcelina.

Viveros con presencia mestiza

Los viveros con presencia mestiza son espacios que ocupan las mejores ubicaciones asentados al margen de las principales vías de comunicación. Están bardeados y cuentan con espacios amplios destinados a las naves y las bodegas, así como con nombres que promueven su distribución y el tipo de productos. En ocasiones tienen una zona exclusiva para producir mientras otra funciona como punto de venta al contratar mano de obra. Son pocos los que están afiliados a CONAFLOOR los cuales no reciben una presión urbana tan fuerte para optar reubicarse. Existen casos en los que son propietarios de los terrenos o han arrendado durante varios años un espacio.

Las familias mestizas han emprendido una serie de estrategias para lograr subsistir en un mercado cambiante y altamente competitivo, no solamente estriba en ubicar sus viveros en lugares estratégicos, sino también el ofrecer a los clientes especies ornamentales originales que atraigan al público y a la vez, la inteligencia para decorar y ofrecer distintos servicios al consumidor, como los adornos para el centro de las mesas en ciertos eventos sociales.

Los hay en los siguientes tipos de vivero:

Vivero de árbol: Los que se dedican a la propagación de árboles se encuentran en otro nivel económico. El tamaño de producción se enfoca a otro tipo de mercado (arquitectos, paisajistas, mayoristas y el gobierno), su especialidad los separa de otros viveristas, como es el caso de los productores de la Avenida Par Vial y el Campo Begonias.

Por otro lado, la producción de árboles ornamentales y frutales es casi exclusivo de las familias mestizas, existen varios ejemplos, como los que se ubican sobre Par-Vial o los del Campo Begonias. Posiblemente, se deba esto a

que su mercado es exclusivo (venden al mayoreo), sin mencionar el capital que se necesita para la propagación de este tipo de mercancía. Sus localizaciones son primordiales para el crecimiento de su negocio, pues en un espacio se dedican propiamente a propagar árboles mientras tienen sus puntos de venta sobre las vías principales de Jiutepec.

Las producciones de árboles suelen realizarse al aire libre. Las variedades que existen en los viveros son los frutales, de ornato, de sombra y sol que se ubican en terrenos amplios de más de 3,000 metros. En la fotografía 25 situada en los anexos, se muestra los árboles del vivero de la señora Lupita.

Los productores mestizos que tienen alrededor de 25 años en este negocio, empezaron a producir árboles y se especializaron en este tipo de mercancía ornamental. Son alrededor de 8 productores en la zona del Campo Begonias y sobre la Avenida Par Vial. Aunque son pocos los que desde un principio se enfocaron en la producción de árboles frutales y ornamentales, son pocos los que tienen más de 25 años, mientras que otros no llevan ni una década.

Para las unidades mestizas, la mano de obra pagada es vital para el desarrollo de su vivero, como en los casos de los productores de árboles asentados sobre la Avenida Par Vial, los hermanos R., que suelen tener varios trabajadores fijos entre encargados y regadores.

Algunas familias no sólo producen y venden, sino que también van a plantar, incluyendo árboles, es decir, los integrantes son contratados por los dueños de las casas o decoradores de jardines para llevar a cabo el traslado y la colocación de las plantas.

Vivero de plantas y flores de ornato: La ubicación de este tipo de unidad productiva es esencial para la venta de su mercancía. Algunas se sitúan sobre la Avenida del Par Vial y la calle 10 de Abril en Cuernavaca, en donde se observan

varios viveros con sus portones, naves y áreas de estacionamiento. Intercalados entre casas y locales, como en el vivero de Silvia, localizado en la 10 de Abril. En la fotografía 28, colocada en los anexos, se muestra su mercancía ornamental.

En algunas unidades de producción mestiza ofrecen a los clientes las plantas y flores en macetas de plástico y barro, lo que significa que van “arregladas” o adornadas con piedras o gravilla de colores que presenta un producto final que atraiga a los compradores. Suelen utilizarse para eventos sociales como bodas o quince años.

Algunos tipos de plantas y flores de ornato que se venden en los viveros mestizos son: flor del desierto, suculentas (conchitas), pata de elefante, palma, bonsáis, begonias, violetas, pequeños pinos verdes, entre otras.

Los viveros que ofrecen este tipo de producción, poseen otro espacio exclusivo para su propagación mientras el otro punto solamente se ofrece la mercancía ornamental, como en los casos de los viveristas Silvia y Federico Frutis, además, tienen un área de estacionamiento y las plantas y flores se pueden observar claramente desde las calles o avenidas.

Vivero de flor exclusiva y de temporada: La diversificación y exclusividad de las unidades productivas mestizas les permiten permanecer en la competencia ornamental. Deben de renovar continuamente su mercancía y ofrecerle al cliente lo más novedoso, como las suculentas, bonsáis o plantas más exóticas como el palo de Brasil, el bambú, palmera de Madagascar y el lisianthus (cotizada para eventos sociales como bodas, o de regalo para el día de las madres).

Las flores de temporada son el cempasúchil y la nochebuena, estas últimas las ofrecen en diferentes tamaños hasta en macetas colgantes. Existen diversos tipos de estas especies: glitter, rosa, amarilla, marble, prestige, rehilete entre

otras. Los viveros exhiben en letreros o a la entrada del lugar sus productos ornamentales, las venden tanto en menudeo como en mayoreo a revendedores.

Es decir, ofrecen servicios de decoración y modificación en los mismos para los jardines de eventos o los hogares. Por ejemplo, a una de las productoras le llevan sus clientes macetas de diferentes tamaños para que ella coloque y arregle de la mejor manera posible las nochebuenas.

En las fotografías 29, 30 y 31 situadas en los anexos, se observa la diversidad de la producción exclusiva y de temporada.

Vivero con nave: Las naves de los viveristas mestizos están cubiertas por plástico con una estructura de acero, el techo es con paredes de polietileno y malla sombra. La de los mixtecos se encuentran completamente abiertas con un sólo techo. Destaca el caso de un ejidatario, el señor Altelmo, que posee un invernadero climatizado para la producción de lisianthus, el cual se muestra en la fotografía 32 situada en los anexos.

Otras naves son las de la Señora Silvia, quien renta en el ejido de Atlacomulco, un espacio destinado solamente para producción. Ella posee plantas y flores de diferente tamaño como: el teléfono (planta colgante), palo de brasil, suculentas, árboles y palmas pequeñas y medianas. Al entrar a la nave, las primeras plantas que se observan son las pequeñas y las colgantes. En la parte de atrás se ubican plantas y árboles de mayor medida, hay un orden en cuanto al tamaño y, las de la misma especie se ordenan en filas.

En la fotografía 33 (en anexos), se muestran sus naves ubicadas en la calle del Panteón, en el ejido de Atlacomulco.

Algunos de los viveros ubicados en la Avenida Par Vial (avenida que conecta a la Ciudad de Cuernavaca con la de Jiutepec), tienen una ubicación privilegiada,

cercana a las residencias y a las zonas comerciales. La gran mayoría posee un área de estacionamiento.

Las estrategias sociales y económicas de las familias mixtecas y mestizas

En cuanto a las estrategias es relevante la retribución monetaria de la actividad viverista. También son importantes los lazos que se establecen con los familiares y los amigos productores en la reproducción social y cultural de esta práctica, tales como la transmisión de conocimientos y técnicas y el interés de continuar con la empresa familiar. Algunas familias (mestizas y mixtecas) provienen de una tradición campesina con la preservación esos espacios verdes:

Las unidades familiares campesinas participan de las lógicas y formas de vida de una cultura campesina, en donde, por ejemplo, los objetivos de las estrategias no son meramente económicos (la mayor rentabilidad económica o su acumulación), sino que contemplan igualmente la reproducción de la familia, la transmisión de conocimientos y de formas de relación con los recursos, de tradiciones, la persistencia de sus pueblos, etc., como bienes no valoradores del mercado (Guzmán, 2005:50).

A continuación, se desagregan las estrategias económicas que emplean las unidades familiares mestizas y mixtecas dentro de sus capacidades. De acuerdo con el tipo de producción ornamental al que se dedican, su lugar de origen, su capital económica y sus relaciones sociales, esto influirá en la toma de decisiones para seguir inmersos en el mercado de plantas, flores y árboles.

La organización de la unidad familiar que ha mantenido esta práctica periurbana, tanto los mestizos como los mixtecos, se han adaptado a los procesos territoriales y socioeconómicos del ejido. Primeramente, los pobladores adoptaron esta actividad en la producción de flor de corte y el pasto, y posteriormente con los viveros (construcción de naves, especialidades como el chile ornamental o el *lisianthus*, dichas plantas y flores surgieron con base en un nuevo mercado, en el que posiblemente se debió a la reducción del espacio y a la demanda de flores no típicas para eventos como bodas).

En el caso del vivero de Sergio T. y su hermano en el Campo de Begonias ellos administran la producción y la venta de ese lugar yendo él por las tardes y su hermano en las mañanas. Menciona que éste pertenece a sus padres y tienen otro vivero en la calle de Tezontepec. Las actividades que realizan son las de regar, cargar planta, fertilizar y fumigar.

Las ventajas de contar con mano de obra familiar sugieren la posibilidad de administrar al mismo tiempo dos viveros, obteniendo así un mayor volumen de producción y un mejor espacio de venta. Suelen llegar más clientes a la zona de Begonias que a la parcela de Telmo, la posición del primer vivero se considera una estrategia más de los viveristas mixtecos.

Ejemplifico el caso de la familia de Luis: la mayoría de sus hijos trabajan en el vivero, dos de ellos se encargan exclusivamente de una parcela ubicada en la calle de Tezontepec. Otros tres se dedican solamente a la producción ornamental, no estudian y decidieron unirse a la empresa familiar. Uno de sus descendientes, Luis, decidió dejar la secundaria y trabajar en el vivero de su familia junto a Rigo (casado), su hermano mayor, a la vez que también apoya su padre a llevar planta a otros lugares.

En el vivero de Marcelina, dos de sus cuatro hijos le ayudan a ella y a su esposo: Juliana de 17 años, e Ismael, quien estudia administración en Conalep. Los demás trabajan en otros viveros de la región. Uno de ellos, Gabriel de 24 años, casado y con una niña sigue apoyando a su familia, principalmente a producir el cempasúchil y propagar plantas y flores de sombra y maceta como: belén, violeta, suculentas, cuerno de alce, entre otras. Sus conocimientos obtenidos al trabajar en otro vivero le han permitido introducir nuevas plantas y flores

Una de las principales características de las estrategias al interior de los viveros es que descansan fundamentalmente en la capacidad de establecer los lazos entre los productores, tanto al interior de la familia, como entre ellas, así como entre los viveristas y con otros sujetos.

Como lo menciona Ávila (2004), “los actores sociales adoptan estrategias mecanismos que les permiten interactuar en el territorio y asumir comportamientos propios de su nueva fase de aprehensión espacial” (Ibid:107).

El papel de la unidad familiar es fundamental en la reproducción de la actividad viverista para la permanencia de esta práctica. Las unidades familiares son un claro ejemplo del dinamismo de la actividad periurbana ornamental. Nos muestran tanto las relaciones, tensiones y la toma de decisiones que realizan estos grupos para continuar no solamente con el negocio familiar, sino también con seguir el modo y estilo de vida urbano-rural. Siendo así oportuno resaltar las condiciones y características de las siguientes estrategias que se reconocen entre las familias:

La producción ornamental periurbana

- Innovar

Introducen un nuevo color de flor (compran las plántulas), o algún tipo de planta que otros no tengan. Pueden atraer más compradores, así como abastecer la demanda de flores, plantas y árboles ornamentales y frutales.

La introducción de nuevos cultivos, como el pasto y flores de corte, se dio a partir de finales de los sesenta por parte de los ejidatarios. Al poco fue tiempo la producción de plantas y flores (anteriormente utilizaban latas en vez de las bolsas de ahora). Fue una estrategia tanto económica como social de estos actores para seguir manteniendo a sus familias, sus tierras y su modo de vida. Como lo relata la esposa de Chabelo, ella junto a su padre y hermana iban a recolectar botes de chiles, manteca y aceite, antes de la aparición de las bolsas a finales de los setenta.

La mayoría de las familias mixtecas obtienen de otros productores nueva planta, después sacan esquejes, acodos o estacas (dependiendo el tipo), y es así como propagan estas nuevas adquisiciones sin necesidad de comprarles a comercializadoras como Tecnoflor o Floraplant, a diferencia de otros viveristas que

no tienen la suficiente capacidad tecnológica para producir desde la plántula ciertas especies como el lisianthus o la nochebuena. Se debe mencionar que estos viveristas dependen de otros productores para diversificar su producción y atraer más clientes, teniendo las plantas o flores con mayor demanda en ciertas temporadas como el cempasúchil o la nochebuena. De modo que el innovar aparentemente es un hecho familiar, pero hasta cierto punto individual, ya que depende de una red de relaciones más amplias, y por ello su impacto en el colectivo de viveristas y productores en general).

Constantemente introducen nuevas plantas, flores y árboles en sus viveros, innovan su mercancía, algunos optan por flores que son de temporada como el cempasúchil. Entre más rápido muevan sus mercancías, mejor para ellos, por eso es importante renovar su producto y conocimiento de la actual demanda ornamental ofreciendo al cliente un producto estético y que muestre cuidado. El mantener un fruto atractivo a los compradores les permite mantenerse vigentes y aspirar un rol protagónico.

Algunos tratan de introducir nuevos productos como la señora Silvia en el vivero Daesva con el palo de Brasil. o con la producción de las suculentas, cada vez más generalizada su propagación debido a la demanda del mercado ornamental, de acuerdo con las exigencias de los compradores. Al igual el interés por ofrecer mercancías vistosas y llamativas, al colocar las plantas y flores en maceta con piedras de colores suele ser más típico en los viveros mestizos, posiblemente a su trayectoria y por el constante interés de innovar en un mercado cambiante y fluctuante debido a las características del mercado ornamental.

Por ejemplo, Gabriel, el hijo de Marcelina aprendió a utilizar nuevas tecnologías, introduciendo otro tipo de plantas como el belén, la violeta y las suculentas.

Es muy importante tener mercancías ornamentales que otros no tengan, es decir, entre más originales sean introduciendo nuevos tipos de árboles, flores y plantas, mayores ventas tendrán. También influye la manera en cómo ofrecerlos, y

decorarlos para un evento, como es el caso del vivero “Frutis” o el “Huizache”, que brindan a sus clientes este tipo de servicio, adornan sus mercancías con piedras de colores.

En el caso de los viveros “El Encanto”, “La Ceiba” y “Zuluaga”, tienen una gran variedad de palmas, de la más común a la más sofisticada como la cola de zorro y árboles como el arrayán, el roble rosado y la chorisia especiosa.

El adaptarse al nuevo mercado ornamental es parte de una de las estrategias en general de los productores, así como diversificar la producción e introducir nuevas plantas como el palo de Brasil con la viverista Silvia ó la flor de lisianthus con el señor Altelmo.

En el caso de Beto, él opta por diversificar su producción introduciendo plantas tales como la flor de mayo o la hortensia (es de sombra), las cuales las ha conseguido con uno de sus amigos (Fernando A.) y una productora que le vende planta, tiene su vivero en los Pinos, cerca de la casa de Beto. Aunque la segunda flor logró propagarla no le dio buenas ganancias ya que no la compraban y decidió no volver a producirla. En este caso, fue una decisión mercantil como diría Contreras (1997), “las decisiones referidas a actividades o aspectos más estrictamente mercantiles. En este caso, se trata de cuestiones relativas a cómo, cuándo, dónde, a quién y a qué precio vender...en que la influencia del mercado es directa e inmediata... (ibid:25).

En el caso de las productoras Leticia y Margarita, madre e hija, propagan nochebuena la cual es estacional y su proceso de crecimiento es largo; mientras tanto, optan por vender otros productos como malvón, belén, teléfono, helecho, entre otras. A pesar de que la flor de navidad les genera una importante ganancia, no pueden depender completamente de ella, deben apoyarse en otro tipo de flores y plantas para subsistir a lo largo del año. Un ejemplo similar es la producción de árboles, la cual se prolonga hasta varios años, pero tratan de movilizar prontamente su mercancía en los puntos de venta para seguir en la competencia.

El productor Federico F., tiene dos viveros, uno exclusivo para la venta de plantas y flores ornamentales ubicado sobre la Avenida Par Vial antes de llegar a la colonia G. Parres; mientras el otro se centra principalmente en la producción, el cual es administrado por su madre y su hermano y abre todos los días, incluyendo fines de semana y días festivos. Renta un segundo espacio de unos 2,000 metros a la ejidataria Teresa, quien lleva como 4 años en ese lugar, y es en donde propaga nochebuena y flores de sombra. Al igual que otros viveristas, pertenece a la segunda generación de productores. Su padre estuvo en San Gaspar por varios años. En la fotografía 33 situada en los anexos, se muestra una lona con el nombre de su vivero “Frutis”.

Desde hace 15 años tienen el vivero, y no solamente proporcionan plantas y flores ornamentales, sino también ofrecen arreglar⁶³ las plantas y flores con piedras de río y macetas de barro, que también tienen a la venta y pueden decorarlas de acuerdo con el gusto al cliente

En el caso de la productora de árboles, Lupita, comenta que suelen comprarles árboles a otros viveristas para acortar el tiempo de crecimiento de los árboles ornamentales y ofrecerlos más rápidamente a los clientes. Su punto de venta se encuentra en el vivero del señor Chabelo (el Huizache). Ambos invirtieron para despejar una zona, colocar las plantas, flores y árboles, poner gravilla y acondicionar un área para la entrada de vehículos, todo con el fin de exhibir mejor sus mercancías ornamentales.

Lupita también menciona que hay otros factores ajenos al mercado que pueden influir en la toma de decisiones relacionadas al comercio, “las necesidades coyunturales que puede tener la familia...atender gastos propios de su propio ciclo de desarrollo...estudios, enfermedades, adecuación de la vivienda”... (Contreras, 1997:25), como el señor Beto que debe de invertir tanto dinero como tiempo en la

⁶³ Los viveristas se refieren a darles una mejor presentación a las flores/plantas al colocarlas en macetas y decorarlas con piedras (ya sean de río o arenilla).

construcción de su casa. Su esposa debe de quedarse en casa para estar al pendiente y dar de comer a los albañiles, por lo tanto es una ayuda menos en el vivero, y debe de contratar a un joven para envasar las plantas sino su venta se vería atrasada.

Un ejemplo es el señor Luis, que su mano de obra familiar se ha visto reducida ya que uno de sus hijos, Rigo, está trabajando en otro vivero, mientras el hijo que le solía apoyar, ahora se encuentra de tiempo completo en el vivero de Rigo. Una de sus hijas se queda en casa para cuidar de su madre y realizar labores domésticas. Los que suelen estar más tiempo en el terreno son él y su esposa, sobre todo ella, porque él sale seguido a llevar plantas a Cuautla o hasta la Ciudad de México.

El productor de flores de corte, Altelmo L., hace dos años construyó naves con apoyo de un proyecto gubernamental para producir “lisianthus⁶⁴” en varios colores, así logro introducir este nuevo tipo de flor.

La búsqueda de otras alternativas por parte del productor de flores fue debido a la baja venta de la rosa y para seguir aprovechando su punto de venta en el mercado de Jamaica, busca otras opciones. El señor Altelmo, indagó que tipo de flores eran las más requeridas por el mercado:

Las unidades domésticas de agricultores que sobreviven a la modernización se ven implicadas en una etapa dominada por nuevas crisis estructurales con el imperativo de aumentar constantemente la productividad. De este modo, se insiste en la especialización, la adaptación a las cambiantes pautas de los consumidores, la introducción de productos químicos de todo tipo y la incorporación de nuevas tecnologías (Jiménez, 2010:59).

Otro tipo de estrategia en referencia a la innovación es la adquisición de conocimientos, el conocer nuevas técnicas al trabajar en otros viveros con productores de larga trayectoria, que tienen el capital y tecnología suficiente. Este tipo de relaciones entre peón y patrón han permitido a ciertos jóvenes mixtecos el

⁶⁴ Sus principales compradores son floristas. Ellos obtienen las plántulas de Akiko, una empresa productora e importadora de material vegetativo ubicado en la Ciudad de México.

lograr introducir nuevos tipos de plantas y flores a los viveros familiares, como en el caso de Sergio T. y Gabriel. Ambos trabajaron durante varios años con un productor experimentado, con el tiempo lograron propagar los cultivos de cempasúchil (Gabriel) y chile piquín ornamental (Sergio), los cuales no suelen producir los demás grupos mixtecos, aunque hay sus excepciones. Para la familia de Gabriel, la producción de esta flor significó un ingreso muy importante en los meses de octubre y noviembre aunque no siempre la venta es rápida, debido a la competencia.

- Pluriactividad y contratación de peones

Los pequeños productores optan por distribuir a sus integrantes en distintas actividades, es decir, así como se ha reconocido una marcada especialización de los viveristas, también encontramos una amplia diversificación, pues algunos se enrolan en el trabajo asalariado con la intención de contar con “una entrada” de dinero distinta a la obtenida por la venta de plantas. Con ello se expresa una especie de seguro que prevé posibles eventualidades.

Es una gran ventaja a diferencia de los productores mestizos que en su mayoría contratan mano de obra; sin embargo, si estos mismos no les brindaran la oportunidad de emplearse en sus viveros, los mixtecos no hubieran logrado subsistir en este mercado tan cambiante y complejo, no serían competencia para los otros. Asimismo, está su talento natural de negociar, de vender sus mercancías, posiblemente su secreto profesional es que logran satisfacer las demandas de los compradores.

El padre del joven productor Sergio T., el señor Felipe, trabajó de 4 a 5 años con los hermanos R., mientras él laboró los tres años de la secundaria con el señor J. Carlos, quién producía chiles ornamentales (poseía varias naves en la

colonia Los Pinos⁶⁵). Fue así como adquirió ese conocimiento y ahora sigue propagando la misma producción, además de la bugambilia y árboles de limones y mandarina. Sergio se dedica tanto a planta de sombra como de sol, al igual que otros recibieron el apoyo para construir una nave.

Cabe mencionar que los empleados de los viveros perciben un salario fijo de acuerdo con sus habilidades. Uno de los productores que suele tener varios trabajadores estables, nos dice que “depende de cuánta venta, tengo cuatro regadores fijos, más los que banquean durante 2 o 3 días, hasta 8 peones de entre \$1,000 y \$1,200 pesos dependiendo de sus capacidades, acodar, injertar y envasar (Amador, entrevista, 11/04/16).

Asimismo, al emplearse en otro vivero les da cierta seguridad financiera si la venta “está lenta” y hay pocos ingresos, optan por trabajar con los otros productores (mestizos). Por ejemplo, el horario de los hijos de Marcelina, Julio y Juliana, es de lunes a viernes de 9 de la mañana a 5 de la tarde (parece ser que ellos no tienen planes de tener un vivero en el futuro, como lo refiere su hermano mayor). Y como lo comenta el señor Amado, entre más conocimientos posea el trabajador, mayor será su ganancia.

En el caso de Lupita, nos dice que por el tipo de su producción se necesita bastante mano de obra, como ella comenta “de planta tengo 7, aparte los eventuales y hasta 15 para banqueo, depende para lo que se necesite”. (Lupita, entrevista, 3/04/15).

La solicitud de mano de obra depende de una serie de factores como el tipo de producción de cada viverista (que será de acuerdo con el volumen de mano de obra contratada), del capital económico (asociado a la capacidad para sufragar los gastos), y de las temporadas en las que se requieren emplear más trabajadores.

⁶⁵ Colonia de Jiutepec, ubicada cerca del centro de la localidad.

Por ejemplo, Margarita comenta lo siguiente, “sí contrato mano de obra, pero no en agosto o septiembre en la entrada de escuelas porque hay menos venta”. En su caso, la temporada de febrero, marzo y abril es cuando vende más en su producción de belenes, malvón, teléfono, cuna de moisés y helechos. Al tener más capital tiene la posibilidad de contratar porque no lo ha hecho debido a que recientemente se cambió de lugar y tuvo que invertir en el traslado de la nave. Comenta que a un trabajador se le paga alrededor de \$1,200 y \$1,300 pesos semanales de lunes a sábado.

Otro caso en el que la fuerza de trabajo contratada es relevante es en el cultivo de corte de rosa y lisianthus con el señor Altelmo L. En la primera son ocho empleados y en el segundo solamente uno se encarga de vigilar su crecimiento y tenerlas listas para la venta. Su temporada para venderse es de todo el año, aunque su demanda se incrementa durante los meses de octubre, noviembre y diciembre. La importancia de contratar bastante personal es vital para este tipo de empresa ornamental, aunque está enfocada a las flores de corte como la rosa y el lisianthus.

Por otro lado, en el caso de la productora Leticia de 69 años, tiene a dos mujeres de origen mixteco, madre e hija, ayudándole en el vivero con las tareas más pesadas como regar o cargar plantas, sin esa ayuda ella no podría hacer todo el trabajo:

...si, solamente a una Señora llamada Celia, quien es mixteca y viene de Guerrero, la que está en ese momento regando y su hija, quienes tenían vivero, pero debido a ciertas situaciones de extorsión tuvo que dejarlo, y su esposo trabaja en otro municipio (Leticia, entrevista, 6/11/15).

Otro ejemplo es el vivero del Señor Federico F., quien comenta que es más trabajo familiar que mano de obra contratada; sin embargo, suele emplear gente cuando se incrementan las labores. Sobre su personal dijo lo siguiente: “solamente una persona en Begonias, y por destajo para llevar bolsas, entre un día y 15 días... es más trabajo familiar” (Federico F, entrevista, 3/11/15).

- Aprender el oficio

La importancia de emplearse en otro vivero les permite a los jóvenes mixtecos adquirir nuevos conocimientos, aprender nuevas técnicas para la propagación de un determinado tipo de plantas y flores que piden mucho como el belén o las conchitas (suculentas), y conocer las necesidades básicas de cada una de ellas para su óptimo crecimiento, pero también les permite obtener un dinero extra para sus familias.

Se esboza el caso del joven Gabriel. Él comenta que empezó ayudarles a sus papás desde los 10 años aproximadamente y después se fue a trabajar a otros viveros. Al igual que sus otros hermanos, estudio hasta segundo de secundaria. Él suele conducir la camioneta porque su papá no maneja.

Otro tipo de habilidades lo transmiten a sus demás familiares como sus hijos, hermanos o nietos. El joven Gabriel les enseña a sus padres y hermanos a cuidar la flor de cempasúchil, “fuimos de los primeros en sembrar cempasúchil junto a mi primo, su hermano y su primo iniciaron con el cempasúchil, ahora lo hacen otros, como Fernando A.” (Ismael, entrevista, 28/11/15).

Por eso se debe resguardar los esquejes del clima como el frío y la lluvia, ya que uno de los productores comenta que lo que más afecta a la planta/flor es el frío, pues la seca y la deja marchita.

- Apoyos gubernamentales

Los apoyos gubernamentales por parte del Ayuntamiento de Jiutepec o del Gobierno federal en ocasiones suelen estar enfocados a determinados productores ornamentales. Por ejemplo, a los que pertenecen a un grupo étnico, a una asociación de viveristas o a los dueños de las parcelas.

El apoyo federal y municipal brindado a las productoras mixtecas en el

2014⁶⁶, les solicitaron los siguientes documentos: credencial de elector, clave única de registro de población (CURP) y comprobante de domicilio. Les brindaron naves, macetas de plástico, gravilla, charolas y abono. Una de las condiciones era que los productores pagaran cada año cinco mil pesos durante 5 años, como una especie de fondo de ahorro para que al final de ese período pudieran volver a invertir en las naves (el plástico tiene un tiempo de vida de 4 a 5 años). Sin embargo, al final no se cumplió esta condición debido a que no les entregaron el resto de la ayuda (plántulas, enraizados, tijeras y demás herramientas). Fueron alrededor de 36 viveristas beneficiados del ejido y en total unas 42 personas en todo el municipio.

Uno de los productores comenta que uno de los problemas del apoyo es que no son dueños de las tierras, expone lo siguiente: “si fuera uno el dueño del terreno, pero si el dueño ya no quiere rentar tenemos que tumbarlo y otra vez levantarlo” (Beto, entrevista, 6/01/15).

Un tipo de apoyo por parte del ayuntamiento municipal que sí les brindaron en general a los distintos viveristas fue que algunos productores mixtecos pudieran adquirir a un precio más accesible gravilla, les llevaron un camión de volteo por 360 pesos mientras que en el negocio de materiales se los venden en \$700. Es por eso que cada vez se observan más viveros cubiertos por este tipo de material (la gravilla sirve para evitar el crecimiento de hierbas).

Las alianzas de los productores ornamentales

Las alianzas consisten en inversión de capital, en la toma de decisiones, en el intercambio de mercancía ornamental o el apoyo con materiales. Es decir, la base de estas asociaciones son las relaciones que se forman o se fortalecen a partir del

⁶⁶ Uno de los jóvenes productores comenta que lo que realmente se pretendía era que Floramundo les diera una lista a los productores de lo que se requiere en el mercado. Éste les daría los esquejes y macetas, y las ganancias de los viveristas serían mínimas. Es decir, posiblemente el objetivo era introducir nuevas mercancías ornamentales para generar una mayor competencia en la región de Jiutepec, pero la realidad es que solamente algunos saldrían beneficiados.

desarrollo de esta actividad y a la vez, se fomenta la convivencia entre ejidatarios y los diversos productores ornamentales.

Una posible sociedad que puede identificarse en las unidades productivas mixtecas es que ciertos individuos, a pesar de contar con un trabajo asalariado en otros viveros en ciertas temporadas, dejan de colaborar en tales espacios para insertarse en la producción familiar. Por ejemplo, Gabriel se ausenta con el consentimiento de la señora Silvia en la temporada del cempasúchil, como comenta su hermano Ismael "...solo por ese mes, para dedicarse al cempasúchil. Mi mamá se fue a vender desde ese día y al día siguiente estará en el zócalo de Jiutepec con Johana..." (entrevista, 28/11/15). Las alianzas familiares son igualmente relevantes para el mantenimiento del negocio cuando dos grupos invierten en un mismo negocio ornamental, como condicionar un área de venta para colocar sus productos a la vista de los clientes.

Como se muestra en el caso de Chabelo, la señora Lupita, la señora Margarita y el Señor Federico F. De no ser por la fuerte presencia de los miembros de la familia, sus negocios no funcionarían óptimamente y posiblemente perderían su rentabilidad.

El señor Chabelo también les lleva clientes a sus otros amigos/compadres. Existe una alianza implícita en el que si uno no tiene las suficientes plantas, árboles o flores, sabe con quién ir para conseguirlas; se convierte en una especie de mediador. Como el caso de su amigo Ciro, que tiene su vivero en Clíserio Alanís y produce arbustos de diversos tamaños.

Por otro lado, las alianzas que forman tanto las unidades familiares mixtecas con sus coterráneos, a la vez que los otros productores con sus propios parientes, amigos y compadres, se fortalecen con tiempo y la confianza mutua, permitiendo la permanencia de dicha actividad: "los lazos y relaciones que constituyen a las redes familiares de intercambios productivos y comerciales en las localidades cumplen funciones para soportar procesos de ayuda, solidaridad e intercambios" (Guzmán, 2005:282).

Los mixtecos además de no necesitar contratar mano de obra, se ahorran ese aspecto; aunque existen casos en donde el trabajo los rebasa y necesitan ayuda para envasar planta, que es cuando emplean a un joven para realizar dicha tarea proveniente de alguna colonia de Jiutepec, ajeno su grupo étnico.

Otro factor que favorece la permanencia de estos productores mixtecos son sus alianzas. A partir de la noción del paisano, al ser del mismo pueblo los mixtecos, compartiendo un espacio y una historia se han fortalecido esos lazos. A pesar de no pertenecer a una asociación o a un grupo de viveristas como tal, la ayuda mutua y la confianza son las que mantienen estos negocios ornamentales. Por ejemplo, Beto adquiere plantas/ árboles de otros viveristas mixtecos introduciendo otros tipos de mercancías, aunque a veces no hay el suficiente éxito como pasa con la flor de sombra, la hortensia.

La unión que tienen las familias mixtecas ha permitido la vigencia de esta práctica periurbana. La división de responsabilidades y el apoyarse unos a otros ya sea con trabajo o monetariamente, son factores que favorecen el desarrollo de la actividad viverista.

Se pudo observar que los compadrazgos de la región se entretejen por rituales de ciclo de vida (bautizos, quince años y salidas de escuela). Estos lazos se establecen entre personas que se ubican en un estatus mayor, sea económico o de educación. En el caso de la familia de Beto, me invitaron a ser la madrina de Johanna, su nieta, porque iba a salir de la secundaria y quiere ser maestra, y como saben que estoy estudiando la maestría, me invitaron a formar parte de esta celebración. Estuve en la ceremonia de la secundaria por la mañana y la comida por la tarde. Le llevé varios regalos a su nieta, entre ellos un libro acerca de la enseñanza. Esa fue mi experiencia con una familia productora, los lazos que se establecen a lo largo del tiempo.

Los compadrazgos posiblemente se establecen entre personas que se ubican en un estatus mayor, sea económico o de educación.

Asimismo, las unidades familiares mixtecas se apoyan con los viveristas de la región de Jiutepec, es fundamental para ambos grupos, se desarrollan y fortalecen lazos (comerciales o amistosos) dependiendo de la relación, por ejemplo, como la familia de Marcelina al comprarle las semillas de cempasúchil y ciertos materiales como charolas a una productora de Cuernavaca (patrona de uno de sus hijos).

Mientras unos producen plantas y flores desde la semilla, otros las compran a otros viveristas. Es así, como se crean, se mantienen y sostienen los lazos entre los diferentes productores. Es una estrategia más para diversificar su producción y acoplarse al exigente mercado ornamental.

Un apoyo que reciben las familias mixtecas es por parte de sus amigos o conocidos, que cuando a ellos les sobran materiales de la construcción de una nave, se los dan a otros. Como en el caso de Fernando A. que le ha dado plástico a Beto, con quien tiene un estrecho vínculo; o el hijo de Marcelina que recibe ciertos utensilios del vivero en dónde trabaja. En algunas ocasiones el dueño cambia el plástico de la nave y el anterior plástico se los da a sus trabajadores, así como bandejas de plástico que son reutilizadas por productores mixtecos.

Los lazos familiares entre los productores mixtecos (como el de Marcelina con los suyos cuando es la temporada alta del cempasúchil), se ejemplifica en que todos sus hijos ayudan en el vivero, en el transporte y venta de la misma. Su hijo Gabriel deja de trabajar un par de semanas para apoyar a su familia ya que se requiere toda la mano de obra para que esta mercancía tenga el éxito deseado.

Pasa algo similar con el hijo de Beto, él va al vivero de su padre cuando descansa de su trabajo como albañil para ayudar a sus hermanos con el trabajo extra y pesado como envasar plantas y flores.

Al establecer relaciones y alianzas con otros viveristas para mantenerse en la intensa competencia ornamental, se ha fortalecido la permanencia de la producción ornamental, pero existe otro aspecto que los mantiene: su lengua

materna. En el caso de los segundos, el seguir hablando mixteco tanto en el vivero como en sus hogares y transmitirlo a sus hijos se conservan las raíces de su cultura:

La familia de agricultores se puede concebir como una especie de unidad socioeconómica, en donde se intercambia el trabajo, en tanto uno de los valores fundamentales en la vida del campesino-agricultor. Estas prácticas crean unos lazos de sociabilidad y de interdependencia muy fuertes en las familias de los agricultores. Así, las referidas ayudas familiares fueron fundamentales para el desarrollo de la actividad profesional de los agricultores (Jiménez, 2010: 139).

En cuanto a la ayuda mutua de la familia no solamente se refleja en la producción, sino en el arribo de los recién llegados a la región de Jiutepec que son apoyados por sus parientes para insertarse a trabajar en uno de los viveros. Así como lo mencionan Juan Caballero y Manuel Morales en el caso de los migrantes mixtecos en Netzahualcóyotl, Estado de México:

El incremento de la población migrante se da cuando el nuevo migrante que llega a estos sitios se va ubicando donde vive algún familiar. Quién lleva algunos años viviendo en la ciudad y tiene algún trabajo estable, se encarga de buscar trabajo para los nuevos que llegan a la ciudad (2004: 146).

O como lo da entender D. Massey y otros (1991), estos lazos posibilitan la transferencia de información, ayuda económica, apoyo emocional y compañía. Es decir, las redes familiares se mantienen a pesar de la distancia:

En la actualidad se considera que la agricultura familiar, combinada con la industrialización difusa y otras actividades, contribuirá a mantener y consolidar las comunidades rurales, estimulará su actividad y dinamismo y podrá dotarlas de una alta calidad de vida que les permitirá retener, incluso atraer población. La existencia de múltiples actividades proporciona variedad, más relaciones con otros genes, estímulos desde fuera (Etxezarreta, 1997:135).

La importancia de las redes que forman los viveristas se pueden ilustrar por el ejemplo, de llevar a revendedores (clientes en busca de árboles, plantas o flores específicas para posteriormente venderlos en sus viveros o por encargos de sus clientes) con amigos o parientes, como cuando Don Chabelo llevó a un joven revendedor de Veracruz al vivero de su amigo Ciro, ubicado en la colonia Clíserio Alanís (productor de árboles).

- Asociación de viveristas mestizos

Han surgido varios grupos, como la asociación “Agroviverismo de Morelos⁶⁷”, cuyos principales objetivos son obtener apoyos para los viveros como materiales, herramientas y crear una alianza que fortalezca el mercado ornamental. Esta organización reúne hasta 150 viveristas de la región de Jiutepec. En su mayoría lo integran viveristas mestizos de las colonias Begonias, Clíserio Alanís, Parres y Los Pinos. Uno de sus representantes es el señor Chabelo.

De acuerdo al señor Chabelo, hay diferentes encargados en cada sección (de acuerdo al productor Chabelo) dependiendo de la localidad. La asociación está conformada por varios grupos de productores de Jiutepec.

Para los productores ser miembros de una asociación como la de Agroviverismo de Morelos, fortalece sus relaciones y capital económico, así como también les permite acceder a recursos y apoyos del gobierno. Dentro existen diversos productores tanto pequeños como medianos o grandes, ya sea de árboles, plantas y flores, de distintos niveles económicos y con diferentes mercados. Cabe señalar que sólo una parte de los viveristas del municipio de Jiutepec son parte de esta organización.

Varios productores comentan que no forman parte de una agrupación por falta de tiempo, mientras que otros consideran que solamente unos pocos reciben realmente apoyo por parte del gobierno. Es decir, por la diversidad de intereses debido a su tipo de producción ornamental, su capital económico, mercado y su lugar de origen, posiblemente no han permitido el surgimiento de más organismos.

Otros viveristas como la productora Silvia, socia fundadora de Conaplor:

⁶⁷ Esta asociación tiene alrededor de 3 años, no hay una cuota para formar parte de la misma, solamente se dio una cooperación para la protocolización. Y se aceptan todo tipo de productores.

Hace muchos años existía la asociación agrícola, asociación viverista, pero honestamente era pues de gente con un poder adquisitivo bastante fuerte, entonces cuando ellos se sentaban con las autoridades gubernamentales sus necesidades eran muy diferentes a las del grueso de productores y hablaban de otras cosas y la gente se desencantó...informalmente sí estamos en lo que es el sistema producto...en Cuernavaca, en todos los municipios, hay lo que es el sistema productor de ornamentales, entonces no estamos organizados legalmente...constituidos...aparte de eso está el Consejo Estatal de Productores de Ornamentales de Morelos, el CEPOMAC. (Silvia, entrevista, 24/04/16)

La razón por la que no existe una asociación que englobe a todos los productores de la región, por ejemplo, de Cuernavaca y/o Jiutepec, comenta que se debe a la diversidad de intereses de los productores:

Deberíamos de estar integrados pero no han podido hacer esa labor de convencimiento de integrar, si de repente, hay eventos o algunas cuestiones que si, nos toman en cuenta y los productores estamos con ellos pero en general, así no te puedo decir somos parte de, ósea estamos inscritos o pagamos la cuota...no lo han podido lograr...lo que pasa es que hablas de necesidades totalmente diferentes, por ejemplo, cuando abren ventanilla, hace algunos años había un componente donde se podían agrupar, por ejemplo, unos 6 o 8 productores, cada uno pedía una mochila de fumigar, otro pedía...era un componente específico, se pedían carretillas...pero mas que nada las bombas de fumigar, y ya después no lo permitieron así...entonces se agruparon informalmente y uno solo pedía todas las carretillas, las mochilas de fumigar, las tijeras, todo lo que se fuera a pedir y se otorgaba, y se repartía en el grupo, pero ya después dijeron que ya no, cada uno...entonces de repente es así un problemita, ir y hacer todo, para una bomba, y hay gente que no va a las dependencias, no conoce, entonces y las mismas autoridades, a veces, va depender de la época del año, la visión que traigan, vamos a beneficiar les dan a muchos, pero les dan poquito pero de repente por lo que sea, a un solo productor le dan 1 o 2 millones de pesos (Silvia, entrevista, 24/04/16).

Es decir, el escenario es complejísimo en cuanto a la organización de los viveristas. En ambos, la suma de intereses por parte del gobierno y por el otro, la heterogeneidad de productores y sus propias dinámicas no han permitido el surgimiento de más asociaciones, que apoyen a los diversos empresarios ornamentales, y a pesar, de ese obstáculo. El viverismo sigue por la iniciativa de sus actores.

Las redes comerciales de los productores mestizos y mixtecos

- Producción-venta

Es posible reconocer a aquellas familias que cuentan con la amplia organización que facilita atender los dos procesos la producción y la distribución de las plantas y flores. Regularmente son los que a partir de los núcleos familiares extensos han logrado capitalizarse y tienen la factibilidad para comprar o rentar un terreno (exclusivo para llevar a cabo la producción y su posterior traslado a la venta). En este caso el uso de camionetas y la participación de manos y fuerza de trabajo es indispensable, pero es garante para obtener mayores condiciones poniendo y negociando el producto.

Otro tipo de estrategia es rentar terreno para producir en Atlacomulco, pero también tener un lugar de venta en puntos estratégicos como la Avenida Par Vial y la 10 de Abril, teniendo así tener una mayor superficie dedicada exclusivamente a la propagación y cuidado de las plantas, árboles y flores.

Hay acuerdos entre productores, como el trato que tienen Lupita y Chabelo, al haber construido un área que se convirtiera en un punto de venta, poner a la vista su producción ornamental y una zona para estacionarse para brindarle al comprador un mejor servicio.

Otro factor a resaltar es que algunos viveros como el de Fernando A., cuentan con letreros que promueven la “venta de cempasúchil a mayoreo y menudeo” (o nochebuena, según sea el caso), siendo él un productor directo. Otros viveros de la zona de Begonias donde transitan más vehículos también ofrecen el producto, pero suelen ser revendedores. Es decir, la estrategia de algunos es solamente revender y no producirlas; posiblemente se deba al esfuerzo, tiempo y capital económico que se necesita para cultivar estas flores de temporada.

- Manejo del espacio

Al mejorar el lugar le brindan al público una vista mejor de su mercancía ornamental. Igualmente cada área tiene una función específica, como en donde se envasan las plantas o la ubicación de las plántulas y esquejes para su propagación⁶⁸, cubiertas para protegerlas del frío y el agua.

Acerca de la gravilla que le puso al vivero, comenta una de los viveristas, que un representante de la regiduría ecológica, el señor Chava, les daba ese apoyo y les vendía el camión de volteo en 360 pesos mientras que el de los materiales se los daba en \$700.

Algunos viveristas delimitan su espacio resguardando sus productos de robos al poner alambres, una especie de valla para que no entren; otros optan por poner una gruesa cadena, alambre y carrizo que forman una especie de puerta corrediza y por último, unos arrastran unas piedras pesadas para que ningún vehículo entre a su vivero. En el caso de los viveros ubicados sobre la Avenida Par Vial, la gran mayoría cuenta con rejas.

La forma de distribuir el espacio en el caso de los mestizos es singular. Algunos de ellos tienen su casa al lado de su vivero (ya sea el espacio de venta o de producción), mientras que otros tienen áreas para la atención y el descanso del cliente (hay sillas de plástico o mesas para jardín), como una especie de refugio para resguardarse del sol, y también para que los propios viveristas se sientan puedan conversar. Como en la fotografía 35, mostrada en los anexos, el vivero de la productora Silvia tiene estacionamiento y un área para sentarse.

Por otro lado, las familias productoras mixtecas dividen sus espacios de acuerdo con las áreas de producción (donde realizan actividades como envasar).

⁶⁸ El esqueje es una parte de la planta como el tallo para multiplicar una mata.

Como en la fotografía 36, situada en los anexos, se muestra al señor Beto junto a su esposa llenando bolsas de tierra.

El espacio de venta no está definido. Hay una zona de descanso, donde beben y comen, el cual tiene un refugio de lámina o una lona para protegerse principalmente del sol. En este lugar tienen leña junto a un comal, hay diversos trastes y sartenes, además de botellas de refresco y restos de comida. En la fotografía 37, ubicada en los anexos, se observa parte del refugio de la familia de Marcelina.

- La renta y la movilidad

Una de las estrategias de ambas unidades familiares frente a la presión del uso del suelo es reubicarse, este tipo de práctica periurbana es móvil y a la vez flexible, al amoldarse a zonas heterogéneas y complejas.

A pesar de la facilidad para obtener un espacio, los tratos que tienen los ejidatarios con los productores al rentarles sus tierras, es de cierta manera una situación vulnerable cuando el arrendatario o sus hijos deciden vender su tierra o repartírsela, como comenta la productora Silvia, “porque murió la dueña del terreno y sus hijos iban a repartirse el terreno...” (Silvia, entrevista, 24/04/16). Ella estuvo primero rentando en la zona conocida como las Granjas, luego en Atlacomulco por la calle del Panteón.

Además, comenta que la mayoría de productores no son ejidatarios, ella dice “lo que pasa es que la mayoría de los ejidatarios sembraban, pero cuando no le vieron mucha utilidad al campo, la gran mayoría vendió. En esta zona se sembraba jitomate, tomate, chile, frijol, maíz, rábano, calabaza, chicharos, fresas, rosales...” (Silvia, entrevista, 24/04/16)

Las rentas de las tierras para algunos de los productores mixtecos van desde los \$4,000 hasta los 6,000 pesos, dependiendo de cada ejidatario y la ubicación

de la parcela. Es decir que la tarifa aumenta si se encuentran en vías accesibles y calles pavimentadas, por lo que los productores mestizos pagan una mayor cantidad, por ejemplo: en la avenida Begonias, el costo oscila encima de los \$10,000.

Para ello se hacen contratos con los ejidatarios aunque es verbal, “sólo de palabra”. A cambio reciben una nota del pago de renta expedido por el ejidatario. En ciertos casos, los parientes suelen alquilar en la misma parcela, como el caso de una las productoras que reubicó su vivero a lado de uno de sus tíos.

La situación del uso del suelo es compleja en el ejido, pues es calificada como una zona urbana por la cantidad de construcciones, de vialidades y la numerosa población (de acuerdo con INEGI), a pesar de que los pobladores y ciertas autoridades la consideran como zona de riego y de uso agrícola debido a que carece de ciertos servicios como alumbrado y drenaje.

El Señor Quinto, uno de los ejidatarios que les renta parte de su tierra a viveristas de Guerrero (mixtecos) y de Puebla, comenta que la propagación de casas en el ejido de Atlacomulco se debe en parte, a los propios dueños de las parcelas. Ellos han fomentado la construcción de viviendas porque les genera ganancia, “han dejado de cultivar y venden por dinero...no deberían de vender y seguir trabajando, pero lo hacen por falta de dinero”. (Quinto, entrevista, 7/04/16)

Como el caso de las viviendas cercanas al vivero de Marcelina, las cuales tienen bardas con alambrado y una de ellas cuenta con cámaras de seguridad, algo que no es de sorprenderse porque en los últimos cinco años se ha incrementado la inseguridad en Morelos. Otros han comprado esos espacios, salones o jardines de eventos para rentarlos a los visitantes ocasionales provenientes de Cuernavaca o la Ciudad de México.

Las relaciones que se reproducen en esta actividad periurbana entre los ejidatarios, productores y compradores se podría interpretar como flexible y dinámica. Por un lado los arrendatarios reciben una retribución monetaria por

rentar sus tierras, pero en cuanto a la situación de la generación de basura, una de las ejidatarias comenta que tiene un contrato con uno de los productores de árboles. Ellos deben hacerse cargo de sus desechos porque la utilización de bolsas es elevada, además de los químicos que se emplean.

Después de lo anterior expuesto, una de las particularidades del viverismo, es que es una práctica móvil y flexible. Sus actores han construido no solamente una empresa familiar, sino una herencia, una nueva forma de vida, y que engloba tanto a los lugareños como a los nuevos vecindados. En sí, el viverismo se convirtió en una estrategia de resistencia frente a la urbanización y los procesos territoriales y socio-económicos.

Por otro lado, el uso de los espacios en el vivero forma parte de las estrategias de las familias mestizas y mixtecas de Atlacomulco. Se han apropiado de esas tierras, las han modelado y obtenido sus recursos para continuar en el subsistir del mercado ornamental, y seguir viviendo como productores y reproduciendo los mismos valores, costumbres y conocimientos.

De acuerdo con Guzmán (2005), un factor de resistencia, son los espacios propios, “el pueblo es el ámbito y espacio campesino privilegiado, ya que en él concreta la reproducción social, la recreación de la cultura y las pautas organizativas y políticas...la apropiación de la vida y la cultura se da a través de la vida cotidiana...” (ibid: 53). Se da el caso de la apropiación del espacio por los propios viveristas y la renuencia de algunos ejidatarios, por no vender, pues prefieren rentar sus parcelas para la producción ornamental. Esto muestra que a pesar de los cambios territoriales y económicos, existe un deseo por conservar esas tierras que pertenecieron a sus padres y abuelos, aunque la palabra campesino ha quedado de lado, ahora son ejidatarios, productores o arrendatarios.

La introducción de los viveros, primeramente con las flores de corte, trajo consigo un cambio tanto en la organización al interior de las familias como a la modificación del espacio. En un sitio propagaban la planta, la flor o árbol, mientras

en otra recibían a sus compradores. Al principio las dos zonas estaban en el mismo lugar, pero al incrementarse la producción o por cuestiones familiares su área ya se veía reducida, o sea, por la repartición de la parcela a los hijos al fallecer el ejidatario.

En la actualidad algunos de los productores mestizos han optado por rentar otro espacio para producir plantas, flores y árboles, mientras que el primer sitio, es utilizado como punto de venta, por localizarse en vías de rápido acceso como la calle de 10 de Abril, ubicada en Cuernavaca (es el camino que conecta esta ciudad con el fraccionamiento residencial Sumiya).

En esta zona de la calle de 10 de Abril existen varios viveros que la mayoría de ellos, pueden catalogarse como áreas de venta al público. Se caracterizan por ser áreas abiertas, donde presentan una variedad de sus productos en maceta de barro, como lo menciona una de las productoras, el tipo de mercancía que se ofrece es un producto final (arreglado en una maceta con piedras decorativas, por poner un ejemplo).

Combinación de trabajo con vida cotidiana

Otros productores, en su mayoría mixtecos, suelen tanto producir como vender en el mismo espacio. En si se combinan las áreas, la de propagación, comercio y de descanso, donde se almuerza o se toma una pausa del trabajo. Algunos tienen un resguardo de lámina que sirve como refugio del inclemente sol o las lluvias.

En las zonas de descanso, varias de las esposas de los productores preparan alimentos o calientan tortillas, en ocasiones lavan ropa o trastes. En las naves se puede observar su vestimenta colgada.

El espacio de producción ornamental se ha convertido en un sitio de usos múltiples donde se come, se conversa, hasta podría ser un área de juego para los niños y poder cuidarlos, y también es en donde se fortalecen lazos afectivos. Se podría considerar un punto de reunión.

En cuanto a las fiestas y festejos, que realizan son variadas: bodas, bautizos, quince años, las salidas de los niños de primaria o secundaria, además de las festividades por las que suelen ausentarse del área productiva, como el Día de Muertos, el Día de la Santa Cruz, el 3 de Mayo, el Día de San Lucas y el 18 de Octubre. Específicamente los días del 31 de Octubre al 2 de Noviembre suelen descansar, sólo van al vivero a regar o por si reciben algún encargo.

Es por eso, que parece ser que el trabajo en el vivero ha afectado la dinámica del festejo de Día de Muertos. Ellos se toman alrededor de 3 días para descansar y poner la ofrenda y demás, pero si les surge alguna solicitud de algún cliente, van a llevar plantas y flores, por ejemplo, Luis tuvo que ir a llevar su producción ornamental. En la fotografía 38, situada en los anexos, se aprecia la entrada de su casa y al fondo su altar.

En la siguiente fotografía 39, ubicada en los anexos, se muestra el altar de Beto, guajolote con mole, fruta, tortillas, pan y flores de cempasúchil.

También está el caso de la señora Marcelina. Ella y su hija se fueron varios días a ofrecer esta flor colorida al zócalo de Jiutepec, los días más intensos de la venta de cempasúchil coinciden con sus festejos del Día de Muertos.

Lo que significa que la adopción de esta nueva práctica para los productores mixtecos resultó en cambiar ciertas dinámicas de su organización, de la administración de sus ingresos, sus tiempos y en sí, su modo de vida campesino. A pesar de las similitudes con la producción ornamental, se ha trastocado la vida cotidiana de las familias mixtecas. Sin embargo, es una práctica que les permite formar parte de un mercado tan cambiante, de una sociedad cada vez más compleja, manteniendo ciertas particularidades como los lazos con su comunidad, sus fiestas y su lengua.

En cuanto a la situación de las familias mestizas, la mayoría de ellas han heredado el negocio ornamental de sus padres o algún hermano o tío, y a su vez ellos les dejarán el vivero a sus hijos (o a los interesados en continuar con la

empresa familiar). Es decir, el viverismo no solamente se convirtió en una actividad económica sino en un estilo de vida, el cuál heredan los hijos de los productores.

- Mano de obra familiar

La división del trabajo en la unidad productiva forma parte de las estrategias de los productores ornamentales. Como en la tradicional campesina, los roles de cada uno de los parientes tienen un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura, en este caso, en la reproducción de la actividad viverista. Este aspecto se ve claramente en ambos linajes, aunque más acentuado en las mixtecas. Posiblemente, los primeros productores ornamentales se apoyaban en gran parte en la mano de obra familiar y con el tiempo tuvieron que depender cada vez más de la contratación de peones, sin embargo, la base esencial de este tipo de producción ornamental es la familia. En la fotografía 40, ubicada en los anexos, se muestra al Señor Marino junto a su hijo quitándole los botones a la flor de cempasúchil, para que tengan más flores en la temporada de mayor venta.

Jiménez comenta que la implementación de maquinaria en los cultivos en la región de la costa de Almería y Granada disminuyó el uso de ayuda familiar. En el caso de los viveros, posiblemente fue el incremento de la diversificación, del volumen de producción lo que conllevó a apoyarse cada vez más en la mano de obra contratada:

Asimismo, en la actualidad hace falta menos mano de obra para determinados trabajos que antes se realizaban con más frecuencia y para los que se utilizaba la ayuda familiar mutua. La ayuda mutua, por tanto, se utilizaba para determinados tipos de trabajo que precisaban mucha mano de obra durante un periodo corto, por ejemplo; retranqueado, lavar la arena... (Jiménez, 2010:141).

Además comenta que la mano de obra familiar va más allá de los aspectos económicos. La esposa y los hijos trabajando en el vivero contribuyen a reforzar los valores, la solidaridad y confianza entre sus miembros. Los jóvenes aprenden las responsabilidades de tener un negocio propio al encargarse de varias tareas,

“las ayudas familiares no sólo se pueden cifrar en el intercambio del trabajo por trabajo o dinero por dinero, sino en solidaridad...” (Jiménez, 2010:142).

El rol de las mujeres tanto en los viveros mixtecos como mestizos es relevante, pues mientras el padre de familia sale a llevar planta o a realizar algún encargo, ellas son las que quedan al mando, riegan, podan las plantas, atienden a los clientes, etc. Además, se apoyan en sus hijos para realizar todas las actividades que exige el vivero:

La contribución de las mujeres al trabajo y los ingresos familiares estaban siempre presentes, pero permanecían invisibles e inmutables a lo largo del tiempo. El mecanismo que permitía mantener el trabajo femenino es una especie de nebulosa que nadie quería ver ni reconocer era la forma peculiar de caracterizarlo: todo lo que ellas hacían aparte del trabajo doméstico formaba parte de la “ayuda” y complementariedad. Las tareas incluso agropecuarias que realizaban las mujeres eran consideradas invariablemente como “complementarias” (Arias, 2009:35).

Las mujeres mixtecas también suelen hacer tareas del hogar en el vivero como lavar ropa, elaborar la comida o lavar trastes, es decir, combinan las actividades productivas con las domésticas. A la vez, se apoyan en otras jóvenes como sus hijas mayores o sus nueras para la realización de las labores del hogar; sin ellas, su cargo de trabajo sería más pesado:

De este modo, la “ayuda” y la “complementariedad” se convirtieron en formas genéricas de evaluar, pero también de devaluar, el trabajo femenino: por una parte, se reconocía el esfuerzo de las mujeres, pero, al mismo tiempo, se le resta importancia como trabajo y se le asignaba un valor inferior en el conjunto de quehaceres y el monto de los ingresos de hombres y mujeres (Arias, 2001 citado por Arias, 2009:35).

En ciertas ocasiones en el vivero de Marcelina, ayudan a su hija Juliana cuando suelen envasar, y su hijo Ismael es él que más tiempo está en el vivero. Él

sólo se suele ausentar cuando va a tocar con la banda o al ir a la escuela; ya que quiere estudiar la carrera de administración. Hoy en día, Julio y Juliana trabajan en otro vivero que está en la colonia Granjas por la calle 10 de Abril, muy cerca de Begonias.

Otro ejemplo de ayuda de los hijos en el vivero es el de la familia de Luis, uno de sus hijos mayores, Rigo y el pequeño Luis, quién dejó la secundaria para dedicarse tiempo completo a la producción, se encargan de uno de los viveros, ubicado en la parcela del ejidatario Telmo, aunque el segundo, suele ayudar a su papá a cargar planta o acompañarlo a Cuautla, mientras en el vivero se quedan su esposa y dos de sus hijas, una estudia la preparatoria, ambas riegan o envasan.

A pesar de que la mano de obra familiar es fundamental en la dinámica de los viveristas mixtecos, cuando los propios productores tienen trabajo extra o carecen del tiempo que se necesita y tienen dinero suficiente contratan trabajadores.) Les denominan peones y suelen ser jóvenes mestizos de las colonias de Jiutepec, los cuales son eventuales, dependiendo la necesidad de cada productor.

Las actividades que realizan estos peones son envasar las plantas y flores. Les pagan alrededor de 50 centavos la bolsa; si en un día llenan 100 bolsas reciben 50 pesos por día. Es una práctica recurrente en las unidades mixtecas.

Actualmente, el joven Rigo trabaja en otro vivero, mientras el que se encarga del vivero es su hijo Luis y en ocasiones está la mujer del mayor junto a su bebé. Por lo tanto, el trabajo en el vivero de Luis se ha incrementado y probablemente contrate a un peón para envasar.

Un caso similar es el de la familia del joven Sergio porque tienen dos viveros, de uno se encarga su padre (ubicado en la parcela de Telmo) y del otro, él y su hermano. Ambos riegan, envasan y atienden a los compradores. En la fotografía 41 ubicada en los anexos, se muestra al productor junto a sus plantas y flores.

En el caso de los mixtecos, la llegada a esta región permitió que las nuevas generaciones pudieran emprender nuevos retos, tener un mejor acceso a la educación y emprender carreras universitarias, no solamente dedicarse a prácticas agrícolas.

En las familias mixtecas, una de sus estrategias para subsistir en la región de Jiutepec, fue el adaptarse a esta nueva práctica, adoptar un nuevo modo de vida, el viverista. Fue una oportunidad para convertirse en los dueños de un negocio ornamental, ser sus propios jefes, administrarse y tomar las decisiones:

...sabemos que los campesinos y sus culturas seguirán cambiando, que seguirán enfilando la reproducción sociocultural en un proceso de construcción, recreación y adecuación, en el que la resistencia seguirá anteponiéndose a las desventajas sociales y de poder guardando sus voces y espacios propios... (Guzmán, 2005:295).

En cuanto a los roles de los integrantes de las familias mestizas, la actividad que realiza cada miembro es vital para el funcionamiento del vivero, aunque se involucran menos en la producción y más en la administración o se centran en ambas.

El productor Chabelo actualmente trabaja en el área de ecología del ayuntamiento de Jiutepec es por eso que su esposa, Yolanda, y sus hijos son los que realizan las actividades como acarrear plantas, cortar hojas, atender clientes, barrer, entre otras. Ellos cuentan con la ayuda de un trabajador fijo, el señor Marcelo.

Otro ejemplo son los viveros de los primos Z., quienes se encargan de administrarlos, se involucran en la producción y se apoyan en la contratación de mano de obra. Éstos suelen ser jóvenes de Parres y Atlacomulco a los que ponen a podar árboles, envasar, banquear, entre otras actividades.

Otro vivero familiar es el del señor Federico F. Mientras él se enfoca en la producción, su madre y hermano se involucran en la venta de sus productos ornamentales, Ellos administran y atienden a los clientes, el trabajo se lo dividen y

a la vez, se apoyan en la contratación de personal, como el señor Tomás quién trabajó con la señora Leticia y su hija Margarita.

Se debe mencionar el interés de los miembros de la familia por continuar en el negocio familiar. En ambos grupos (mestizos y mixtecos), hay hijos que se han involucrado totalmente en la producción ornamental y han emprendido la tarea de administrar su propio vivero; mientras otros, se interesan por estudiar una carrera o simplemente trabajar en otra área, como Ismael, el hijo de Marcelina o Andrea, la hija de Chabelo, "...de hecho, muchos agricultores no van a poder transmitir sus oficios a sus hijos e hijas ya que éstos han optado por otro tipo de salidas profesionales, a raíz de las nuevas oportunidades que les brinda los largos períodos de escolarización..." (Jiménez, 2010:59).

Canales de comercialización de los productores mestizos y mixtecos

Existe una diversidad de compradores tanto locales (llegan en sus vehículos: carros y camionetas) como revendedores que provienen de otras localidades de Jiutepec (camionetas y camiones medianos), y también de otros estados que vienen en camiones grandes como Estado de México, Puebla, Ciudad de México, Veracruz, etc. En la fotografía 42, situada en los anexos, se observa un joven productor cargando plantas a un vehículo.

La gran mayoría son revendedores que llevan árboles, plantas y flores a sus propios viveros o sus locales de venta. Existe el caso de otros intermediarios que llevan a los arquitectos o paisajistas a ver la mercancía de los productores ornamentales como los árboles.

Un comprador común en los terrenos "El Encanto" y "La Ceiba" es el Gobierno municipal y estatal. Por solicitud de la administración del gobernador Graco Ramírez, llevaron árboles de estos viveros al nuevo atractivo turístico de Morelos: "Jardines de México". Plantaron robles rosados y amarillos, chorisia especiosa, ceibas, palmera, tulipanes africanos, fresnos, entre otras. Comentan

los productores: “donamos al municipio de Jiutepec y Emiliano Zapata, y también les vendemos. Pusimos árboles en los Jardines de México, pero el gobierno no nos pagó completo” (Gilberto Z., entrevista, 24/09/15). También les vendieron árboles a la Biblioteca de Vasconcelos, Costco y Televisa.

En cuanto a tener un punto de venta o varios es muy significativo. Dos productores del Ejido de Atlacomulco forman parte de Conaplor, otros se sitúan en lugares estratégicos como la calle Par-Vial y la 10 de abril; y otros más producen y venden en el mismo lugar, como los de la Avenida Begonias y las calles Colorines y Tezontepec. Como en la fotografía 43 ubicada en los anexos, se observa a la productora Yolanda en su área de venta con unos clientes locales.

Adicionalmente, están los consumidores locales, como los residentes tanto de Jiutepec como de Cuernavaca y Emiliano Zapata, así como los que contratan para salones de eventos. En algunos casos, los viveros proveen los árboles, plantas y flores para la decoración de los jardines, además son parte del servicio de los mismos para adornar las mesas, como en el caso del vivero “El Encanto”. Ellos pusieron algunos árboles en el salón “Amarello”, y en el “Frutis”. También han ido a las residencias contratadas por el dueño o un decorador para plantar sus ejemplares ornamentales.

Menciona el productor Federico F., que en el vivero de su hermano y su mamá ubicado sobre Par-Vial, llegan clientes a pedirles centros de mesas. Las plantas y flores que suelen venderles son suculentas, belenes, hasta pata de elefante ya que hay algunos que específicamente requieren flores de color blanco.

En el caso de la productora Lupita, ella comenta acerca de sus principales compradores. Uno de ellos es el Gobierno estatal y municipal:

Yo creo que aquí, ahora les estamos pegando más a los gobiernos, bueno hay paisajistas. Aquí las personas que tiene casa grande que quieren un árbol, el árbol cuesta unos 2,500 cada árbol y de ahí hasta 20, 30 y 50 mil pesos. No cualquiera,

a lo mejor un proyectista, un paisajista o desarrolladores, o son los gobiernos, poner lindas las calles (Lupita, entrevista, 3/04/15).

Una cuestión que nos mencionan los productores del vivero el “Encanto” y “La Ceiba”, es que la venta en general de los viveros ha disminuido desde hace varios años. Ellos nos dicen que es debido a la inseguridad, que antes venían tráileres y que ahora se llevan pura planta pequeña:

Ellos comentaron que de 5 a 4 años a la fecha ha bajado la venta. Anteriormente, venían camiones en los meses de enero y febrero desde Baja California, Tamaulipas, Nuevo León. (creen ellos que bajo la venta debido a la inseguridad) Venían tráileres, y comentan que ahora se llevan planta pequeña (Gilberto Z. y David B., productores, 24/09/15).

La productora Leticia opina que la disminución de la venta se debe en parte a la creciente competencia. Por ejemplo, ella anteriormente producía cempasúchil y vendía mucho, pero debido a la falta de espacio y al esfuerzo que se requería para este tipo de flor, además de que en Tétela suelen venderla más barato, su ganancia disminuyó, por lo que ahora suele comprarla. En el 2015 le compró un poco de planta a un productor de Tétela que llegó a su vivero para revenderla.

En cuando al mercado de los viveristas mixtecos es tanto local como estatal. Suelen llegar diversos camiones de carga del Estado de México, Toluca o incluso de Atlacomulco. En su mayoría son revendedores o intermediarios que en parte se debe a la diversidad de su producción, y su venta se incrementa en los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio.

Asimismo, se debe mencionar que no suelen vender a grandes empresas o al gobierno, a la excepción de Fernando A. y su familia, que forman parte de la comercializadora Conaplor.

Hacia un crisol de posibilidades

Tal como se ha visto, existe una gran heterogeneidad de productores que han heredado el negocio ornamental. La mayoría de ellos empezaron con las flores de corte, luego cambiaron su cultivo por las flores y plantas en bolsas diversificando su producción. Se pudo observar el interés de los hijos o sobrinos por seguir con la empresa familiar, aprender y adquirir nuevas responsabilidades, el surgimiento de una nueva generación.

A lo largo del tiempo las unidades familiares han reconfigurado su organización para adoptar esta actividad, sin dejar de lado sus costumbres, tradiciones y modo de vida. Han combinado aspectos de su tradición campesina con una visión moderna, lo cual es una ventaja poseer ambas características en vez de lo contrario.

En un vivero influye de manera especial la organización de cada familia, la cual gira en torno a una permanente colaboración donde los integrantes hacen algo directa o indirectamente relacionado con el trabajo, pero que redunde en el quehacer colectivo. A la vez esto resalta la heterogeneidad de actores que participan en el desarrollo de esta actividad, de modo que el rol de cada miembro de la familia productora y de los empleados juega un papel estratégico para la obtención de mejores ganancias. Como se ha venido expresando, el trabajo realizado en los viveros es permanente, la demanda es constante y este tipo de negocio exige varias horas laborales.

En cuanto al uso de los recursos de la región, es amplio el consumo de agua y su contaminación por herbicidas o plaguicidas. En definitiva, los productores utilizan grandes cantidades del vital líquido y su demanda crece en temporada de calor, dependiendo del tipo de producción ornamental.

Otra particularidad de esta región es que se menciona el alto riesgo que

corre de ser lotificado para construcción de viviendas, agregándose la edificación de locales como de comida casera, talleres mecánicos, tortillerías, tiendas de abarrotes, entre otras.

De acuerdo a la investigación realizada por la Asociación la Unión de las 900 Hectáreas AC, los beneficios que se obtienen del ecosistema de la zona de los viveros (específicamente la parte sur de Atlacomulco) se ilustran en la Tabla I situada en los anexos.

Esta investigación forma parte del Diagnóstico biótico económico de la nanocuenca “El Pantano⁶⁹”, realizado por la Fundación Biosfera del Anáhuac, la Unión de las 900 Hectáreas AC y Reconcilia AC, y financiado por la Fundación FEMSA. Se interesan por elaborar y poner en marcha un programa de conservación, restauración y manejo del suelo y los recursos naturales, es decir, buscar acciones que garanticen la persistencia de los procesos ecológicos y la conservación de las especies de importancia:

En la zona de los viveros, se propone analizar la calidad del agua en la entrada y salida de la zona de viveros para determinar si estos estarían contaminando el agua de los apantles con pesticidas o abonos. De ser esto una fuente de contaminación del agua de los apantles, se deberá buscar aplicar controles biológicos u otras estrategias para disminuir el uso de pesticidas y fomentar el uso de abonos orgánicos, como una oportunidad de dar valor agregado a sus productos (Flores-Armillas, 2016: 169).

Además, se menciona que los usos que se le podrían dar a estas zonas son los de agricultura y turismo convencional. También se considera este espacio como el más importante de la nanocuenca debido a su capacidad de dar empleo a una gran cantidad de habitantes a pesar de que está en riesgo de ser urbanizado. (Flores-Armillas, 2016). Es decir, la práctica periurbana ornamental sigue persistiendo a pesar de las transformaciones del uso del suelo, y se reconoce la importancia de la permanencia de esta actividad en esta región.

Sin embargo, el futuro de la práctica viverista en el Ejido de Atlacomulco es

⁶⁹Proyecto Gestión y manejo integrado comunitario de microcuencas hidrológicas en Morelos.

incierto. Probablemente en poco tiempo, las unidades productivas serán recorridas a otras regiones de Jiutepec, como Clíserio Alanís en San Gaspar. En la actualidad existen numerosos viveros en esa región, además de que el costo de renta es menor que el de Atlacomulco.

Debido a las presiones económicas de las familias ejidatarias, se ha optado por lotificar sus parcelas, los hijos deciden construir una casa y vender el resto; la tierra genera menos ingresos y la presión de la ciudad es cada vez mayor.

CONCLUSIONES

En el contexto que se desarrolla esta actividad agraria periurbana, como se ha mencionado anteriormente, se dio un cambio en el uso del suelo, originando nuevas dinámicas en la región de Atlacomulco, como la introducción de las flores, plantas y árboles. En cuanto a su flexibilidad y movilidad se debe en parte por la decisión de los ejidatarios de rentar sus tierras a los productores ornamentales, lo que ha permitido tanto la persistencia como la vulnerabilidad de esta práctica. Por otro lado, algunos de los factores que tienen que enfrentar los viveristas son la intensa presión por fraccionar y vender las parcelas, así como el avance de las construcciones de viviendas, locales, canchas de fútbol y jardines de eventos.

La pregunta de investigación que guió el presente trabajo, fue acerca de cuáles eran las principales estrategias que llevan a cabo las familias viveristas para garantizar la vigencia de la agricultura periurbana inserta en un contexto con diversificación en el uso del suelo.

Las respuesta a esta pregunta, son numerosas, y depende de la posición social y económica de cada conjunto, aunque existen tanto similitudes como diferencias entre los productores mixtecos y mestizos. A pesar de ello, hay una características en común, la unidad familiar, cuyo papel es relevante en la reproducción de esta actividad. Su organización, la división del trabajo, sus alianzas y tratos, son la base para el desarrollo y persistencia de esta práctica. En la búsqueda de opciones para seguir en el negocio ornamental, hay un interés de los miembros de cada grupo por heredar, por conseguir ganancias y conservar los lazos familiares.

La hipótesis que se muestra al principio del trabajo de investigación es acerca del cómo las familias productoras ornamentales llevan a cabo una serie de

estrategias frente al proceso de urbanización, y favorecen la reproducción de una agricultura periurbana en un contexto de presión por el uso del suelo. En dichas estrategias se combinan varios aspectos técnicos, productivos, culturales, donde cada familia exhibe sus capitales económicos y sociales, las cuáles se afirman a lo largo de la tesis, en cómo se desarrolla cada una de acuerdo a cada unidad familiar mestiza o mixteca.

En cuanto al contexto en el que se desarrolla esta práctica periurbana, primeramente, es que el ejido de Atlacomulco es un espacio periurbano creado por sus antiguos pobladores y los nuevos moradores. Influenciado por el ritmo de su ciudad vecina, Cuernavaca, favoreció el surgimiento de una novedosa alternativa socioeconómica.

El crecimiento de la ciudad capital ha influido en la expansión de esta práctica, concretamente, en las estrategias para preservar sus negocios ornamentales y en la organización familiar de los mismos. Debido a la cercanía con Cuernavaca, un factor en su contra es la venta de parcelas. La construcción de hogares, locales comerciales, jardines de eventos, etc., ha forzado a los viveristas a trasladarse en otra parte del ejido u otras colonias de Jiutepec.

A pesar de ello, las familias han optado por llevar a cabo varias estrategias como contar con la mano de obra de las esposas e hijos o expandir su negocio a otros puntos de Jiutepec. Algunos le apuestan a la diversificación de su producción ornamental o a las alianzas y tratos entre amigos y parentela.

Al mismo tiempo, se debe hacer hincapié en otra particularidad de la región, no solamente en las transformaciones de su paisaje o el cambio económico que se dio en Jiutepec, sino en la heterogeneidad de actores activos urbano-rurales, que tienen dinámicas diferentes y viven en entornos diversos. Esto se ejemplifica en aquellos que poseen casas al interior de las residencias, los hogares que colindan con algún sembradío, canal, cancha de fútbol o vivero.

El viverismo se desarrolla en un contexto contrastante. Existe una variedad

de productores, enfocados en árboles o flores/plantas de bolsa o maceta, lo que origina una intensa competencia entre los mismos. Además, sus canales de comercialización abarcan diferentes mercados, unos se centran en el local mientras otros en el nacional.

El objetivo general de la tesis fue analizar etnográficamente las estrategias que favorecen la presencia de la agricultura periurbana en un escenario de diversificación del uso del suelo. Para llevar a cabo esta tarea primeramente se describió el contexto histórico y social de la región poniente de Morelos, el cambio de cultivos, la introducción de la actividad viverista en esta zona periférica, la trayectoria migratoria de las familias mixtecas y la decisión de los ejidatarios por rentar sus tierras a los viveristas.

Uno de los aspectos a resaltar en esta investigación es el conjunto de relaciones sociales de las unidades familiares productoras que se desarrollan en un contexto contrastante y diverso. Existe una amplia gama de actores que participan activamente o indirectamente en esta práctica, pues se han analizado los vínculos socioeconómicos y culturales que se dan entre los ejidatarios, la población (oriunda o avecindada) y los hablantes de lengua mixteca.

En la región de Atlacomulco se observaron y describieron algunos de los procesos de transición social, económica y cultural que van de lo urbano a lo rural. Estos se ven reflejados en las actividades cotidianas de los actores, que siguen realizando prácticas consideradas “tradicionales” como sembrar cultivos comestibles y ornamentales, los cuales fomentan su sentido de pertenencia a las tierras que les fueron heredadas por sus padres y abuelos. Siguen siendo suyos a pesar de que las renten para la producción de árboles, flores y plantas o para jardines de eventos.

La gran mayoría de los ejidatarios de Atlacomulco, optaron por rentar su tierra en vez de venderla por partes, para dedicarse a otras actividades como el cultivo de flores de corte, sembrar arroz o jitomate, es decir, sigue existiendo un deseo por mantener sus parcelas, ya sea arrendando sus espacios verdes a los

productores o para la construcción de jardines de eventos o canchas de fútbol, ese interés prosigue hasta estos días.

En cuanto al viverismo como agricultura periurbana no sólo se caracteriza por sus espacios o su tipo de producción, sino por los personajes que se adaptaron a los cambios económicos y territoriales que se dieron en Jiutepec entre los setenta y ochenta, como la apertura de la Ciudad Industrial de Valle de Cuernavaca, el abrir más vías de comunicación y el crecimiento de la población al poniente de Morelos que alcanza su culminación en los noventa con la llegada de numerosas familias provenientes del Distrito Federal u otras regiones del país como Guerrero.

Otra de las características de esta producción periurbana es que a pesar de ser vulnerable frente al proceso de urbanización o a los cambios económicos es a la vez flexible para ajustarse a cualquiera ambiente y lugar, donde existan los recursos como agua y tierra, mientras que los lazos familiares y las relaciones comerciales sigan vigentes.

El paisaje sigue preservando de cierta manera su verdor y su uso de suelo agrícola, a pesar de que la mayoría de los productos no se obtienen de la tierra, mas bien un lugar donde se propaga, se reproducen, se cuidan y se almacenan los árboles, plantas y flores (frutales y ornamentales).

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, los productores se apropiaron de esta práctica viverista no solamente por su rentabilidad y flexibilidad, sino que se amoldaba a su estilo de vida. En el caso de los ejidatarios quienes influyen indirectamente en esta actividad, al rentarles la tierra a otros y preservar sus parcelas. Es decir, tanto los dueños de los terrenos de cultivo como los productores han logrado mantener el equilibrio y la reproducción de una práctica periurbana ornamental, aunque es una armonía frágil.

El arrendamiento de sus tierras fue una de sus opciones viables para la

mayoría de las familias originarias de Jiutepec. Por otro lado, los viveristas eligieron insertarse en el mercado ornamental, algunos por las facilidades de los recursos y las áreas verdes que poseen (sean dueños o alquiladores) y los conocimientos adquiridos por trabajar en otras unidades productivas (como los mixtecos o los que heredaron el negocio familiar). Además los lazos que han construido a lo largo de los años y la construcción de relaciones comerciales han impulsado la producción ornamental.

Los productores mixtecos y mestizos ornamentales, decidieron elegir este tipo de práctica posiblemente porque era la que estaba a su alcance y se amoldaba a su modo de vida, lugar de origen e identidad. Como se ha mencionado, algunos no son oriundos de estas tierras, pero eso es algo que no les impidió apropiarse de esta agricultura periurbana junto con los espacios verdes, que les ofrece la entidad de Jiutepec.

Ejemplificando los productores modifican las tierras para obtener el máximo rendimiento del espacio y el acceso al agua de los canales al aire libre. El construir estanques, abrir más las zanjas y acondicionar las áreas de sus viveros es una manera de enfocarse a la producción y la venta.

Tanto los habitantes como los productores siendo oriundos o avecindados han permitido la persistencia de la actividad viverista, al contrario de otros escenarios, como lo mencionan otros investigadores, quienes auguraban la desruralización del campo. Sin embargo en el ejido de Atlacomulco se ha dado un fenómeno contrario, surgen nuevas identidades que se podrían denominar como híbridas que al igual que en la ciudad, existe una heterogeneidad de actores. En referencia a estos tipos de casos, los más claros ejemplos serían los pobladores de Atlacomulco, los residentes de las casas de lujo o viviendas de clase-media, los productores ornamentales, los compradores habituales de los viveros y los momentáneos habitantes que vienen a los jardines de eventos o a las canchas de fútbol.

El viverismo en sí mismo se podría considerar como una estrategia familiar, por parte de los ejidatarios y los propios productores, algo que para las familias tanto mestizas como mixtecas se convirtió en una resistencia frente a los procesos de urbanización y económicos. Los primeros buscaron otras alternativas menos evasivas para mantener sus parcelas, porque tanto esta práctica como otras actividades han modificado las tierras, la apertura de pequeños canales y veredas, y caminos que sirvan de acceso para los consumidores. Sin dejar de lado, habría que señalar la contaminación que trajo consigo el desarrollo viverista y fricciones entre los propios arrendatarios y pobladores. En la fotografía 44, situada en los anexos, se observa las naves de uno de los productores.

El vivero es un negocio familiar que ha tenido éxito en la población de Atlacomulco, pero también en atraer a otros grupos como los mixtecos. Ellos se pudieron integrar a este mercado ornamental al obtener experiencia como peones en otras unidades productivas. Al utilizar la mano de obra de cada miembro de sus familias y desenvolverse en diferentes regiones, empleándose como jornaleros, se adaptaban a cada cultivo, jitomate o nectarinos. En este caso, fueron adquiriendo los conocimientos, herramientas y relaciones comerciales para emprender su propia empresa ornamental.

A la práctica viverista se le puede considerar como una estrategia de resistencia y de adaptación al poseer tanto características “tradicionales campesinas” como “modernas e innovadoras”. Al surgir en un contexto con un antepasado ligado al cultivo y labranza de la tierra. Para adaptarse a esta actividad los productores mestizos y mixtecos transformaron su organización y dinámica familiar, sus relaciones sociales, su trabajo y han acogido un modo de vida distinto, que guarda rasgos similares a la producción ancestral.

La presente investigación permite reflexionar acerca del futuro de las zonas periféricas, de la situación actual del campo y en cómo sus pobladores exploran otras alternativas, por ejemplo, la migración ha dejado de ser una de las

principales opciones, y surgió otra factible estrategia, adoptar una nueva práctica, la viverista.

El adaptarse a otro tipo de cultivo (periurbano y ornamental), a otro mercado y entablar nuevas relaciones tanto con los recursos disponibles como con los nuevos compradores e introducirse en una diferente competencia, ha intervenido en la organización familiar, en la vida cotidiana de estos actores urbano-rurales.

Se debe hacer hincapié en el contexto periurbano de Jiutepec, no hay políticas específicas en estas áreas, se carece del interés por atenderlas, no existe una ordenación territorial y no son consideradas como potenciales de desarrollo. No se consideran prioritarias y se podrían pensar marginales de la atención por parte de los gobiernos. Además de no razonar la existencia de una gran variedad de intereses de los diferentes pobladores, a las autoridades gubernamentales no les importa conocer y analizar la realidad de los pobladores híbridos de las zonas periurbanas.

Por lo tanto, es fundamental en esta investigación dar a conocer la situación actual de los productores ornamentales, su contexto y modo de vida para que en un futuro cercano se pueda plantear la posibilidad de presentar diálogos entre los habitantes y el gobierno y poder ir desarrollando de diversas iniciativas para fortalecer dicha actividad y a la vez incrementar el interés por mantener esos espacios verdes.

Adicionalmente, la continua llegada de nuevos vecindados y el crecimiento de la ciudad de Cuernavaca ha generado ciertas fricciones por el agua y la tierra.

De igual manera, no se puede dejar de lado las marcadas diferencias entre los hogares de los nuevos vecindados con los migrantes, ejidatarios y pobladores de Atlacomulco. Ellos llegaron a este espacio en busca de una casa con todas las facilidades posibles, tener áreas recreativas, lúdicas, seguridad y tranquilidad, y de fácil acceso. Su ubicación es clave para atraer a compradores con el poder adquisitivo suficiente para adquirir una residencia.

El caso de los migrantes mixtecos que habitan cerca del ejido de Atlacomulco, provenientes de la región de la Montaña de Guerrero, es de notable importancia. Son familias que incursionaron por varias partes del país y decidieron convertirse en pequeños empresarios ornamentales con el apoyo de sus familiares asentarse definitivamente en esta región con el capital económico obtenido de sus trabajos en los campos de jitomate, hortalizas y manzanas.

Tuvieron posiblemente una considerable ventaja los migrantes mixtecos en esta zona periurbana, porque los primeros en llegar a este espacio tuvieron mayores oportunidades de comprar un terreno. Al ser un área con pocos servicios y habitantes, los precios eran más accesibles a diferencia de ahora. Es decir, se podría decir que es una característica más de lo periurbano, la migración constante de pobladores rurales a zonas aledañas a las ciudades.

Anteriormente se mencionó acerca del cambio de cultivos que se dio en la región de Atlacomulco, lo que conllevó a la introducción de las plantas, árboles y flores. Sin embargo, actualmente se ve una disminución tanto de viveros como de producción de pasto y de flores de corte. Una posible razón sería la presión urbana y económica, que han orillado a vender sus tierras a los mejores postores, como las fraccionadoras o a los nuevos vecindados. Ahora existe un crecimiento en el número de baldíos, con lo que ciertos compradores optan por construir alguna casa que en ciertas ocasiones no cuenta con los servicios básicos, y deben de invertir en ellos.

A pesar de esta serie de transiciones, esta área sigue conservando rasgos rurales, como la organización de las unidades familiares, por un lado las que se sustentan completamente en la mano de obra familiar al interior de los viveros (como los mixtecos) mientras que otros como los ejidatarios o los demás productores, que no pertenecen a ningún grupo anterior y complementan su trabajo con mano de obra calificada. En décadas pasadas su apoyo era esencialmente con la familia o los lugares verdes que aún se preservan, los cuales reflejan parte el paisaje de antaño. También se expresan en las estrategias de

subsistencia que emplean los viveristas como la continua renovación de sus productos o el interés por aprender a propagar otros tipos de plantas, árboles o flores.

Parte de las estrategias productivas de los viveristas mixtecos, es depender completamente de la mano de obra familiar. Las ventajas que tienen es que reducen los costos de producción al no emplear gente externa, y a pesar de que algunos de sus hijos trabajen en otros viveros, estos adquieren nuevos conocimientos y la oportunidad de introducir nuevas plantas y flores a los negocios ornamentales de sus familias.

Por lo tanto, el fortalecimiento de los lazos familiares y la ayuda de los miembros de unidad doméstica permiten la continuación del negocio ornamental. Es decir, sin ese apoyo, este tipo de actividad dejaría de persistir, de formar parte del mercado de plantas, flores y árboles, tanto para los productores oriundos como para los nuevos avecindados.

Otras relaciones que han permitido la continuidad de la producción ornamental, son las relaciones entre los ejidatarios y los allegados, como los hermanos R., los primos Z., y los propios mixtecos. Si los dueños de estas tierras no hubieran decidido rentar sus tierras en vez de fraccionarlas y venderlas, los viveros posiblemente hubieran desaparecido por completo del ejido de Atlacomulco y estarían en otras regiones como Yautepec. Se debe mencionar, que en ocasiones estas relaciones no son del todo armónicas, debido a que la basura termina en los canales por los propios productores, por la utilización de fosas sépticas y la situación del drenaje en la zona del Campo de Begonias:

El papel de los locales y los de fuera presenta otra área de conflicto en aquellas comunidades que reciben residentes de otras zonas, especialmente de las urbanas, que pueden pretender incidir en la vida local apareciendo como oponentes a las aspiraciones de mayor control democrático de los naturales del área. En ocasiones, puede percibirse una clara división entre los “locales de toda la vida” y los “intrusos de fuera” (Etxezarreta, 1997:146).

En cuanto a la fricción entre los viveristas mestizos y mixtecos, algunos consideran que los segundos, empezaron a malbaratar la planta, que ellos no están registrados ante hacienda, y que tienen que contratar trabajadores porque tienen familias numerosas que ayudan en el vivero. Los comentarios positivos son acerca del gran número de productores que les renta la tierra a los ejidatarios. Es un ingreso más para ellos, conservan sus áreas verdes y permiten el crecimiento de la actividad viverista.

Otro productor comenta, que los viveristas mixtecos son trabajadores y saben administrarse, por eso han tenido éxito en el mercado ornamental, además de que suelen contratarlos otros productores.

Hay otro factor que se debe mencionar y es que el tiempo en la propagación y venta ornamental, depende del tipo de planta, flor y árbol. Algunas se dan a lo largo del año, pero otras como la bugambilia o la flor de mayo, alcanzan su verdor en temporada de calor. Lo que significa que la rutina de los viveristas va de la mano de su tipo de producción.

Tanto las divisiones de trabajo como el tiempo invertido en las tareas del vivero van de acuerdo con cada tipo de producción como el bambú, la nochebuena o cempasúchil, las cuáles conllevan un cuidado especial. Su propagación es prolongada y su venta se únicamente en ciertas temporadas en el caso de las últimas.

La adopción de una práctica ha permeado la dinámica de sus familias viveristas, sus actividades, responsabilidades, tiempos y sus metas a futuro, para seguir con el negocio ornamental o dedicarse a otro trabajo. No solamente esta práctica agrícola periurbana ha modificado el paisaje, sino también la economía de la región y la vida misma de sus operantes.

Otra particularidad de esta zona periurbana, es que hasta el día de hoy, algunos pobladores siguen cultivando (ciertos ejidatarios les rentan a otros las tierras para producir) arroz, pepino, jitomate, maíz, hasta calabaza, gran parte de

este tipo de producción es para uso comercial, en menor medida para autoconsumo. Además, el volumen de estos, son relativamente menores al cultivo de flores como la rosa o el cempasúchil, plantas y árboles en el área del ejido.

Por otro lado, los ejidatarios (familias mestizas) dejaron de cultivar, posiblemente se deba a la prohibición de la producción de hortalizas, esto como resultado de la contaminación o los cambios económicos. El campo rendía cada vez menos y las ganancias disminuyeron conforme los años. Consecuentemente, optaron por rentar parte de sus tierras a los foráneos o a los nuevos vecindados, construir un jardín de eventos o ya en última instancia vender por partes su parcela para la edificación de casas o locales comerciales.

Más que una adaptación a este nuevo espacio por parte de los viveristas o ejidatarios, es un modo de resistencia frente a los procesos de transformación territoriales y socioeconómicos, que dicha práctica se convirtió en una nueva forma de vida, la cual subsiste hasta ahora. La decisión de rentar sus parcelas con la finalidad de producir árboles, plantas y flores fue la opción que eligieron varios de los dueños para seguir conservando su pasado, su patrimonio, la herencia de sus padres y abuelos.

Algunos pobladores siguen propagando flores de corte, todavía se observan los rosales al lado de casas de lámina/cemento, salones de eventos o de otros cultivos como el arroz. Es decir, se puede observar la persistencia de ciertas prácticas “campesinas” a pesar de la transformación del espacio. Con la percepción de los propios actores, unos opinan que aún se puede considerar una zona rural porque se sigue cultivando, otros piensan que son cada vez menos los espacios verdes, habiendo más casas y construcciones. Posiblemente, dichas producciones siguen perdurando posiblemente debido a un sentido de pertenencia, la nostalgia de “trabajar de tierra”. Por ejemplo, uno de los ejidatarios, cultiva un poco de rosa, porque su mamá anteriormente lo hacía.

En general, la práctica viverista se requiere de un gran esfuerzo, y dedicación, de una gran cantidad de tiempo, ya que su demanda es elevada. El

mercado ornamental es fluctuante y se deben de actualizar la producción, saber qué es lo que está de “moda” como las conocidas “suculentas”.

Como se había mencionado anteriormente, la práctica del viverismo se convirtió en una estrategia frente a la urbanización. Fue la opción que estaba al alcance de la mayoría de los pobladores, oriundos o migrantes y que ha creado una extensa y compleja red en la comunidad de Atlacomulco. Sin embargo, el futuro de esta práctica periurbana es incierto, a pesar de que detuvo el avance de la urbanización durante varios años. Los habitantes lo mantuvieron como un área parcialmente verde mientras pudieran obtener ganancias de la misma. Probablemente en poco tiempo, las unidades productivas serán recorridas a otras regiones de Jiutepec u otras localidades como Yautepec, actualmente existen numerosos viveros en esa zona.

Debido a las presiones económicas de las familias ejidatarias sus descendientes deciden construir una casa propia y vender el resto. Hoy en día la tierra genera menos ingresos y la presión de la ciudad de Cuernavaca y de las zonas cercanas al ejido de Atlacomulco se incrementa. Posiblemente, en unos cuantos años los manchones verdes se convertirán en cemento como sucedió con el pueblo de Atlacomulco, aunque se deben considerar las necesidades de los habitantes del ejido, ellos decidirán el futuro de su herencia.

En el Mapa VII, situado en los anexos, se observa la lotificación y las áreas verdes que se conservaban en el 2013. Algunas de ellas se preservan hasta el día de hoy.

En cuanto a la práctica viverista al ser una actividad flexible, adaptable y móvil, los productores optarán por reubicar sus unidades productivas a zonas accesibles donde existan los recursos para sustentarse.

El presente estudio mostró la importancia de presentar a los actores que se desenvuelven en estos escenarios urbano-rurales y en los estudios periurbanos, específicamente en el desarrollo de una agricultura periurbana ornamental. Se

describieron, analizaron y se interpretaron los espacios o las actividades económicas de la región.

En ocasiones los estudios periurbanos dejan de lado a los representantes de este modo de vida urbano-rural. Por lo tanto, en el presente trabajo se contemplaron estos escenarios a partir de las relaciones sociales que entretejen sus habitantes y las actividades que realizan como la práctica ornamental. Es decir, proponer una visión diferente para abordar las problemáticas de las periferias.

BIBLIOGRAFÍA

Agenda de innovación Tecnológica del Estado de Morelos (2011). Gobierno del Estado de Morelos, SAGARPA, Vivir Mejor. http://www.cofupro.org.mx/cofupro/agendas/agenda_morelos.pdf. Consultado: 5/11/15.

Appendini, Kirsten (1992), “La modernización en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de los noventa”. *Estudios Sociológicos X:29*, Centros de estudios económicos, COLMEX, México, pp. 251-262.

Arias Patricia (2002), “*Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana*”, *Estudios Demográficos y urbanos*, núm. 50, Mayo-Agosto, COLMEX, México, pp. 363-380.

_____ (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Porrúa, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias sociales y humanidades, México, pp. 19-61.

Arias, Sierra Pablo, (2003), *Periferias y nueva Ciudad. El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*, Universidad de Sevilla, Secretariado de publicaciones de Sevilla, España, p.457.

Ariza Marina, Oliveira Orlandina de, (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de Siglo*. UNAM, México. pp.9-43.

Arteaga A., Catalina (2007), *Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones*, Rev. Mad., Número 17, Chile, pp. 144-164.

Ávila Carranza Paola Marina (2013), *Migración, viverismo y nuevos espacios de una comunidad mixteca asentada en una zona periurbana en la zona de Cuernavaca*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, UAEM–Morelos.

Ávila Sánchez, Héctor (2004), “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la Geografía”, *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, México, Núm. 53, pp. 98-121.

_____ (sin fecha), *Lo urbano–rural en el estudio de los procesos territoriales*. Cuernavaca, Morelos, pp. 1-19.

_____ (2001), “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”, en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, No. 45 México: IG-UNAM. pp. 108-127.

_____ (2002), *Aspectos históricos de la organización del territorio en Morelos*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México, pp. 15-90.

_____ (2009), *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. Estudios Agrarios*. Procuraduría Agraria. Junio. México, pp.93-123.

_____ (2001), "Historia y actualidad de las regiones agrícolas en el estado de Morelos". en *La agricultura en la estructuración territorial de Morelos*, México, UNAM, CRIM, p 79.

Ávila Sánchez, Héctor y Gaona García, Rodolfo José (2004) "Prácticas agrícolas en las zonas metropolitanas del estado de Morelos", en: Gabriela Arias y Hernández, (comps.), *Agricultura urbana y periurbana en México*, Segundo Encuentro de Agricultura Urbana en México, UAM, Instituto Mexiquense de Cultura, UACH, INCA Rural, México, pp. 45-61.

Barsky, Andrés (2012), "La agricultura de cercanías a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, Ada Svetlitz de Nemirovsky (coord.), FLACSO, Buenos Aires, pp. 15-29.

_____ (2005), "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate", con referencias al caso de Buenos Aires", *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, España. Volumen IX, número 194.

Briquel, Vincent y Collicard Jean-Jacques (2005), "Diversity in the Rural Hinterlands of European Cities", (Diversidad en las franjas rurales de las ciudades europeas) in *The City's Hinterland. Dynamism and Divergence in Europe's Periurban Territories*, edited by Keith Hoggart, King College London, Reino Unido, pp.19-40.

Caballero, Juan Julián y Ríos Morales Manuel (2004), "Impacto de la migración transnacional entre los ñuu savi (mixtecos) y los bene xhon (zapotecos de la Sierra Norte) de Oaxaca", en Varese, Stefano y Sylvia Escárcega (coords.), *La ruta Mixteca. El impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*, UNAM, México, pp.130-149.

Canabal Cristiani, Beatriz (2001), *Los caminos de la montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, CIESAS, UAM, México, 300 p.

Canabal Cristiani, Beatriz (2008), *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*, UAM, CIESAS, Secretaría de Asuntos Indígenas de Guerrero, UNISUR, México, pp.18-40.

Chávez González, Martha y Silva Preciado Salvador (2014), “La revaloración del espacio rural como lugar de habitar. Apertura de un nuevo mercado del suelo y los nuevos retos del gobierno local: el caso de dos localidades mexicanas del municipio de Cómala”, *El suelo urbano en Iberoamérica, Crisis y perspectivas*, Alfonso X. Iracheta, Carolina I. Pedrotti, Raúl Fernández Wagner (coords.), El Colegio Mexiquense, México, pp. 81-123.

Carta de la agricultura periurbana (2010), *Para la preservación, la ordenación, el desarrollo y la gestión de los espacios agrarios periurbanos*. Castelldefels. Red Agroterritorial territorios con proyectos. Agricultores Consumidores Proximidad.

Ciriquián Martí, Pablo y Moreno Vicente, Elisa (2014), “La transformación urbana y territorial de la ciudad de Murcia y su entorno 1977-2010”, *Estudios Geográficos*, Vol. LXXV, España, pp. 261-309.

Contreras Hernández, Jesús (1997), “Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias” en *La agricultura familiar en España*, (Coords.) Víctor Bretón Solo de Zaldívar, Francisco García Pascual, Josep Joan Mateu González. Ediciones Universitat de Lleida, España, pp.17-43.

Delgadillo, Javier (2000). “Morelos, indicadores básicos de su desarrollo”, en *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, CRIM, Morelos, pp.19-68.

Entrena Durán, Francisco (2004), “Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación socioeconómica y procesos de cambio”. *Sociologías*, Porto Alegre, año 6, no 11, p. 28-63.

Entrena Durán, Francisco (2005), “Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias”, *Papers Revista de Sociología* 78, pp. 59-88.

Etxezarreta Zubizarreta, Miren (1997), “Las políticas de desarrollo rural integrado y la agricultura familiar”, en *La agricultura familiar en España*, (Coords.) Víctor Bretón Solo de Zaldívar, Francisco García Pascual, Josep Joan Mateu González. Ediciones Universitat de Lleida, España, pp.135-147.

Fernández, Felipe (1986), *La franja periurbana de Gijón*, Edición: financiada por Consejería de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Principado de Asturias, Ayuntamiento de Gijón, Banco Bilbao, España, 410 p.

Flores-Armillas Hugo Víctor (2016), *Hacia la gestión comunitaria del agua en la nanocuenca de El Pantano, en el municipio de Jiutepec, Morelos*, para fundación biosfera del Anáhuac Proyecto financiado por la Fundación FEMSA y coordinado por Fernando Jaramillo Monroy.

Formigo Couceiro, José y Aldrey Vázquez Antonio José (1999), "Periurbanización y rururbanización en Galicia" en *La ciudad: tamaño y crecimiento: ponencias, comunicaciones y conclusiones del III Coloquio de Geografía Urbana*, Rafael Domínguez Rodríguez (coord.), Coloquio de Geografía Urbana, Antequera, pp.317-327.

Gómez E., Sergio (2001) "¿Nueva ruralidad? Aporte al debate". *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, pp. 5-32.

Gómez Mendoza, Josefina (1987), "La agricultura periurbana. Su estudio. Sus cambios. Sus políticas". *Agricultura y Sociedad*. Número 42. Enero-Marzo, Madrid, pp.109-146.

González, Urruela E. (1987), "La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Núm. 7. E.J. Univ. Complutense, España, pp. 439-448.

Grajales Ventura, Sergio y Concheiro Bórquez Luciano (2009), "Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales", *Revista del pensamiento sociológico*, Veredas 18, UAM-Xochimilco, México, pp. 145-167.

Guber, Rosana (2001), *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Grupo Editorial Norma; Colombia, pp. 41-100.

_____ (2004), *El salvaje metropolitano*, Paidós, Buenos Aires, pp.78-108.

Gutiérrez Puebla, J. y García Palomares, J. C. (2007), *Espacios residenciales en la ciudad dispersa* en Homenaje al profesor José Manuel Casas Torres, Universidad Complutense, Madrid, pp. 445-456.

Guzmán Gómez, Elsa (2005), *Resistencia, permanencia y cambio: Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. Editores. Plaza y Valdés. UAEM. México, p. 314.

Guzmán Gómez, Elsa y León López Arturo (2005), *Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos*, Política y Cultura, Núm. 23, pp. 103-120.

Guzmán Ramírez, Beatriz Nohora (2006), Expansión urbana en tierras ejidales: agricultura periurbana y gestión del agua en el distrito de riego 016, estado de Morelos.

<http://www.eumed.net/jirr/1/AMECIDER2006/PARTE%205/101%20%20Nohora%20Beatriz%20Guzman%20Ramirez.pdf> Consultado: 25/05/15

Heinemann, Klaus (2003), *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*; Editorial Paidotribo; Barcelona, España. pp.9-21.

INEGI (2010), Censo de Población y Vivienda, http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx?c=27329&s=est. Consultada: 30/09/15.

INEGI (2005), II Conteo de Población y Vivienda. http://www.inegi.org.mx/lib/Olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=17352. Consultada: 30/09/15.

INIFAP y PRODUCE, A. C .Proyecto Ornamentales (2003), Proyecto estratégico de investigaciones y transferencia de tecnología del Estado de Morelos. Descripción de la cadena e Identificación de Restricciones Tecnológicas de la de Ornamentales.

Jiménez Díaz, Francisco José (2010), *Relatos biográficos de agricultores. Memoria de la revolución agrícola en la costa de Almería y Granada*. Editorial Comares, Granada, España, pp.57-141.

Kay, Cristóbal (2009), “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.71, Núm.4, UNAM, México, pp.607-645.

_____ (1995), “El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina Rural”, en: *Nueva Sociedad*. Número. 137. Mayo–Junio, pp.60–81.

Knapp, Wolfgang (2006), “The feasibility of regional planning in peri-urban regions: on identity and organising capacity”, Nathalie Bertrand and Volker Kreibich (eds.) en *Europe’s city-regions: growth regulation and peri-urban land management*, Países Bajos, pp.61-82.

La agricultura de invernadero y vivero en el Estado de Morelos (1997), INEGI p.65.

Landázuri Benítez Gisela, Muñoz Balcázar Kelly (2012), “Migración interna: dinámicas y contradictorias entre originarios y avecindados en Xochimilco”, en *El campo mexicano sin fronteras, alternativas y respuestas compartidas*. (coords.) Arturo Lomelí González, María Isabel Mora Ledesma, Kim Sánchez Saldaña. AMER, UAM-Xochimilco, México.

Lanz Humberto E. y Magdaleno Marcela (2006), *Fundación de la Colonia Parres*, Innovación Editorial Lagares, México, p.110.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González “La organización social de la emigración” en *Los ausentes*, Alianza Editorial, México, 1991, pp. 170-201.

Menor Toribio José (1997), “Transformaciones recientes en la organización territorial de la Vega de Granada: del espacio agrario tradicional a la aglomeración

urbana actual”, *Estudios regionales*, Número 48, Universidad de Granada España. pp.189-214.

Molinero, Fernando (1990), “La urbanización del campo: la inversión de las tendencias tradicionales en los espacios rurales” en *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*, Ariel, España, 448p.

Mora Nawrath Héctor (2010), “*El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica*”. *Forum: Qualitative Social Research*, Volumen 11, Número 2, Art. 10, pp. 1-31.

Morayta, Miguel y Kim Sánchez (2011), “Ires y Venires” en Luis Miguel Morayta Mendoza (coord.), *Los pueblos Nahuas de Morelos. Atlas Etnográfico. Tohuaxca, Togente, lo nuestro, nuestra gente*. Gobierno del Estado de Morelos, INAH, México, p.384.

Mundo Ocampo Jaime (2006), *El vivero Ornamental*, UAEM, México, 461 pp.

Oliveira, Orlandina de, y Marina Ariza (1999), “Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis”. *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 20, abril-junio, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 89 – 127.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) Instituto Nacional de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical “Alejandro Humboldt” (INIFAT). Memorias. Seminario Internacional de Agricultura Urbana y Periurbana. Evento colateral en el IV Congreso de Agricultura Tropical Convención Trópico. La Habana, Cuba 14 al 17 de mayo de 2012.

Oswald Spring Úrsula (2000), “Recursos naturales en el estado de Morelos”, en Javier Delgadillo Macías (coord.) *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 470 pp.

_____ (1992), *Mitos y realidades del Morelos actual*, CRIM-UNAM, México, pp.60-75.

Panorama Agropecuario en Morelos (2007), INEGI, Censo Agropecuario. SNIEG Información de Interés Nacional. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/panora_agrop/mor/PanagroMor1.pdf. Consultado: 30/08/15.

Peña Ramírez, Jaime (2012), *Crisis de agua en Monterrey, Guadalajara, San Luís Potosí, León y la ciudad de México 1950-2010*, UNAM. México, pp.17-51.

Pineda Pablos Nicolás y Salazar Adams Alejandro (2011), “¿Crecer sin agua? Los retos de la gestión urbana del agua en México frente al crecimiento económico y el cambio climático”. *200 años de urbanización. Memorias del XII Seminario-Taller Internacional de la red mexicana de ciudades hacia la sustentabilidad*. en Alfonso X. Iracheta Cenecorta, Miguel Ángel García Gómez. Rafael Pérez Fernández (comp.), México, pp. 253-267.

Plan de Desarrollo Municipal de Jiutepec 2009-2012, (2009), Ayuntamiento de Jiutepec

Programa de manejo y gestión comunitaria del agua dentro de la nanocuenca de “El Pantano” (2016) dentro del proyecto: Gestión y Manejo Integrado Comunitario de Microcuencas Hidrológicas en Morelos 2015-2016. U900h, Fundación Biosfera del Anáhuac, Reconcilia A. C., Comité de Ecología Las Fincas, Pequeña Propiedad de Jiutepec A. C., Fundación FEMSA, Fundación Alfredo Harp Hélu.

Programa de Ordenamiento Ecológico y Territorial del Municipio de Jiutepec Morelos (2005), realizado por: UAEM, SEDESOL, Hábitat, Gobierno de Morelos y Jiutepec.

Ramírez Velázquez Rebeca Blanca (2003), “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología Rural”, *Sociológica*, vol. 18, núm. 51, Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México, pp. 49-71.

Ratier E. Hugo (2002), “*Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estudio de la cuestión*”. *Revista de Ciencias Humanas*, Florianópolis, Argentina, pp. 9-29.

Rivera Jesús María (2009), “*La neorruralidad y sus significados: El caso de Navarra*”, en *Revista Internacional de Sociología*, (RIS) Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), Vol.67, nº 2, Córdoba, España, pp. 413-433.

Romero Contreras Tonatiuh Alejandro (1999). “Eric Wolf: Humanista y científico social del siglo xx”. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 6, núm. 3, noviembre, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp.322-327.

Rueda, Hurtado Rocío y Valenzuela Aguilera Alfonso (2001), *Jiutepec. Diagnóstico Integrado*, UAEM, Editorial Praxis, Ayuntamiento de Jiutepec, FAUM, México, pp.19-62.

Salas Quintanal, Hernán J. (2002), *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, p.334.

Salas Quintanal Hernán J., Rivermar Ma. Leticia y Velasco Santos Paola (2011), *Nuevas ruralidades, Expresiones de la transformación social en México*, Editorial: IIA / Juan Pablos Editor, 222 p.

Salles, Vania (1991), "Cuando hablamos de familia", *Nueva Antropología*, Vol. XI, Número 39, México, pp. 53-87.

Salvia, Agustín (1995), "*La familia y los desafíos de su objetivación enfoques y conceptos*", *Estudios Sociológicos* XIII: 37, México, pp.143-162.

Sánchez Reséndiz, Hugo Víctor (2010), *Jiutepec El ser y el hacer en un pueblo que fue agrícola y se urbanizó. Construcción histórica de un actor social, en su territorialidad simbólica, en sus conflictos y con sus fiestas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, pp. 23-195.

_____ (2011), "Jiutepec: de la caña de azúcar a la urbanización salvaje. La emergencia de nuevos actores sociales", en Robles Berlanga Héctor, Santos Cervantes Cristóbal (coords.), *Identidad y migración en la formación y revalorización de los territorios rurales*. UAM-Xochimilco, México, pp. 13-88.

Sánchez Saldaña, Kim y Saldaña R. Adriana, (2009) *Horticultura ornamental en Morelos: el viverismo en Tétela del Monte*, Informe técnico de investigación, Universidad del Estado de Morelos, p.74.

Sánchez Saldaña, Kim (2008), "Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural", *Análisis Económico*, Núm. 53, vol. XXIII, Segundo Cuatrimestre de 2008, pp. 201-225.

Sarasa Andrés, Luis José (1987), "*La agricultura de grupo en la Región de Murcia*", *El campo: boletín de información agraria*, N° 105 (Ejemplar dedicado a: Región de Murcia), pp. 91-94.

Sarmiento, Sergio (1997), "Morelos y la urbanización sin planeación" en *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, pp. 47-52.

Segrelles Serrano Antonio José (2015), "Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación y productiva a la subordinación del campo a la ciudad", en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* Universidad de Barcelona, Vol. XIX, núm. 502, pp. 1-35.

Simón Rojo Marian, Zazo Moratalla Ana y Morán Nerea Alonso, (2012), "Nuevos enfoques en la planificación urbanística para proteger los espacios agrarios

periurbanos". New spatial planning approaches to protect periurban agrarian spaces, Dossier Monográfico. Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid España., pp. 151-166.

Svetlitz de Nemirovozky, Ada (2012), "Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana", en Ada Svetlitz de Nemirovozky (coord.), *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*, FLACSO, Buenos Aires, pp. 31-40.

Verdaguer Viana-Cárdenas, Carlos (2010), "La agricultura periurbana como factor de sostenibilidad urbano-territorial. Conclusiones preliminares del estudio de casos desde la perspectiva del planeamiento urbanístico", *Monografía (Informe Técnico)*. E.T.S. Arquitectura (UPM), Madrid, pp. 7-27.

Vergara Figueroa, Abilio (2013), *Etnografía de los lugares: una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*; INAH; México, pp.11-70.

Von Mentz, Brígida (1997), *Las Haciendas de Morelos*, Instituto de Cultura de Morelos, CONACULTA, Miguel Ángel Porrúa, p. 412.

Warman, Arturo (2001), *El campo mexicano en el siglo XX*, FCE, México, p. 262.

Consulta en línea:

<http://www.fira.gob.mx/Nd/index.jsp>

<http://www.floraplant.com>

<http://www.jardineventosamarelo.com/ins.html>

<http://vandu.com.mx>

<http://www.producemorelos.org/PRODUCE.htm>.

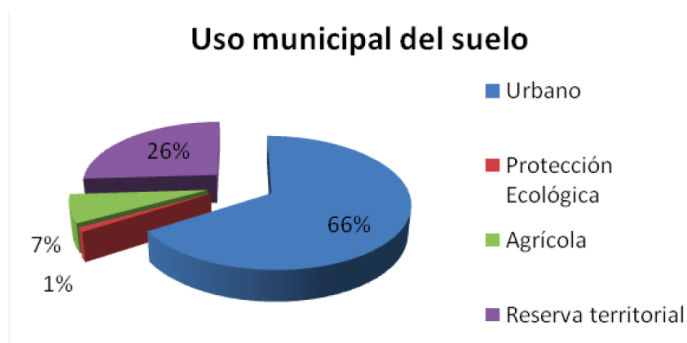
<http://es.thefreedictionary.com/pl%C3%A1ntulas>.

<http://www.u900h.org/nosotros>

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17011a.html>.

ANEXOS: GRÁFICAS, TABLAS, MAPAS Y CUADROS

Gráfica I. Uso del suelo en Jiutepec



Fuente: Secretaría de Desarrollo Económico y Turismo Municipal

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Jiutepec 2009-2012

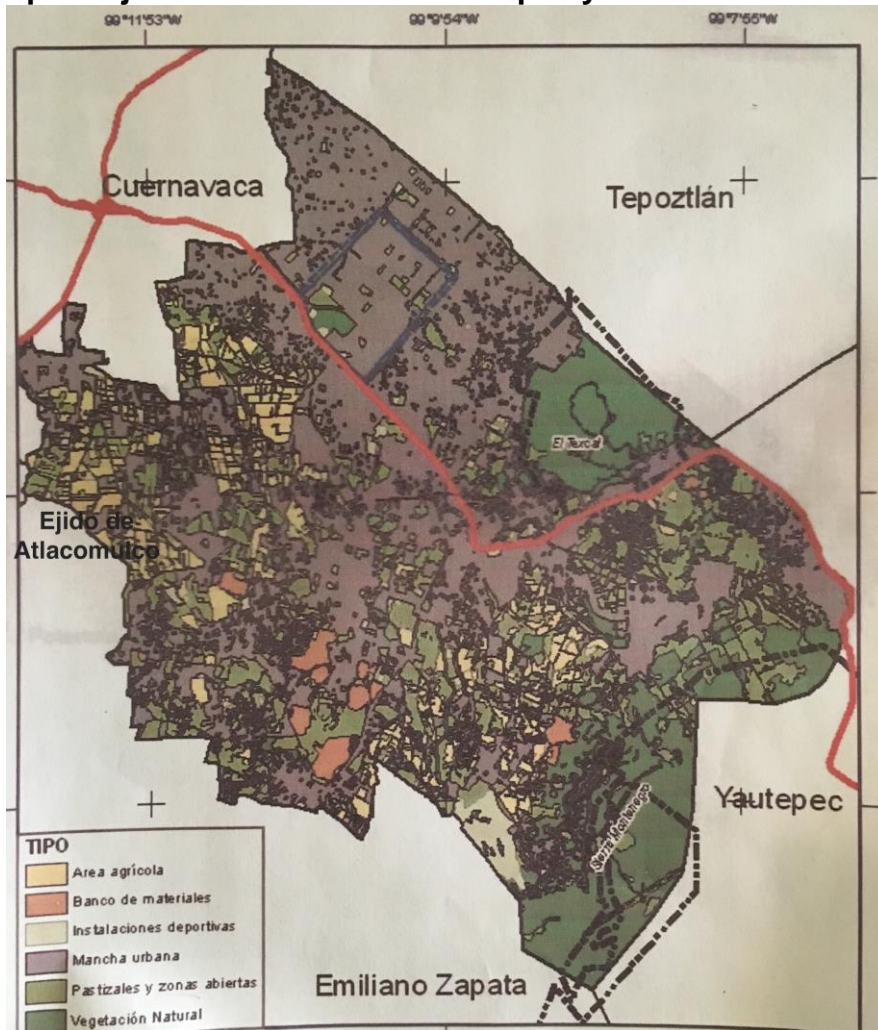
Tabla I. Servicios ecosistémicos de la zona de viveros

Nombre	Extensión	Servicio Ambiental	Componente	Factor de Bienestar Humano	Problemática Insitu
Zona de Viveros	17.22 has	De provisión o suministro	Recarga de mantos freáticos.	Acceso al agua.-	Gran consumo de agua para riego posible contaminación por medio de herbicidas, plaguicidas etc.
			Biodiversidad	Oportunidad para expresar valores culturales o espirituales asociados con el ecosistema.	Puede ser un riesgo de dispersión de especies de flora ornamental (acuática y terrestre) que puede tomar características de especie Invasora. Por otro lado, por sus características puede ser un centro importante para especies polinizadoras (abejas e insectos).
		De regulación	Regulación del clima y mejora en la calidad del aire.	Contar con un ambiente saludable.	Corre alto riesgo de ser fraccionado para construcción de vivienda en el corto plazo.

Realizada por: Flores-Armillas (2016) Fuente: Diagnóstico biótico económico de la nanocuenca "El Pantano".

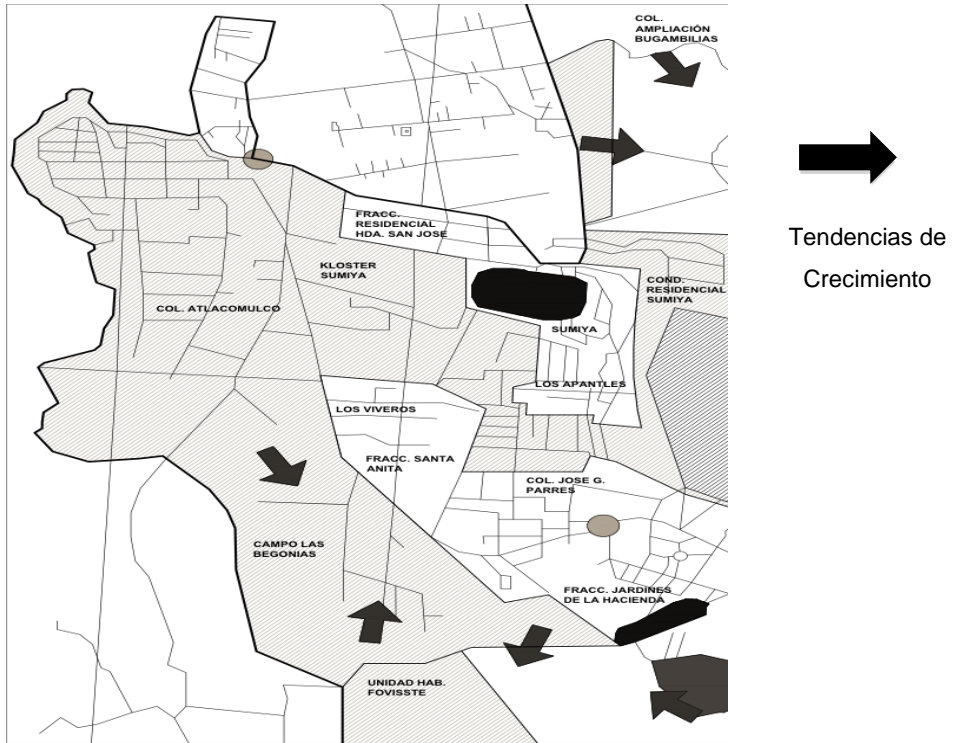
MAPAS

Mapa I. Ejido de Atlacomulco. Jiutepec y sus usos de suelos.



Fuente: Programa de Ordenamiento ecológico y territorial del municipio de Jiutepec Morelos (2005).

**Mapa III. Plano del ejido de Atlacomulco
Zonas con tendencias de crecimiento**



Fuente: Plano realizado por el Ayuntamiento de Jutepec. Secretaria de desarrollo urbano y obras públicas. Julio, 2002.

Mapa IV. Ubicación de los viveros del ejido de Atlacomulco



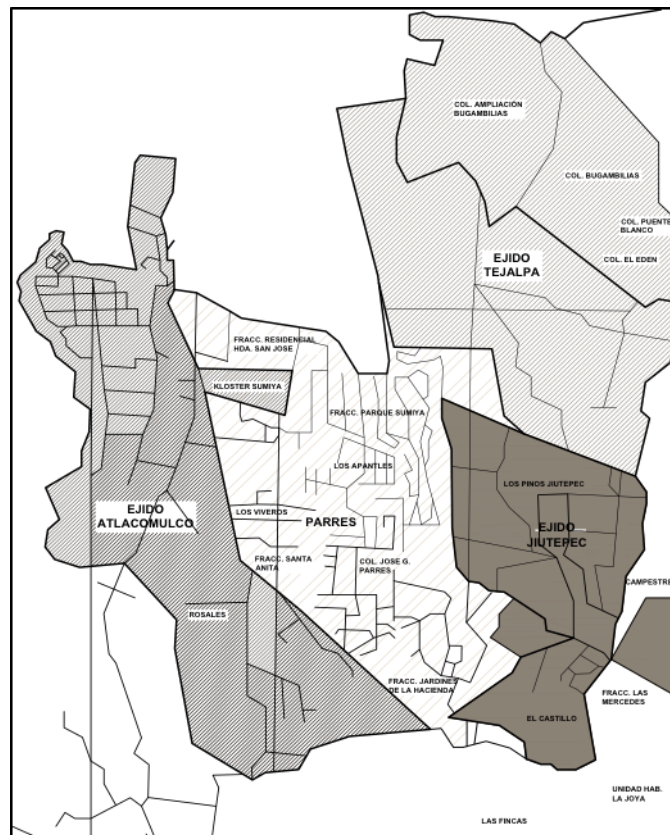
Fuente: Plano realizado por el Ayuntamiento de Jutepec. Secretaria de Desarrollo Urbano y Obras Públicas. Julio, 2002.

Mapa V. Unidades productivas mestizas y mixtecas



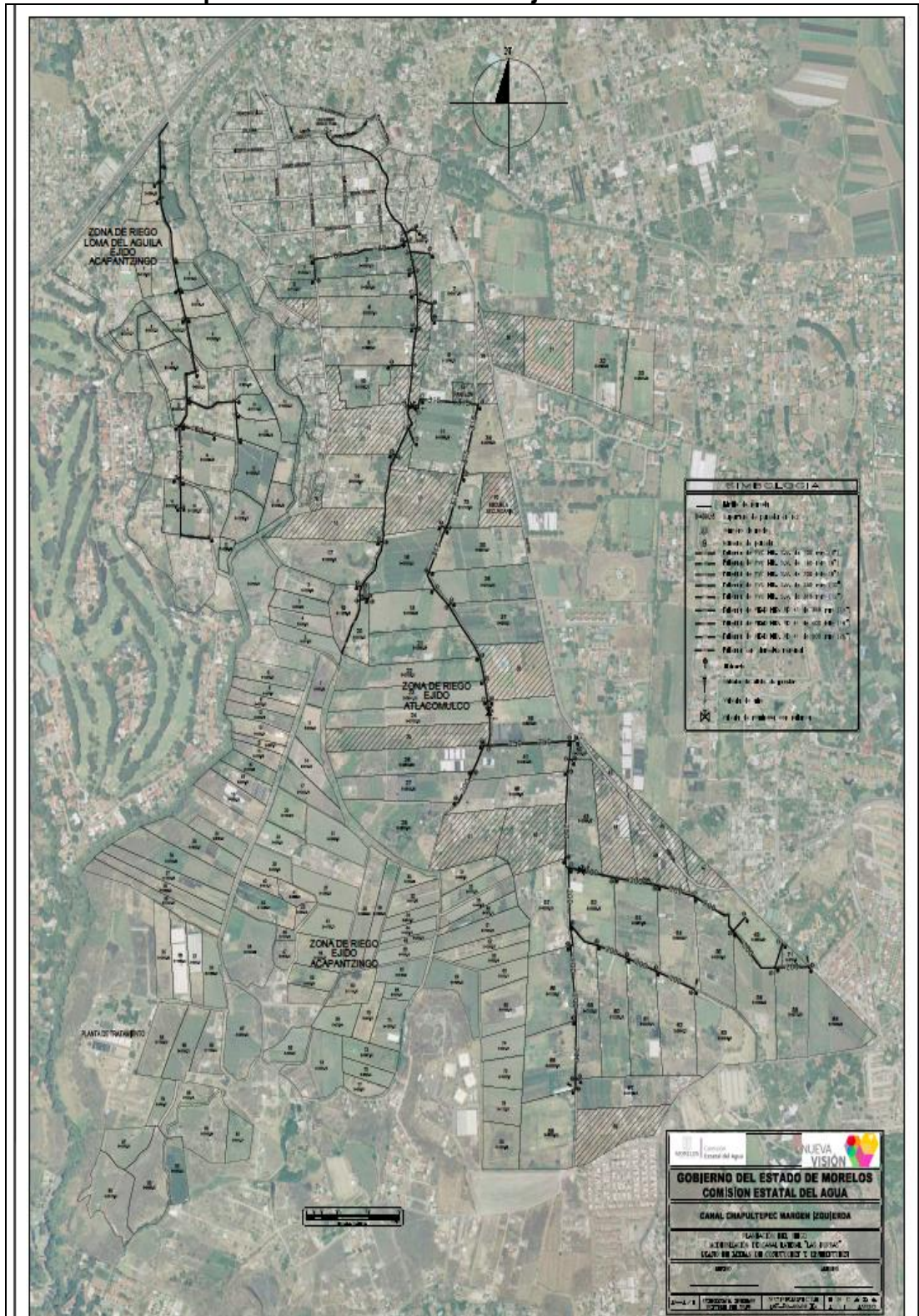
Fuente: Plano realizado por el Ayuntamiento de Jiutepec. Secretaria de desarrollo urbano y obras públicas. Julio (2002).

Mapa VI. Los ejidos de Jiutepec



Fuente: Plano realizado por el Ayuntamiento de Jiutepec. Secretaria de desarrollo urbano y obras públicas. Julio, 2002.

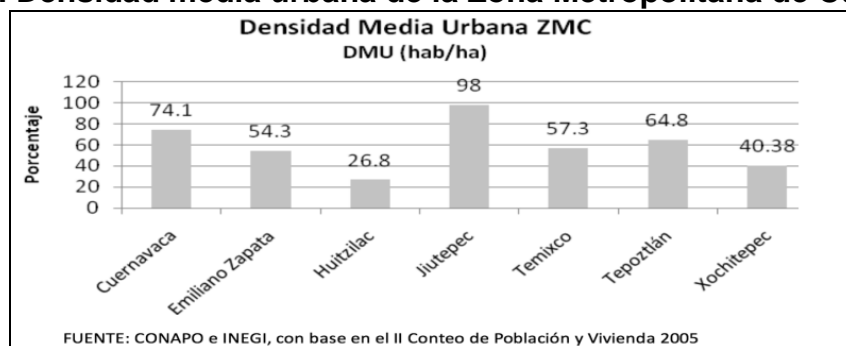
Mapa VII. La urbanización del ejido de Atlacomulco



Fuente: Documento proporcionado por uno de los ejidatarios. Gobierno del Estado de Morelos. Comisión Estatal del Agua, 2013.

CUADROS

Cuadro I. Densidad media urbana de la Zona Metropolitana de Cuernavaca



Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Jiutepec 2009-2012.

Cuadro II. Población y superficie de 1990-2005 de ZMC

POBLACIÓN Y SUPERFICIE 1990-2005 ZMC (COMPARATIVO)

MUNICIPIO	SUPERFICIE km2	POBLACIÓN	
		1990	2005
Cuernavaca	200	281,294	349,102
Emiliano Zapata	68	33,646	69,064
Huitzilac	191	10,573	14,815
Jiutepec	55	101,275	181,317
Temixco	103	67,736	98,560
Tepoztlán	253	27,646	63,145
Xochitepec	93	27,828	53,368
TOTAL ZMC	964	549,998	802,371

FUENTE: CONAPO e INEGI, con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005.

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Jiutepec 2009-2012

Cuadro IV. Distrito de Riego 016. Morelos

Tabla No 4: Distrito de Riego 016

MODULO	Superficie (HA)	Usuarios
Chalma	2,145	1,844
El Rodeo	1,362	1,192
Alto Apatlaco	1,289	917
Las fuentes	4,265	2,609
Bajo Apatlaco	10,556	5,487
Alto Yautepec	2,2991	1,133
Bajo Yautepec	1,530	798
Cuautla	10,216	4,550
Total	33,654	19.350

Fuente: Guzmán, 2006:8.

Cuadro III. Plan de siembras del ciclo agrícola 1993/94

PLAN DE SIEMBRAS CICLO AGRICOLA 1993/94.														
MUNICIPIO: ATLACOMULCO.			R I X G O				RESPONSABLE: ING. OSCAR ARANDA URIBE.							
C U L T I V O :	ATLACOMULCO		CASERIO A. JIUTEPEC			DARRÉS		PROGRESO		TEJALDA		T O T A L		T O T A L
	EJIDO	F. PROF.	EJIDO	EJIDO	F. PROF.	F. PROF.	EJIDO	EJIDO	EJIDO	EJIDO	EJIDO	F. PROF.	GLOBAL	
SUB-CICLO AGRICOLA OFORO-INVIERNO 93/94.														
FRIJOL EJOTERO	1.0	2.0	2.0	3.0	1.0	--	--	4.0	10.0	3.0			13.0	
SEADOLA	4.0	--	--	13.0	3.0	--	--	4.0	21.0	3.0			24.0	
JITOMATE	--	--	3.0	7.0	--	--	--	3.0	13.0	--			13.0	
MAIZ	4.0	--	7.0	23.0	--	--	28.0	19.0	81.0	--			81.0	
PASTO TAPETE	3.0	2.0	--	7.0	3.0	2.0	--	2.0	12.0	7.0			15.0	
SORGO FORRAJERO	--	--	--	4.0	3.0	2.0	3.0	1.0	8.0	3.0			10.0	
TOMATE	2.0	--	3.0	2.0	0.0	--	--	3.0	10.0	--			10.0	
SUB - TOTAL :	14.0	4.0	15.0	59.0	8.0	4.0	31.0	36.0	155.0	16.0			171.0	
P R I M A V E R A.														
ARROR	--	--	5.0	8.0	--	--	--	--	13.0	9.0			13.0	
FRIJOL EJOTERO	--	--	1.0	5.0	--	--	--	1.0	7.0	--			7.0	
SEADOLA	1.0	--	--	7.0	--	1.0	--	--	8.0	1.0			9.0	
MAIZ	1.0	3.0	3.0	5.0	2.0	2.0	3.0	8.0	20.0	7.0			22.0	
PASTO TAPETE	3.0	1.0	--	15.0	--	1.0	--	--	2.0	2.0	3.0		--	
TOMATE	--	--	--	--	--	--	--	--	2.0	3.0			7.0	
SUB - TOTAL :	5.0	4.0	9.0	40.0	2.0	4.0	3.0	11.0	68.0	10.0			78.0	
VERANO (toros, CULTIVOS)														
ARROR	3.0	--	5.0	28.0	2.0	3.0	--	--	36.0	5.0			41.0	
FRIJOL GRANO	--	--	1.0	8.0	--	--	--	2.0	11.0	--			11.0	
JITOMATE	--	--	2.0	8.0	4.0	1.0	--	3.0	15.0	5.0			20.0	
MAIZ	3.0	1.0	--	12.0	--	1.0	--	20.0	19.0	94.0	12.0		106.0	
PASTO TAPETE	3.0	--	7.0	45.0	5.0	6.0	--	2.0	19.0	1.0			20.0	
TOMATE	5.0	--	--	12.0	--	--	--	3.0	8.0	1.0			9.0	
SUB - TOTAL :	11.0	1.0	17.0	104.0	12.0	11.0	20.0	31.0	183.0	24.0			207.0	

Fuente:

Comisariado del ejido de Atlacomulco. Documento realizado por Centros de apoyo al Desarrollo Rural. (CADERS). Distrito de Desarrollo Rural 001. Cuernavaca.

Cuadro V. Productores ornamentales mestizos⁷⁰

Familia	Tipo de producción	Capital económico	Técnicas y conocimientos	Comercialización	Ubicación y dimensiones
Mestiza (L)	Árboles ornamentales	Mano de obra calificada, vehículo, bomba, mangueras, estanque, herramientas, etc.	Injertos, esquejes	Venta al mayoreo, nivel estatal y regional	Begonias 4,000 mil metros
Mestiza (S)	Árboles frutales y ornamentales	Mano de obra calificada, vehículo, mangueras, arenilla, herramientas.	Injertos, esquejes	Venta al mayoreo, nivel estatal y regional	Begonias y Par Vial 9,000 mil metros aprox.
Mestiza (M)	Plantas y flores de bolsa y maceta (principalmente sombra)	Manguera, bomba, naves medianas, empleados (ocasionales)	Plántulas, esquejes las compra en Floraplant	Venta al mayoreo y menudeo a nivel estatal en menos medida regional	Begonias 1,000 metros aprox.
Mestiza (Le)	Plantas y flores de bolsa y maceta (principalmente sombra)	Dos naves medianas, una empleada fija Manguera, bomba.	Esquejes, plántulas	Venta al mayoreo y menudeo a nivel estatal en menos medida regional	Begonias 1,000 mil aprox.
Mestiza (C)	Plantas, flores y árboles de sombra y de sol (bolsa, maceta de plástico y barro)	Vehículos, varias naves, Estanque, un empleado fijo	Esquejes, plántulas	Venta al mayoreo y menudeo a nivel estatal y regional Mercado madre selva en Xochimilco	Begonias. Propietario 4,000 mil aprox.

⁷⁰ En los siguientes cuadros se mostrarán las características de cada unidad familiar y se referirá a ellas solamente por la inicial del propietario de cada grupo mestizo o mixteco.

Familia	Tipo de producción	Capital económico	Técnicas y conocimientos	Comercialización	Ubicación y dimensiones
Mestiza (F)	Flores y plantas ornamentales	Dos naves, mangueras, bomba, herramientas, etc. Empleados eventuales	Esquejes, plántulas	Venta al mayoreo y menudeo a nivel estatal y regional	Begonias y Par Vial (producción y venta)
Mestiza (G)	Árboles ornamentales y frutales	Vehículos, empleados eventuales, mangueras, bomba, herramientas, etc.		Venta al mayoreo a nivel estatal y regional. (Uno de sus compradores es el gobierno municipal y estatal)	Par Vial 5,000 metros aprox.
Mestiza (D)	Árboles ornamentales y frutales	Vehículos, empleados eventuales, mangueras, bomba, herramientas, etc.	Injertos, esquejes	Venta al mayoreo a nivel estatal y regional. (Uno de sus compradores es el gobierno municipal y estatal)	Par Vial 1,000 metros aprox. (Renta junto a su primo y tío)
Mestiza (A)	Flores de corte (rosa y lisianthus)	Vehículos, varios empleados Dos invernaderos climatizados	Plántula y semilla	Menudeo y mayoreo en el mercado de Jamaica, DF.	Propietario
Mestiza (M)	Árboles ornamentales, plantas y flores de sombra y sol	Vehículos, empleados fijos	Esqueje, injerto	Menudeo y mayoreo a nivel estatal y regional	Propietaria
Mestiza (Si)	Plantas, flores y árboles ornamentales en maceta barro y plástico (principalmente sombra)	Vehículos, empleados fijos	Plántulas, esquejes, injertos	Menudeo y mayoreo a nivel estatal y regional Socia de Conaplor	Propietaria Renta tierra en Atlacomulco 5,000 mil aprox.

Cuadro VI. Productores ornamentales mixtecos

Familia	Tipo de producción	Capital económico	Técnicas y conocimientos	Comercialización	Ubicación y dimensiones
Mixteca (F) Asociada a Conaplor	Plantas y flores en maceta (sombra y sol)	Vehículo, bomba, pozo, mangueras, etc.	Plántulas, injerto	Mayoreo y menudeo, nivel regional y estatal	Begonias 2,000 mil metros aprox.
Mixteca (M)	Flores y plantas de maceta de sombra y sol	Vehículo, mangueras, bomba, etc. Químico. Lomas de Jiutepec Fertilizante, el súper cañero Tierra. Coajomulco	Plántulas, semillas, esqueje, estaca	Mayoreo y menudeo a nivel regional	Tezontepec 500 m aprox.
Mixteca (B)	Flores y plantas (de sol y en maceta) pocos árboles	Nave pequeña Químicos. Lomas de Jiutepec Fertilizante. Súper cañero Tierra. Coajomulco	Semillas, estaca, injerto, esqueje	Mayoreo y menudeo a nivel regional	Begonias 500 aprox.
Mixteca (L)	Flores y plantas (de sol) pocos árboles	Naves medianas Químicos: en plan de Ayala y Lomas de Jiutepec. Tierra. Coajomulco	Esqueje, Acodo, Estaca, Semilla	Mayoreo y menudeo a nivel regional y estatal	Begonias y Tezontepec 1,000 aprox.
Mixteca (G)(segunda generación de productores)	Dos naves medianas (una utilizada como bodega y para propagación)	Plantas y flores de sombra y de sol (en maceta y bolsa)	Esqueje, plántulas	Mayoreo y menudeo a nivel regional	Tezontepec 500 m aprox.
Mixteca (S)(segunda generación de productores)	Dos naves medianas	Flores y plantas de sol principalmente, en bolsa y maceta	Plántulas, esquejes, injerto	Menudeo a nivel regional	Begonias 500 m aprox.

ANEXOS: FOTOGRÁFICOS

Fotografía 1. Viveros junto a la construcción de tres casas, ubicados en una parcela en la calle de Tezontepec, Campo Begonias, Jiutepec. 21 de octubre del 2016. PMAC



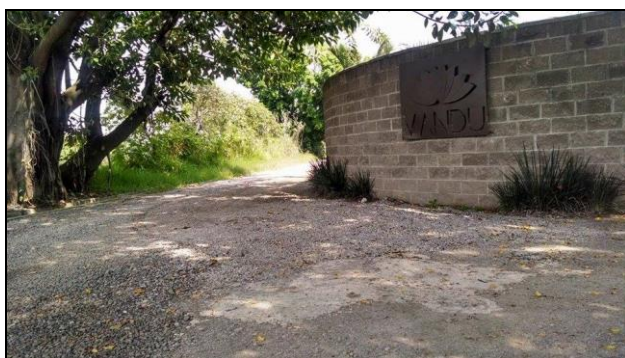
Fotografía 2. La producción del arroz del ejidatario Altelmo y sus naves (propaga lisianthus), su parcela se ubica en la calle del Panteón. 24 de Agosto del 2015. PMAC.



Fotografía 3. El productor Chabelo mostrando uno de sus bonsáis, en su vivero El Huizache, ubicado en calle Begonias, Atlacomulco. 30 Diciembre del 2015. PMAC.



Fotografía 4. La avenida Cuernavaca cruza debajo del libramiento de la capital del estado, conecta al Pueblo de Atlacomulco con la colonia Las Águilas. 25 de Agosto del 2015. PMAC



Fotografía 5: Jardín de eventos “Vandu” parte de su entrada, se ubica en la calle del Panteón, a sus alrededores hay cultivos de arroz y rosa. Atlacomulco. Jiutepec. 13 de Agosto del 2015. PMAC.



Fotografía 6. Entrada del residencial “Bosques de Jiutepec”, ubicado en el Par Vial, frente a una gasolinera y a lado de varios locales. Jiutepec. 24 de Septiembre del 2015. PMAC.



Fotografía 10. Señor Beto dando mantenimiento a su bomba de agua en su refugio de lámina. Calle Colorines. Campo Begonias. Atlacomulco. 16 de Marzo del 2016. PMAC.



Fotografía 8: Una casa exclusiva con seguridad y portón, y en el vivero el señor Marino y su hijo Julio cortando hojas. Calle Tezontepec. Atlacomulco. 6 de Agosto del 2015. PMAC.



Fotografía 9: La productora Leticia junto a sus nochebuenas. Calle Begonias. Atlacomulco. 6 de Noviembre del 2016. PMAC.



Fotografía 10: Estanque y bomba, vivero de la productora de arboles Lupita. Calle Colorines, Campo Begonias. Atlacomulco. 11 de Abril del 2016. PMAC.



Fotografía 11. Parte de la entrada del vivero El Encanto, la maquinaria que utilizan un bobcot para sacar los árboles desde sus raíces. 24 de Septiembre del 2015. Par Vial. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 12. Margarita junto a su producción de nochebuena. 6 de Noviembre del 2015. Avenida Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 13. El productor Marino junto a sus hijos Julio y Johana, envasando bugambilias. 8 de Noviembre del 2016. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 14. Beto regando sus plantas bajo el sol de la tarde. 1 de Octubre del 2015. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 15. Señora Amalia regando sus plantas por la mañana. 11 de Abril del 2014. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 16. Señora Nieves lavando trastes en su vivero junto a las plantas.30 de Marzo del 2015. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 17. Nuera de Beto envasando y cuidando a su hijo. 2 de Abril del 2015. Campo de Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 18. Bomba de agua. Vivero de la señora Marcelina. 3 de Noviembre del 2015. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC..



Fotografía 19. Canal de agua junto al vivero de la señora Marcelina. Calle Tezontepec. Campo Begonias. Atlacomulco. 25 de Agosto del 2015. PMAC.



Fotografía 20. Vivero El encanto. Avenida Par Vial. Atlacomulco. 25 de Mayo del 2016. PMAC.



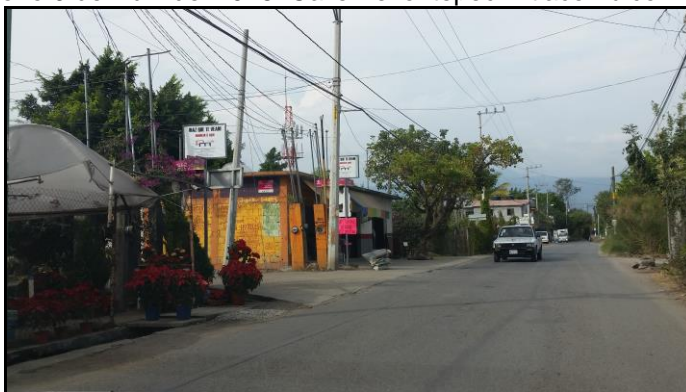
Fotografía 21. Calle Colorines 2 y una camioneta llevan plantas. 25 de Agosto del 2015. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 22. Beto podando sus plantas. 7 de Agosto del 2015. Campo Begonias. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 23. Gabriel, joven productor junto a su producción ornamental: begonias, helechos, teléfono. 9 de Abril del 2016. Calle Tezontepec. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 24. Revendedores de nochebuena sobre la Avenida Par Vial. 8 de Diciembre del 2015. Atlacomulco. Jiutepec. PMAC.



Fotografía 25. Flores de cempaschil, vivero de la señora Marcelina. 28 de Octubre del 2015. Calle Tezontepec. Atlacomulco.PMAC.



Fotografía 26. Producción de suculentas del joven Gabriel.Calle Tezontepec. Jiutepec. 9 de Abril del 2016.25. PMAC.



Fotografía 27.Producción de árboles de la señora Lupita.Calle Colorines 1. Atlacomulco. 30 de Diciembre del 2014.



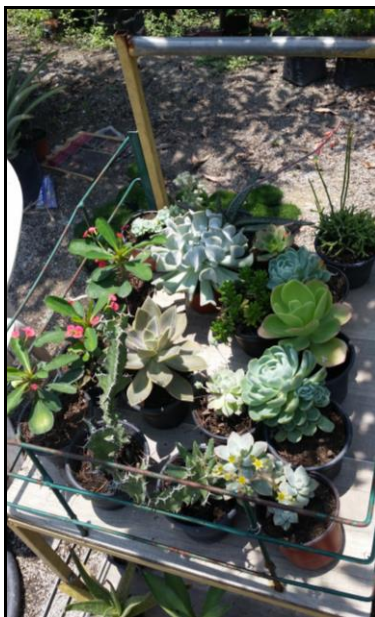
Fotografía 28.Vivero Daesva. Calle 10 de Abril. Cuernavaca 23 de Abril 2015.PMAC.



Fotografía 29.Producción de nochebuena de la señora Leticia. Avenida Begonias. Atlacomulco.8 de Diciembre del 2015. PMAC.



Fotografía 30. Vivero El Huizache, la esposa de Isabel R. Calle Colorines. Atlacomulco. 11 de Enero del 2016.PMAC



Fotografía 31. Producción de suculentas de la señora Yolanda. 9 de Abril del 2016. Calle Colorines 1. Atlacomulco. PMAC.



Fotografía 32. Naves del productor Altelmo. Calle del Panteón. 28 de Mayo del 2016. PMAC. 28/05/16.



Fotografía 33. Producción de lisianthus junto al cultivo de jitomate. Calle Panteón. 22 de Mayo del 2015. Jiutepec. PMAC



Fotografía 34. Anuncio del vivero Frutis. Avenida Begonias. Atlacomulco. 15 de Octubre del 2015. PMAC.



Fotografía 35. Vivero Daesva, punto de venta. 23 de Abril del 2016. Calle 10 Abril. Cuernavaca. PMAC



Fotografía 36. Envasando los señores Beto y Silvia. Campo Begonias. Atlacomulco. 25 de Agosto del 2015. PMAC.



Fotografía 37. La señora Marcelina en su refugio de lámina. Calle Tezontepec. Atlacomulco. 1 de Octubre del 2015. PMAC



Fotografía 38. Altar de la familia de Luis. Colonia Los Pinos. 2 de Noviembre del 2015. PMAC.



Fotografía 39. Altar de la familia de Beto. Colonia Los Pinos. 2 de Noviembre del 2015. PMAC.



Fotografía 40. Marino y su hijo Ismael podando las flores de cempasuhil. Calle Tezontepec. Atlacomulco. 1 de Octubre del 2015. PMAC.



Fotografía 41. Sergio, sobrino de Beto, en el vivero de sus padres, donde trabaja en las tardes. 8 de Enero del 2016. Campo Begonias. PMAC.



Fotografía 42. Joven productor subiendo llevando planta a uno de los camiones. 25 de Agosto del 2016. PMAC.



Fotografía 43. Yolanda atendiendo a los clientes. Vivero Huizache.9 de Abril del 2016. Calle Colorines 1. Jiutepec. PMAC



Fotografía 44. Viveros Ayala, venta de menudeo y mayoreo de nochebuena. Campo Begonias. Atlacomulco. 23 de Noviembre del 2016. PMAC.